

LA SOMBRA DIGITAL

NEOFASCISMO POSFASCISMO Y CIBERFASCISMO

El poder
oculto de la
inteligencia
artificial

**Dr. Juan Eduardo
Romero Jiménez**



Juan Eduardo Romero Jiménez (Caracas, 1969). Licenciado en Educación, Mención Ciencias Sociales, área historia, egresado de la Universidad del Zulia. Profesor de esa casa de Estudios desde 1994. Diploma de Estudios Avanzados en Gobernabilidad y Gerencia Política por la UCAB-George Washington University. Diploma de Estudios Avanzados en Historia Social y Política de América Latina por la Universidad Internacional de Andalucía. Maestría en Movimientos Sociales y Nueva Ciudadanía en América Latina por la Universidad Internacional de Andalucía. Doctorado en Historia de América Latina Contemporánea por la Universidad Internacional de Andalucía. Profesor Invitado en Colombia, Argentina, México, Brasil, Cuba, Panamá, Nicaragua, México, Ecuador, España, Francia, Alemania, Italia, Israel, Turquía. Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB). Doctorando del Programa de Defensa Integral de la Nación en el Instituto de Altos Estudios de Seguridad de la Nación (IAESEN). Doctorando del Programa en Pedagogía Crítica de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR). Es Coordinador de la RED de Historia, Memoria y Patrimonio adscrito al Centro de Estudios Simón Bolívar y el Centro Nacional de Estudios Históricos. Ha publicado entre otras obras *La Constituyentes, 90 días y cinco diarios* (1999), *Poder y Mentalidad en Iberoamérica* (2001), *Militarismo y Pretorianismo* (2003), *Transformaciones Socio-políticas en América Latina* (2005), *Poder Mediático en Venezuela* (2010), *Venezuela Siglo XXI* (2010), *La Venezuela de Hugo Chávez. Elecciones y Democracia* (2011), *La historia subversiva de Bolivia, Ecuador y Venezuela. Antecedentes de las Democracias Revolucionarias del siglo XXI* (2015). Ha Sido responsable de Educación en el estado Zulia (2009-2010), Secretario de Asuntos Políticos en la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Argentina (2012-2013), Secretario de Asuntos Fronterizos de la Gobernación del estado Zulia (2017-2019), Legislador Regional y Vicepresidente del Consejo Legislativo del Estado Zulia (CLEZ) 2019-2021. Actualmente Diputado electo por el estado Zulia en la Asamblea Nacional de Venezuela (2021-2025). Ha Sido galardonado con el Premio Francisco Eugenio Bustamante, de la Universidad del Zulia al Mejor Artículo en Ciencias Sociales (2007), Premio de Periodismo Alternativo Aquiles Nazoa (2010). Columnista de diversos medios impresos y digitales como Panorama, Globovision, Aporeira, ALAINET, Huele Azufre.

La sombra digital: neofascismo, posfascismo y ciberfascismo

**El poder oculto de la
inteligencia artificial**

Dr. Juan Eduardo Romero Jiménez

Juan Eduardo Romero Jiménez
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2024.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 978-980-18-5470-8
Depósito Legal: ZU2024000390

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

“Sí no entiendes al hombre, no entiendes la guerra. Quién no entiende la guerra, no entiende al hombre. Quién no entiende ni lo uno ni lo otro, tendrá guerra y la perderá”

Henri Hude

Una filosofía de la Guerra

Ediciones RIALP, Madrid, 2024

PRÓLOGO

Atilio A. Boron¹

Más que un prólogo, las líneas que siguen son una invitación a acompañar el fascinante derrotero que el historiador y militante chavista Juan Eduardo Romero transita en su análisis sobre las guerras de nuestro tiempo. En este recorrido se resume una sabiduría tradicional que, como asegura nuestro autor, se extiende por milenios pero que se combina y potencia en las últimas décadas, con los formidables avances de la biología neuronal.

Tal como lo asegura en las páginas iniciales de este libro, la amalgama entre neurociencia, robótica, inteligencia artificial y nanotecnología se ha convertido en una clave imprescindible para comprender los procesos de conflictividad económico y social que agitan nuestro tiempo. Y, al mismo tiempo, entender el nuevo funcionamiento del poder social complejizado y tornado mucho más potente en virtud de las nuevas tecnologías que se expresan en el correctamente denominado “capitalismo de la vigilancia” y la implacable batalla informacional que le es inherente.

Estas novísimas combinaciones, unidas a los desarrollos de la robótica y la cibernética y en el

¹ Político y sociólogo argentino. Docente e investigador con una numerosa obra escrita. Miembro de la Red de Intelectuales en defensa de la Humanidad. Premio Libertador al Pensamiento crítico.

marco de un impresionante desarrollo de las “redes sociales” ha dado por resultado el perfeccionamiento de los dispositivos de dominación social. El sujeto de nuestras sociedades es víctima de un incesante bombardeo que lo lleva, en la mayoría de los casos, a quedar inerme, a merced de los poderosos de turno. Y, al mismo tiempo, indefenso también para neutralizar los mensajes de odio y temor de que es objeto a los fines de poder ser convenientemente manipulados por las elites del tecnofeudalismo imperante.

En su libro Romero abre nuevas perspectivas para analizar la forma en que estos novedosos desarrollos tecnológicos y científicos maduran en la llamada “Guerra de Quinta Generación” en las cuales las poblaciones civiles se convierten ellas mismas en objetivos militares prioritarios. Esta reflexión cobra angustiosa actualidad toda vez que se tiene en cuenta que los cambios arriba aludidos tienen lugar en momentos en los cuales el imperio estadounidense ha iniciado su irreversible ocaso, desatando con ello toda la violencia que le permite su renovado arsenal, en donde las armas de fuego tradicionales son preservadas como salvaguardas de última instancia en caso de que la “infantería informacional”, arma privilegiada de nuestro tiempo, muestre alguna flaqueza. Es en este momento cuando la Inteligencia Artifi-

cial entra en combate para manipular mentes y corazones como jamás pudo hacerlo antes, haciendo que las víctimas de la explotación capitalista y el imperialismo terminan identificándose con sus victimarios. El caso de la Argentina de Javier Milei es tal vez el ejemplo más notable, pero está lejos de ser el único. La opción de los trabajadores de menores ingresos de Estados Unidos por la candidatura del magnate Donald Trump es otro caso que confirma esta regla. ¿Cómo denominar estas nuevas constelaciones de la dominación política? Romero sugiere persuasivamente dos categorías: “posfascismo” y “ciberfascismo”.

El fascismo clásico, nos dice, fue “una reacción a la crisis de funcionamiento de la sociedad decimonónica y de sus esquemas socio-productivos”. El culto a la violencia, el odio a las diferentes otredades, la identificación del enemigo a exterminar fueron rasgos que se exacerbaron con los rudimentarios mecanismos existentes de manipulación de conciencias. Pero este proceso hoy ha adquirido una sofisticación extraordinaria, tanto por la profundidad hasta donde penetran estos nuevos mecanismos facilitados por la “big data” y la proliferación de algoritmos concebidos para impactar decisivamente sobre la “población objeto” (*target*) y modificar sus creencias, sus valores y sus conductas en función de las necesidades de la clase dominante.

De ahí que nuestro autor concluya con razón que cuando el ciberfascismo procede a bombardear (a los *targets* sociales) a través de las redes sociales con “información manipulada, construida comunicacionalmente para causar ansiedad, rabia e irritabilidad logra construir un estado de agitación locomotriz y sensorial, que aumentada con drogas y otros estimulantes” termina por facilitar la eclosión de una violencia que los poderosos podrán orientar hacia los sectores, clases, grupos sociales u organizaciones políticas, incluyendo los liderazgos que se oponen a sus designios.

Estamos pues en presencia de inéditos desafíos, en donde el fascismo adquiere nuevos rostros y aparece munido de más letales y diversificados armamentos. Bajo estas luces, la “artillería del pensamiento” de la que tanto hablaba el comandante Hugo Chávez Frías, o la “batalla de ideas” que Fidel recoge del legado martiano, adquieren una trascendencia extraordinaria. A ese combate hemos sido llamados, y a él acudiremos con todas nuestras fuerzas con la convicción de que la razón y el bien están de nuestro lado.

Buenos Aires, 15 de noviembre de 2024

INTRODUCCIÓN

El sistema-mundo² se encuentra en un momento de tensión, debido esencialmente a los profundos cambios y contradicciones que se vienen generando en el marco de una transición inter-sistémica que se está produciendo. Se trata de una consecuencia de cambios en la noción de espacio y tiempo geopolítico. Por espacio geopolítico, entendemos la localización y cambios en las estructuras del Estado en su relación con los centros hegemónicos y estructurantes de relaciones de dominación mundial. Por tiempo geopolítico, definimos la relación del Estado con otros Estados, no necesariamente los actores dominantes. En este sentido, el espacio geopolítico varió sustancialmente desde las acciones de rechazo a las formas económicas de integración impulsadas desde los Tratados de Libre Comercio, en Mar del Plata (2005)³, para ha-

2 Es “una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas. De hecho (...) el concepto fue aplicado inicialmente al sistema-mundo moderno, el cual, se argumenta toma la forma de una economía-mundo” (Wallerstein, 2005)

3 En el marco de la Cumbre de las Américas, en Mar del Plata Argentina, se produjo una movilización que tuvo como articuladores a los Presidentes de Venezuela, Argentina y Brasil, Hugo Chávez Frías (1999-2013), Néstor Kirchner (2003-2007) y Luís Ignacio Lula Da Silva (2003-2011), para generar un rechazo colectivo a los planes neoliberales planteados a través del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano, por el Presidente de EEUU, George W. Bush y que implicaba el establecimiento de un Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), que otorgaba enormes ventajas económicas a los holdings transnacionales y aumentaba el control

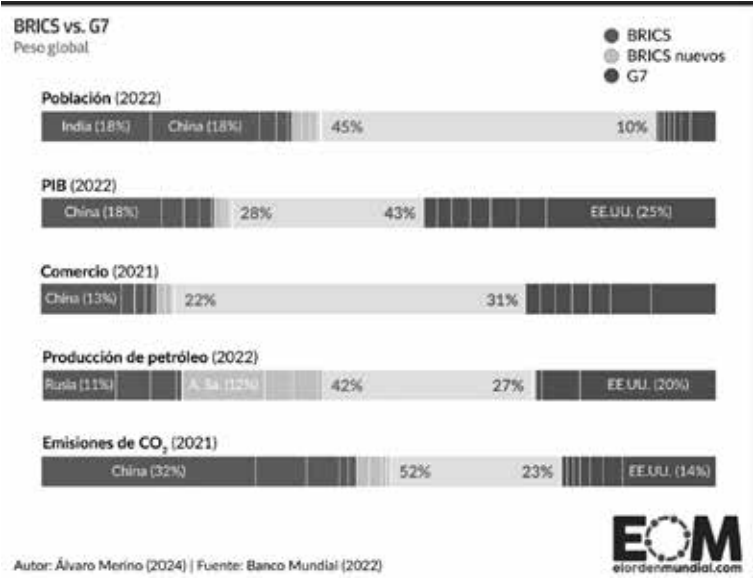
blar específicamente del contexto de Nuestra América. La reorganización de las estructuras de ubicación (en términos de cercanía o lejanía con los factores hegemónicos mundiales) en países como Venezuela, Argentina, Ecuador, Bolivia, Brasil, Nicaragua, Honduras, El Salvador fue significativa y con ella, se producían tensiones en el histórico papel del Imperialismo Norteamericano en Nuestra América.

En lo que respecta al tiempo geopolítico, el tradicional fraccionamiento y alineamiento de las entidades nacionales con respecto a los EEUU también cambio, y ese cambio derivó en formas de alianzas entre Estados Nacionales, no dependientes de la direccionalidad desde el Norte. El impulso de estructuras de acción conjunta de los Estados nacionales, en posturas claramente contrarias a los intereses dominantes se hizo claro en la conformación de UNASUR, CELAC, ALBA-TCP, Petrocaribe. Por lo tanto, esas modificaciones en términos de espacio y tiempo geopolítico, generan lo que el intelectual Samir Amin denomina Imperialismo Colectivos (AMIR, 2001), conformada por la Tríada EEUU, Europa y Japón, que actúan a través de diversos órganos, formas e instituciones para “presionar” (en palabras de Barak Obama, torcer el brazo⁴) a otros estados, entidades y organizaciones.

sobre Nuestra América. Para más detalle pueden consultarse (Kan, 2010), (Alejandro, 2012).

4 El Ex presidente de EEUU, Barak Obama, dio unas entrevistas en donde indicó que su país en ciertas circunstancias, “torcía el brazo” de otros Estados para lograr alcanzar sus objetivos estratégicos, en una clara alusión a las políticas de presión empleadas, utilizando para ello medios diversos (diplomáticos, económicos, entre otros). (Lamarque, 2015)

Hay que entender las tensiones entre el Norte Global y el Sur Global, manifestado insistentemente a partir del impulso y desarrollo de los BRICS, desde los inicios del Siglo XXI y el contraste que eso ha implicado en términos de control poblacional, producción, comercio, producción de petróleo control (o acceso) a recursos naturales o “commodities”⁵, con los denominados países del G7 (EEUU, Inglaterra, Francia, Alemania, Canadá, Japón e Italia). En este sentido, se observa un creciente empuje por parte de los



5 Entendidos como “material tangible, que se puede comerciar, comprar o vender... (que) se utilizan como insumos en la fabricación de otros productos más refinados... (y que pueden) ser divididos en cuatro categorías grandes como los metales que incluyen oro, plata, platino y cobre; **energía** que incluye petróleo crudo, combustible para calefacción, gas natural y gasolina; **ganadería** que puede incluir ganado, cerdo magro y panza de cerdo; y **agricultura** que incluye maíz, arroz, trigo, cacao y café” (Universidad Europea, 2022).

BRICS, que los “amenaza”, en términos de la hegemonía construida (y disfrutada) históricamente por el G7, desde la finalización de la 2da Gran Guerra, en 1945 (Merino, 2024).

Esas disputas, tienen en nuestro criterio, cinco (5) focos geoestratégicos donde se expresan. El primero, es quizás el más evidente actualmente, constituido por el conflicto Rusia/Ucrania, donde la expansión agresiva de la OTAN ha generado una reacción contundente por parte de Rusia. Este conflicto, permite palpar como se expresa la tensión entre el Norte y el Sur Global, en lo que respecta a las nuevas estrategias de la Guerra, los cambios tácticos implementados, pero, sobre todo, el combate en el campo de la Guerra Cognitiva⁶. El segundo, es el conflicto entre China/EEUU/Taiwán, relacionado no solo con el control del espacio vital del Mar de China, sino además con las disputas relativas a lo que (Padrino López, 2022) denomina el paraguas tecnológico, que incluye el desarrollo de la Inteligencia Artificial (IA), muy ligado a la capacidad de transmisión y acumulación de datos, vinculado al tema de la ciberguerra y la menor vulnerabilidad de las Redes 5G.

⁶ Sobre la Guerra Cognitiva, desarrollaremos un aparte especial, por ahora sólo nos limitaremos a una definición general, entendiéndola como “... un tipo de guerra que trata sobre cómo piensa el enemigo, cómo funciona su mente, cómo ve el mundo y cómo desarrolla su pensamiento conceptual. El objetivo declarado es atacar explotar, degradar o incluso destruir la forma en que uno construye su propia realidad, su autoconfianza mental, su confianza en los procesos y enfoques necesarios para el funcionamiento eficiente de grupos, sociedades o incluso naciones” (Giorgi & Walker, 2022)

El tercer foco, es el conflicto Israel/Palestina, asociado al papel del estado sionista como un “tapon” en la geopolítica de la región, pero en un marco más general con los esfuerzos de EEUU (y el Norte Global) de generar un reacomodo del espacio geopolítico en el Medio Oriente. El cuarto, corresponde a las tensiones en el Golfo Pérsico, que incluye a Irán/EEUU, asociado con el control del flujo de commodities (petróleo) y que implicaría –de producirse un escalamiento de las tensiones- la dificultad del normal flujo energético hacia los centros refinadores en Europa y América del Norte. Esta dificultad, abre el espacio al último foco: Venezuela, que tiene la doble vertiente de la tensión con EEUU y la posibilidad de una guerra proxy con la República Cooperativa de Guyana o con Colombia⁷, tanto por la disputa simbólica que representa el modelo de democracia revolucionaria y participativa de Venezuela, así como las enormes potencialidades en commodities que tiene.

Contra Venezuela, se han desatado, en este contexto geopolítico, acciones enmarcadas dentro de los conceptos de Guerra Híbrida, Guerra Com-

⁷ Hemos escrito sobre el tema, pueden revisarse nuestros artículos sobre el papel de Colombia y Guyana, en un escenario de agresión contra Venezuela. (Romero, 2015) (Romero, El imperialismo colectivo y Venezuela-Guyana, 2015). Pueden verse también las entrevistas concedidas en Telesur (Romero, Telesur, 2024) u otras entrevistas también en medios audiovisuales (Romero, Los verdaderos intereses sobre Venezuela con Juan Romero, 2017)

pleja, Guerra Integral y Guerra Cognitiva⁸, ante lo cual, la estructura institucional del Estado venezolano, y todo su sistema político, así como actores sociales han adelantado un conjunto de acciones, en diversos y variados frentes que permiten – sobre la base de su estudio y sistematización- proponer un modelo de Defensa Integral, estructurado sobre el desenvolvimiento implementado en el período 2013-2024 y que confronta – exitosamente- la diversidad de estrategias de desestabilización ejecutadas, no sólo contra el Gobierno del Presidente Constitucional, Nicolás Maduro, sino también contra el pueblo venezolano, sin distingo de posiciones ideológicas o preferencias partidistas.

El abordaje de la temática planteada, se hace desde un enfoque transdisciplinario, que permite la coincidencia desde el campo de la historia, la sociología política, la filosofía política, la economía política, la geopolítica, las relaciones internacionales y el análisis del discurso. Este enfoque multidiverso, no es más que la respuesta a la muy compleja situación que contra todos los venezolanos se ha implementado, generando impactos económicos, sociales, culturales y psicológicos, que deben ser analizados y comprendidos en toda su diversidad.

⁸ Cada uno de estos conceptos serán desarrollados en capítulos específicos del presente trabajo,

Es crucial identificar las dimensiones y los impactos de las denominadas Medidas Coercitivas Unilaterales (MCU) como expresión de las diversas estrategias de Guerra implementadas contra el país, así como las respuestas posibles desde una perspectiva praxiológica.

Organizativamente, este trabajo se estructura en dos (2) partes o capítulos. La primera parte, es una aproximación teórica a los diversos tipos de Guerra, a las relaciones que la Guerra tiene como un problema de las relaciones del poder, pero, además, hay una aproximación conceptual a la guerra en el siglo XXI y el contexto de influencia de la llamada 4ta revolución industrial, que se entrelaza con fenómenos como el posfascismo, el ciberfascismo y el capitalismo de vigilancia, para entender el contexto en el cual se producen las agresiones contra Venezuela.

La segunda parte, es una aproximación múltiple a la realidad histórica de Venezuela, que si bien está centrada en el período 2013-2024, debe abordarse el proceso histórico venezolano, desde la irrupción del fenómeno Chávez (a partir de la insurgencia civil-militar de 1992) hasta su sucesión por el presidente Nicolás Maduro Moros, en abril de 2013. En este capítulo, se identifica, precisa y analizan las dinámicas tanto de los actores internos como externos, que se han confabulado para buscar implemen-

tar un proceso de rollback⁹, que convierta al país (de nuevo) en una neocolonia, totalmente subordinada a los intereses geopolíticos y a la Doctrina de Seguridad Nacional de los EEUU. También se analizan, desde una perspectiva de historia y política comparada las expresiones del posfascismo en EEUU, Argentina y Venezuela, desde la comprensión de las expresiones y el hacer práctico de Donald Trump, Javier Milei y María Corina Machado respectivamente. Esta comparación facilita comprender este fenómeno que amenaza, no sólo a la izquierda histórica y militante, sino también a todo aquel que no encaje en la representación social y económica que construye la ultraderecha.

Finalmente, se concluye señalando el significado y la trascendencia de la Resistencia enmarcada en la denominada Nueva Estrategia de Transición al Socialismo (NETS) que se implementó desde el año 2021 y que hasta la actualidad ha permitido mitigar los efectos generadores de una situación de caos colectivo, que facilitará un Gobierno de Transición, de acuerdo al manual aplicado contra Venezuela.

9 “Consiste en el empleo de una variedad de formas de lucha: legales e ilegales, violentas y no violentas (recordemos la ecuación 4X4 reseñada anteriormente) para imponer cambios políticos, sustituyendo a los gobernantes que no se someten a los designios imperiales. La puntualización “volver atrás” significa intentar detener la profundización de la revolución. Consiste en el empleo de una variedad de formas de lucha: legales e ilegales, violentas y no violentas (recordemos la ecuación 4X4 reseñada anteriormente) para imponer cambios políticos, sustituyendo a los gobernantes que no se someten a los designios imperiales. La puntualización “volver atrás” significa intentar detener la profundización de la revolución” (Lanz, 2015)

Debo concluir esta introducción agradeciendo, por una parte a mis alumnos de pre y postgrado en la Universidad del Zulia, de donde soy profesor de planta, así como a la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) que me acogió como Profesor del Doctorado en Desarrollo Estratégico, la Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada (UNEFA), el Centro Nacional de Estudios Históricos (CNEH), el Centro Internacional Miranda (CIM) y la Red de Historia, memoria y patrimonio, que han generado espacios para debatir algunas de las ideas plasmadas en este texto.

No puedo dejar de nombrar, la propicia ocasión organizada por la acogida como Doctorando del Programa en Defensa Integral de la Nación, de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV) y el Instituto de Altos Estudios de Seguridad de la Nación (IAESEN) y por último, pero no menos significativo, las enriquecedoras discusiones que se dan, en el seno de la Asamblea Nacional de Venezuela, en la figura de su presidente, el Dr. Jorge Rodríguez Gómez, así como en la Comisión Permanente de Seguridad y Defensa de la Nación (CPSDN) dirigida por el G/J Jesús Suarez Chourio, donde tuve la oportunidad de analizar varios elementos sistematizados en este texto y los siempre fructíferos intercambios con colegas y amigos como el politólogo e in-

telectual argentino Atilio Borón, José Gregorio Vielma Mora y Roy Daza compañeros y amigos, diputados de la Asamblea Nacional y los historiadores y miembros de la Red de Intelectuales y de la Red de historia, memoria y patrimonio, Luís Felipe Pellicer, Pedro Calzadilla, Carmen Bohórquez, Eduvío Ferrer, Dulce Marrufo, Alexander Torres, Alejandro López

CAPITULO I.

“Nuevas Fronteras del Conflicto: Conceptualizaciones y Distinciones en la Guerra Contemporánea”

Partimos de la noción de poder, para poder aproximarnos al concepto de Guerra, en este sentido, recurrimos al sociólogo alemán Max Weber, para quién el poder es la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social aún contra toda resistencia y cualquiera sea el fundamento de su probabilidad (Weber, 1993), otros autores nos aportan elementos adicionales, tal es el caso de (Dahl, 1954) se refieren a subconjuntos de relaciones entre unidades sociales tales que los comportamientos de una o más unidades sociales (las unidades que obedecen R) depende en cualquier circunstancia del comportamiento de otras unidades sociales (las unidades que controlan, C). Uno de los teóricos de la ciencia política (Escuela Norteamericana), (Easton, 1968), señala que el poder es una relación en la cual una persona o grupo puede determinar las acciones de otro, en forma tal que satisfaga los fines del primero.

Se pudiera presentar otras muchas definiciones, suministrada por autores más modernos pero que en

general giran sobre dos realidades innegables: 1) el poder implica la imposición de unos actores sobre otros, estableciendo relaciones de subordinación y control; y 2) el poder, está estructurado sobre relaciones profundamente asimétricas, es decir, que el que lo ejerce tiene mayor capacidad (o fuerza) que aquel sometido o coaccionado. Se trata, por lo tanto, de una situación que indudablemente conduce a la posibilidad del conflicto, entendido.

Podemos afirmar que el poder en la postmodernidad, es una relación de control – que pretender ser justificada- a través del manejo de tres (3) elementos, a saber: 1) posesión (de bienes, de prestigio, etc.), 2) privilegios (beneficios derivados del ejercicio del poder) y estos a la vez, inciden para obtener más poder. Ello nos explica, las ansias infinitas de obtención de más y más poder, más y más privilegios y esto a su vez, más y más posesiones.

Las lógicas del capitalismo, conllevan por lo tanto a un proceso de **fetichización del poder**, entendido en el sentido expresado por el maestro argentino-mexicano Enrique Dussel, como “*La corrupción originaria de lo político, que denominaremos **el fetichismo del poder**, consiste en que el actor político (los miembros de la comunidad política, sea ciudadano o representante) cree poder afirmar a su propia subjetividad a la institución en la que cumple alguna función (de allí que pueda denominarse “funcionario”) -sea presidente, di-*

putado, juez, gobernador, militar, policía como la sede o la fuente del poder político” (Dussel, 2006). Es esta una de las bases esenciales del conflicto (y por lo tanto de la guerra), pues esa enajenación del poder, termina en un enfrentamiento en torno al control de los privilegios y las posesiones, que son sustanciales para el ejercicio del poder.

El conflicto, surge entonces en las propias estructuras de la organización del Estado, entre los actores políticos y sociales, que comienzan un proceso múltiple que marca un clivaje esencial: legitimación/deslegitimación. Y para lograrlo se utilizan lo que el filósofo francés Michel Foucault denominó “procedimientos de exclusión” (Foucault, 2005) que no son más que instrumentos a través de los cuales unos actores privilegian sus discursos sobre otros. Para Foucault el discurso *“no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”*. La elevación del conflicto, eso es la incapacidad de la política para contener la máxima expresión de la violencia, siempre termina en una guerra, que – insistimos en ello- es una consecuencia por la lucha de la apropiación de los excedentes generados por todos y cada uno de los que sólo cuentan con su fuerza de trabajo, y que en la sociedad capitalista son apropiados por quienes ejercen – de forma violenta y coactiva- el poder.

Por ello, la clásica premisa de (Clausewitz, 2010) “la guerra constituye, por lo tanto, un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad”. En el contexto de las actuales circunstancias del sistema-mundo, las tensiones por la apropiación de los cada vez más escasos recursos naturales, por el mantenimiento de la capacidad de imponerse (por la fuerza) al otro, conduce a constantes – y cada vez mayores – confrontaciones, las ocasiones de una guerra son mayores, sólo que adquieren matices, que se expresan en las propias definiciones y alternativas, que adquiere la guerra en el siglo XXI.

Sobre los peligros que están implícitos en las formas que adquiere el post-capitalismo financiero en el siglo XXI, nos advirtió el filósofo (Meszaros, 2008): “El gran desafío y la gran carga de nuestro tiempo histórico es que la adversariedad antagónica debe ser remitida al pasado de manera permanente, en aras de dejar atrás también para siempre el ineluctable —y en nuestra época ineludiblemente fatal— círculo vicioso de la guerra y la política que hemos conocido hasta el presente. Esto significa refundar radicalmente la política sobre la base de una racionalidad sustantiva e históricamente sustentable, a in de ser capaces de manejar conscientemente todos los asuntos humanos en la requerida escala global.” (subrayado nuestro).

Sin embargo, la advertencia no ha sido atendida, por el contrario, marchamos a pasos muy veloces hacia una dinámica de total destrucción, sobre la base de las modificaciones en la noción de Guerra, que se vienen presentando. Eso, relacionado con los avances que en ciencia y tecnología vienen dándose. La situación del sistema-mundo, la carrera incesante y muy dinámica por el uso de los nuevos hallazgos en el desarrollo del conocimiento científico, están derivando en el desarrollo de lo que se ha dado en llamar “ciencia militar cognitiva” que se basa en la aplicación de las manifestaciones que ha aportado la neurociencia, ante el inevitable desarrollo de los procesos de Inteligencia Artificial (IA) y como estos afectan los procesos de toma de decisiones.

El siglo XXI, ha logrado que la humanidad alcance dinámicas asociadas a la aplicación de los descubrimientos en cibernética, robótica y neurociencia, y como esos procesos inciden sobre las formas en que percibimos nuestra realidad. Los estudios que se han desarrollado apuntan cada vez más, a un proceso constante de bombardeo informativo, que se maneja además bajo la idea de la Big Data, y del soporte noticiario en torno, no sólo a las preferencias de consumo, sino a la incidencia de ese bombardeo en los procesos de toma de decisión adelantados por nuestro cerebro.

Algunos autores, afirman que la amalgama entre neurociencia, robótica, inteligencia artificial y nanotecnología, es la clave para los procesos de conflictividad económico y social. Es de notar la posición del argentino (Kamelman, 2017) quien sostiene que “La revolución tecnológica ha impactado en la última revolución militar así como en la revolución de asuntos militares; se ha operado un cambio sustancial estratégico: las neurociencias, la inteligencia artificial, la robótica y las nanotecnologías están transformando la aproximación y profundidad de la psicología, de las conductas humanas y la misma concepción y dimensión del trabajo como vehículo adaptado de la supervivencia de la especie”(subrayado nuestro).

Lo señalado, se asocia con un factor esencial de la nueva etapa del desarrollo postcapitalista, referido al denominado “capitalismo de vigilancia”¹⁰, que es una apropiación del conocimiento huma-

10 Lo entiende como un “Nuevo orden económico que reclama para sí la experiencia humana como materia prima gratuita aprovechable para una serie de prácticas comerciales ocultas de extracción, predicción y ventas. 2. Lógica económica parasítica en la que la producción de bienes y servicios se subordina a una nueva arquitectura global de modificación conductual. 3. Mutación inescrupulosa del capitalismo caracterizada por grandes concentraciones de riqueza, conocimiento y poder que no tienen precedente en la historia humana. 4. El marco fundamental de una economía de la vigilancia. 5. Amenaza tan importante para la naturaleza humana en el siglo XXI como lo fue el capitalismo industrial para el mundo natural en los siglos XIX y XX. 6. Origen de un nuevo poder instrumental que impone su dominio sobre la sociedad y plantea alarmantes contradicciones para la democracia de mercado. 7. Movimiento que aspira a imponer un nuevo orden colectivo basado en la certeza absoluta. 8. Expropiación de derechos humanos cruciales que perfectamente puede considerarse como un golpe desde arriba: un derrocamiento de la soberanía del pueblo.” (Zuboff, 2020)

no surgido de la aplicación de la Big data a través del uso popular y dinámico de las redes sociales, derivando en una nueva arquitectura global que empleando esa “apropiación” de información, la utiliza para incentivar un cambio cognitivo en las formas de pensamiento y acción, destinado a lograr por una parte un mayor control y sumisión, a las nuevas redes de poder instrumental, que escapan incluso del control mismo de los tradicionales centros de poder.

A esto se refería recientemente, dos actores totalmente disímiles de la política actual, coincidentes ambos en el peligro de esa “intromisión” de estos poderes basados en el uso de las RRSS (redes sociales). Nos referimos a las declaraciones de la actual vicepresidenta de EEUU, Kamala Harris, quién a través de su equipo de campaña, acusó al Magnate propietario de X (antiguo twitter) de “manipular y transformar a Twitter (SIC) en un caldo de cultivo para el discurso de odio y la desinformación», (Telesur, 2024). Asimismo, el presidente Constitucional de Venezuela, Nicolás Maduro Moros¹¹ denunciaba la intromisión del mencionado propietario de la Red Social X, de ser parte de la campaña de desestabilización con-

11 “Elon Musk, quien se mete conmigo, se seca. Yo soy hijo de [Simón] Bolívar, y quien se mete con Venezuela, se seca. Como decimos en el barrio, si tú quieres, yo quiero. ¿Quieres pelea?, vamos a darle”, enfatizó Maduro el miércoles desde el Consejo Nacional Electoral de Venezuela. (CNN Español, 2024)

tra el sistema político venezolano y la gobernabilidad y estabilidad del país.

¿Cómo se relaciona el desarrollo de la robótica, la cibernética, con la neurociencia, las RRSS, y los procesos de dominación a través de las diversas formas de la guerra? Contestar esa inquietud, significa aproximarnos a las diversas concepciones que sobre la Guerra se han implementado en los años finales del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI.

1.1. La Evolución de la Categoría Guerra en el Pensamiento político y militar (siglo XX-XXI)

La guerra está indisolublemente ligada al problema del poder, más aún cuando se asiste a una competencia desmesurada por el control de los cada vez más escasos recursos que nos rodean. El problema de la guerra, es que se presenta en múltiples escenarios y situaciones, algunas pueden estar ligadas esencialmente a la noción geopolítica de “lebensraum”, que se define como el área de influencia de un Estado, que esté necesita para subsistir y sostiene que, si ese estado no tiene un espacio como tal, puede (y debe) expandirse para conseguirlo. (Atencio, 1951).

Como puede deducirse, la disputa que conduce a la Guerra tiene un componente significativo en la posesión y los beneficios derivados de la misma. Un estado que no cuente con suficientes recursos para mantener a su población, está irremediablen-

te condenado a la subordinación, a la sumisión, la dependencia y la obediencia por coacción, con el objeto de poder evitar “males mayores”. Pero sobre la Guerra, no es la única interpretación que se ha elaborado, es bien conocida la propuesta del teórico (Clausewitz, 2010), que utiliza la imagen del “duelo” para describir el proceso. Señala “Si concibiéramos a un mismo tiempo los innumerables duelos aislados que la forman, podríamos representárnosla bajo la forma de dos luchadores, cada uno de los cuales trata de imponer al otro su voluntad por medio de la fuerza física; su propósito inmediato es derribar al adversario y privarlo de toda resistencia”.

De este clásico autor alemán podemos extraer al menos tres elementos que conforman la Guerra (y explican su dinámica) a saber: se centraba en la hostilidad inmanente existente en un pueblo, el uso de la violencia como un instrumento militar en el que predomina el azar y el objetivo político del gobierno. El primer elemento, está asociado estrechamente a una visión eminentemente negativa de la propia condición humana, se refiere a esa concepción surgida de los trabajos de Thomas Hobbes, en donde “el hombre es el lobo del hombre”, indicando con ello, la naturaleza destructiva del ser humano hacia otros seres humanos¹².

12 Es uno de los principales promotores del denominado Realismo Político, que a partir de sus aportes puede caracterizarse por plantear varios principios: 1) el ser humano es egoísta por naturaleza, pues su diseño biológico lo hace individualista, 2) el estado natural del ser humano es el de

Lo segunda, está expresado en el carácter azaroso de la Guerra, pues la misma sólo tiene dos certezas absolutas: 1) se sabe cuándo comienza, pero nunca se está seguro de cuándo puede (y cómo) acabar y 2) no hace excepciones entre sus víctimas, ni de género, ni de edad o condición social o formación humana. La guerra es un acto transversalizado por el azar, por las causas que va desencadenando los acontecimientos y la dinámica que puede llegar a adquirir. La violencia desatada en la Guerra no tiene fin, por eso algunos autores señalan que en el transcurso de la historia de la humanidad (desde el 4 milenio A.C hasta nuestros días) se han sucedido más 14.500 guerras muy importantes y de gran alcance, arrojando un saldo de víctimas que supera los 4.000.000.0000 de personas muertas (Serrano Alvarez, 2018).

El tercer elemento, asume la inevitabilidad del conflicto armamentístico, motivado a variadas razones, unas antropológicas, otras culturales, otras territoriales o físicas, otras por disputa de

la guerra, derivado de la “necesidad” de relacionarse con otros hombres, pero su condición individualista (y egoísta) lo lleva a un enfrentamiento constante y perenne, 3) se necesita de un Leviatán (poder absoluto o superior) que sea capaz de regular (usando la fuerza) los comportamientos egoístas y autodestructivos de los hombres viviendo en sociedad. Este Soberano gozaría de poderes absolutos que permitieran controlar el constante estado de Guerra de la naturaleza de “todos contra todos”, 4) el soberano (el leviatán) no cambia la naturaleza humana, pero a través del establecimiento de un contrato social, se limita su capacidad de destrucción, se regula y administra, sostiene Hobbes que el “ceder” parte de nuestros derechos de destruir al otro, al soberano, podía ayudar a la auto conservación; (Hernández Álvarez, 2022)

recursos, en fin, una diversidad de tópicos que entran en las razones de la Guerra, pero están indiscutiblemente asociado a la naturaleza del estado y los gobiernos que lo dirigen.

La Guerra es, por lo tanto, una acción compleja pero que cumple con una gran certeza: **el dominio**. Pudiésemos hablar de “atributos” de la Guerra y establecer en ese sentido tres esenciales:

1. Un uso extremo de la fuerza, como un instrumento para alcanzar los objetivos planteados en el conflicto
2. Eliminar (total o parcial) las capacidades defensivas (u ofensivas) del enemigo o adversario
3. Imponer al otro la propia voluntad o la aceptación por coacción de un conjunto de acciones o posturas, que no necesariamente le benefician al Estado o los actores sometidos.

La Guerra, a partir de las reflexiones del teórico alemán, es una acción que conlleva una gran cantidad de violencia física, que no es más que el medio a través del cual se procura obtener la subordinación, rendición y sumisión del adversario. La Guerra emplea el uso excesivo de la fuerza física como el instrumento a través del cual, pasará a la siguiente etapa: imponer la voluntad y someter. Ahora uno de los principales elementos que ha impactado el desarrollo (y cambio) de la idea de la guerra, es el efecto que causa por el desarrollo de

los medios de comunicación, que llegan a mostrar no sólo la crudeza (y exceso) de la Guerra, sino que filtran información sobre su costo.

La Guerra no solo se pelea en su forma física, también se combate a través de la información. El efecto que puede tener – en términos de la opinión pública- la divulgación de los excesos en los que cae la acción bélica – o bien una acción política de un Gobierno, un actor o partido político- producto del extraordinario esfuerzo de destrucción de las capacidades militares y psicológicas del adversario, es un tema que no puede ser ignorado. Es lo que se conoce como Guerra de Información¹³, que busca la derrota del “otro” sin mayor esfuerzo físico, ya que la acción bélica concentrada esencialmente en la violencia física causa un destroz de las capacidades no sólo del adversario, sino también de las propias de quien enfrenta la Guerra. El gasto en vidas, aunado a la logística que conlleva la Guerra, así como el impacto que tiene en la opinión pública, puede generar dificultades o facilitar los procesos de

13 “es una doctrina militar contemporánea desarrollada a mediados de la década de los años 90, de carácter no oficial, cuyo planteamiento central es la utilización de la información como arma tanto en el combate armado, como en la confrontación política, para la toma o la defensa del poder. Tal empleo bélico de la información, consiste esencialmente, en la difusión masiva de mensajes que incidan en la alteración de los procesos cognitivos, emocionales y conductuales de la audiencia adversaria, de manera de dificultar la toma de decisiones y el comportamiento organizado, por parte de esta última. La finalidad es lograr que el adversario se vea imposibilitado de ejecutar acciones de ataque político o armado, así como tampoco, acciones de defensa.” (Tovar, 2011)

convocatoria para el conflicto, todo ello dependiendo de la estrategia desarrollada en esta Guerra de Información.

La Guerra de la información, se maneja sobre la utilización de dos elementos, que (Clausewitz, 2010) identificó como ***sentimiento hostil*** y la ***intención hostil***. ***El sentimiento hostil***, esta presente y se encuentra relacionado con la animosidad o resentimiento entre las partes en conflicto. Esa animosidad, puede tener componentes culturales o antropológicos, pero también puede ser “inducido” a través de la manipulación y la propaganda, buscando de esa manera movilizar a un conjunto de personas para apoyar una causa o ser parte de un movimiento o acción política. La creación de este sentimiento hostil, es trabajado progresivamente a través de procesos cognitivos, asociados a la interpretación del mundo objetivo que nos rodea, planteando (o quitando) elementos que puedan ser usados para “construir” la representación del “otro”, que puede esbozarse como aliado-amigo o bien, como adversario- enemigo.

La intención hostil, es más grave y profunda, pues lleva al máximo de la violencia física el sentimiento hostil. Procura lograr causar gran daño con el objeto de lograr la sumisión o subordinación en medio del conflicto, es una acción premeditada (y justificada) para infringir el mayor

sufrimiento posible y “derrotar” al enemigo en forma absoluta.

Lo podemos ver claramente representado en la actualidad del conflicto israelí-palestino: hay un sentimiento hostil, incubado durante años contra la comunidad palestina, que ha sido fortalecido a través de los medios de comunicación, las RRSS y la propaganda; en ella subyace un sentimiento de islamofobia, acrecentado a través de los medios de comunicación después de dos hitos recientes: el “ataque” a las Torres Gemelas en Nueva York en 2001 y los ataques de Charlie Hebdo en 2015. Se ha pasado de ese sentimiento hostil, a una intención hostil que ha causado más de 40.000 muertos hasta ahora, sin ningún atisbo de arrepentimiento por parte del Estado de Israel y sus responsables políticos. Este ejemplo, nos permite adentrarnos en la naturaleza de los cambios en torno a la guerra, que se han sucedido entre finales del siglo XX hasta lo que llevamos del siglo XXI. ¿Cómo entender esos cambios? Contestar esa pregunta, significa pensar la evolución de la guerra desde sus inicios como área de estudio. La Guerra ha experimentado cambios importantes, desde las llamadas Guerra de 1era generación (libradas entre 1648 y 1860), que consistían en enfrentamientos cuerpo a cuerpo, con reglas claras y actos de heroísmo, que eran “premia-

dos”; pasando por las Guerras de 2da generación (1860-1938), que son aquellas que se generan a partir de la revolución industrial y la aplicación de esos avances en las operaciones militares, así como el uso de la artillería y la aviación, con un incremento de la movilidad en el combate.

Las Guerras de 3era generación, son aquellas que se desarrollan a partir del inicio de la II Gran Guerra (1939-1945) y que consiste en la ejecución de una mayor movilidad de los ejércitos, buscando neutralizar la fuerza del adversario. Incorporan cuatro aspectos que las diferencian significativamente de las anteriores Guerras. El primer aspecto, es el “mando tipo misión” donde se entrenan comandantes que cumplen tareas específicas, de acuerdo con los objetivos estratégicos generales. El segundo aspecto, es la disminución de la logística centralizada, impulsando que cada operación sea capaz de cubrir las necesidades de sus tropas a partir de lo que pueda obtener en la propia área de influencia de la acción militar. En tercer lugar, una mayor atención a las maniobras conjuntas ejecutadas, que más allá de una mayor disposición de hombres y poder de fuego y finalmente, buscó abatir al enemigo emocionalmente, en vez de destruirlo físicamente.

Las Guerras de 4ta generación (HARO AYER-VE, 2019), amplían el campo de acción de lo mi-

litar hacia lo civil, transformando las poblaciones en un objetivo de la Guerra, se empieza a utilizar el concepto a partir de la publicación de un trabajo de (LIND, 2005) en 1989, que sostenía que los EEUU y los países miembros de la OTAN deberían prepararse para un nuevo tipo de Guerra, más dinámica y confusa que todas las anteriores, en donde el enemigo no se mostraría tan claramente como hasta ese momento había ocurrido. Además, estaría caracterizado por el empleo masivo de las tecnologías, en lo que se conoce como revolución en armamento militar (RAM)¹⁴.

Asimismo la Guerra de 4ta generación se sostiene sobre la base de la información tomada a través de satélites, el procesamiento de inteligencia estratégica adquirida de computadores y procesamiento de información proveniente de la denominada Big Data¹⁵. Con estos adelantos tec-

14 “una RAM es un cambio en la forma de combatir motivada por la aplicación de nuevas tecnologías, doctrinas, tácticas o formas de organización en las fuerzas armadas. Este cambio convierte en obsoleta la forma de combate preexistente y proporciona la supremacía militar al primer ejército en lograrla. Sin embargo, éste mantendrá la superioridad frente a sus competidores por poco tiempo. Estos emularán (adaptando acriticamente) o asimilarán (aplicando a su situación específica) la RAM o desarrollarán respuestas orientadas a acabar con esta ventaja, algo que podría motivar una nueva revolución” (Colom Piella, 2017)

15 “Big Data es útil, ya que a través de sus algoritmos es posible recolectar, organizar y almacenar una gran cantidad de datos, proporcionando con ello información oportuna y de calidad para el análisis de problemas –sobre todo complejos–, al proveer valores numéricos multidimensionales útiles para solucionar y enfrentar de manera creativa esos problemas; así como también proyectar tendencias políticas, sociales y económicas, definir posibles escenarios de riesgo o amenaza y sus potenciales consecuencias, junto con los comportamientos individuales y colectivos de los sujetos en esos escenarios, o bien planificar y gestionar adecuadamente cualquier tipo de recurso. En consecuencia, el Big Data ayuda a lograr

nológicos y científicos, se abre un espacio de análisis más allá de los pensadores clásicos que han abordado el problema de la Guerra, creando un espacio propicio para una reflexión más profunda sobre el fenómeno y sus implicaciones en un mundo marcado por la robótica y la cibernética. Hay que entender, que existe una aproximación novedosa al estudio de la guerra, aporte generado por el francés (Bouthoul, 1979), quién nos habla desde el concepto de “fenómeno-guerra”, a través de la cuál la mejor forma de lograr la paz, es comprender los sistemas sociológicos y políticos implícitos en su figura antagónica. De esa forma, le da un significado diferente al concepto, entendiéndolo como “una forma de violencia que tiene como característica esencial ser metódica y organizada respecto de los grupos que la hacen y a la forma como la dirigen. Además, está limitada en el tiempo y en el espacio y sometida a unas reglas jurídicas particulares, extremadamente variables según los lugares y las épocas”. (Bouthoul, La Guerra, 1971).

La Guerra en el siglo XXI, significa la adaptación (o alteración) de algunos de los cinco (5) factores del cual hablaba Sun Tsu en su obra clásica: a) la Influencia Moral del gobernante sobre los líderes militares y el pueblo armado vistiendo el uniforme; b) el

conclusiones más robustas y, con ello, favorece o mejora el ejercicio de toma de decisiones.” (Gaete Moreno, 2019)

Clima como la interacción de todas las fuerzas naturales; c) la Tierra como el teatro de operaciones en las que se juegan las oportunidades de vida o muerte; d) el Mando de los generales sabios, sinceros, humanos, sagaces, valientes y severos; e) la Doctrina que engloba organización, control, asignación de rangos, rutas de abastecimiento, provisión de pertrechos militares. Con respecto al factor de la influencia moral, el uso de las estrategias de comunicación política, que toma como base los datos surgidos del análisis de la Big data, ha permitido un cambio sustancial en este tipo de liderazgo planteado por Sun 'Tsu. La influencia del gobernante sobre los líderes militares en la actualidad está enfocada, más que en un liderazgo carismático, de acción ejemplificante, en otra basada en la perspectiva de la “sociedad del espectáculo”.

Al respecto tenemos dos ejemplos muy actuales de este aspecto. El primero, el caso de Donald Trump, presidente de EEUU entre 2017-2021. Surgido de esa “sociedad del espectáculo” que caracteriza el siglo XXI, se transformó en un “outsider” que irrumpe en la política norteamericana, asumiendo posturas radicales sobre la base de la idea del “destino manifiesto” que ha movido a los EEUU desde el siglo XIX. La influencia “moral” de Trump es precaria, pero encaja perfectamente en el manejo comunicativo con los anhelos y deseos de la pobla-

ción de EEUU, que ha sentido (o experimentado) una “pérdida de influencia real” en el mundo actual, ante el surgimiento de una mayor influencia del binomio sino-ruso. Esa influencia, surgida de los propios errores del **“unilateralismo globalizante”**¹⁶ que es una derivación de la aplicación *strictu sensu* del **Proyecto para el Nuevo Siglo Americano** (PNAC por sus siglas en inglés)¹⁷, ha generado una pérdida de influencia en el Orden Mundial, pero al mismo tiempo, abrió un espacio para el surgimiento del fenómeno Trump. Su triunfo debe ser visto en una perspectiva geopolítica cambiante y al mismo tiempo, un resultado de los cambios en la dinámica de las relaciones de poder a lo interno de la sociedad norteamericana.

Trump contrastó el fracaso que condujo el unilateralismo ante el empuje económico (y militar) de

16 “El Unilateralismo es un comportamiento que adoptan ciertos Estados con la finalidad de imponer a los demás miembros de la Sociedad Internacional sus intereses, valores y principios, sin importar que para lograr ello tenga que vulnerarse el principio de la igualdad jurídica entre los Estados y todos aquellos esfuerzos que se han llevado a cabo con la finalidad de democratizar las relaciones internacionales, en donde la necesidad de una cooperación y coordinación constante, más que una realidad, es una necesidad, ya que los problemas globales que nos afectan—conflictos, cambio climático, entre otros—, no conocen fronteras físicas.” (Manrique de Luna Barrios, 2010)

17 Consideran básicamente que Estados Unidos necesita tanto en el presente como en el futuro un fuerte poder militar, grandeza moral (definida en términos reaganianos) y asumir su poder y sus responsabilidades globales. Creen que eso se ha olvidado, pero sin embargo fue fundamental para el éxito estadounidense del siglo pasado, y debe seguir siendo el camino para el logro de la seguridad y grandeza nacionales en el siglo veintiuno. (OHANESSIAN, 2017). Algunos de sus más renombrados miembros son: Jeb Bush, Dick Cheney, Elliot Cohen, Francis Fukuyama, Donald Kagan, Paul Wolfowitz, William Kristol, Gary Schmitt, Condoleezza Rice, Donald Rumsfeld.

Rusia y China. Mostró que el binomio Clinton-Obama, con su propuesta de atención a las minorías representativas (afrodescendientes y latinos) afectaba al pueblo elegido por Dios: los blancos anglosajones. Clase media, clase obrera y dirigió un discurso (OPD) hacia ese sector, elevando los “miedos” hacia la apertura y el igualitarismo, que impulsaban los demócratas.

Trump no actuó solo. La estructura real de poder en los EEUU, no está representado por el Congreso, los partidos o el propio presidente. Está constituido por las grandes corporaciones mediáticas, el trust productor y todo el complejo militar. Esa estructura real de poder, que ve con preocupación cómo las políticas de Clinton-Obama han generado la posibilidad de una alianza entre Rusia y China, que amenaza no sólo económicamente, sino militarmente la “supremacía” de EEUU. Amenaza su “destino manifiesto”. Que en términos filosóficos es firmemente formulada con la Doctrina Monroe en 1823 y complementada con los denominados Corolarios (Roosevelt, Platt, entre otros).

Ese “poder real”, actuó activando el cerebro reptiliano de los votantes, impulsando el miedo al “otro” y aceptando que el discurso de Trump, representaba más sus intereses que el binomio Clinton-Obama. En términos de Guerra No

Convencional, Trump puso en duda todas las lógicas de ejercicio de poder de los demócratas e incluso de los republicanos. Trump recurrió a representar los valores tradicionales del puritanismo, que llevó a los “padres fundadores” a cumplir el “destino manifiesto” de Dios. (Rome-ro, Triunfo de Trump: ¿Cómo entender lo que pasó?, 2016).

El otro ejemplo, lo constituye el presidente de Ucrania, Volodomir Zelensky, quién surge en el contexto del manejo de la imagen a través de la comunicación política. El Presidente de Ucrania es una “creación” de las RRSS. Su origen como un popular personaje en Televisión (que establece un puente con el surgimiento de la figura de Trump, en EEUU, que surgió de un Programa de TV), que en medio de las operaciones que derivaron en la Primavera de Colores en 2014, terminó en una transición política en Ucrania, constituyendo un Gobierno más cercano a los intereses geopolíticos y de seguridad de los EEUU en la zona, al mismo tiempo que “abrió” una mayor conflictividad con la Rusia de Vladimir Putin.

Zelensky no tiene un liderazgo “heroico” o ejemplarizante, es un liderazgo construido por la massmediática, e impulsado por las empresas trasnacionales de la comunicación, que se han inmiscuido en el conflicto entre Rusia-Ucrania.

Ha sido visto, en forma más seguida (y contando con el apoyo de las RRSS) vestido de militar, intentando ganarle a la Guerra Informativa que se ha desatado en esta coyuntura. El Presidente de Ucrania, es otro modelo de como ese factor esencial planteado por Sun 'Tsu, ha sido modificado en las actuales condiciones del siglo XXI. (Konrad Adenauer Stiftung, 2022)

Notamos, como también ha ocurrido un cambio en el clima de la formas de las guerras, particularmente en el conflicto Ucrania/Rusia y el que sucede entre Israel/Palestina. Ambos conflictos tiene el elemento común de emplear el impulso mediático como catalizador del sentimiento hostil, en una doble vertiente; por un lado la rusofobia¹⁸ y por el otro, la islamofobia¹⁹. Ambos son

18 (Gutiérrez Alcalá, 2022) expresa en un artículo lo siguiente: “Esta rusofobia, surgida después de que varios países occidentales impusieron a Rusia las primeras sanciones económicas, es inmoral e injustificable, porque no hay ninguna prueba de que la totalidad de los rusos esté respaldando las acciones militares del gobierno de Putin en contra de Ucrania... Resulta irracional que el pueblo ruso sea víctima de esta discriminación que se está dando en todos los ámbitos: académico, artístico, científico, deportivo...”, señala Talya Iscan, docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y experta en seguridad internacional. Una posición parecida asume (Chica, 2023) que sobre la Rusofobia indica: “Pero los americanos están ganando la guerra no solo en la realidad paralela creada por sus medios corporativos. Lograron crear una rusofobia de dimensiones y gravedad únicamente vistos en el 3er Reich, solo que lograron globalizarla. Avanzaron en su destrucción de la economía rusa y la economía alemana (de acuerdo al plan preparado por la Rand Corporation) y lograron desconectar a Rusia de Europa (y a esta de la energía barata rusa) forzándola a volverse a Asia, que económicamente es el futuro. En lo que si perdieron es que agrediendo tanto a Rusia como a China contribuyeron a una alianza cuya afirmación a través de BRICS elimina toda duda que vivimos ya en un mundo multipolar por patadas de ahogado que del hegemon unipolarista/excepcionalista.” (subrayado nuestro). Otra conceptualización en este orden, es la provista por (Pronkevych, 2022): “Rusofobia es el odio patológico a todo lo ruso. Es la visión de los rusos como un estancamiento antropológico de la humanidad, como seres inhumanos, brutos con maneras de salvajes”.

19 “El término islamofobia tiene sus orígenes entre finales del siglo XIX y principios del XX, pero es a partir de finales de los años 90, tras la

perspectivas características del postfascismo²⁰, que establecen “nuevos enemigos” que deben centrar el desarrollo de la intención hostil, que justifiquen una violencia extrema, que sólo será posible deshumanizando al potencial “enemigo”. Este proceso, dentro de este fenómeno más reciente de las tipologías de la Guerra en el siglo XXI es vital, para la acción violenta contra el “otro”, liberando los ánimos más extremos contenidos en la psiquis humana. Se trata de un laboratorio cognitivo, en un ensayo para el cambio de percepciones que es una prioridad para el futuro de las acciones bélicas en las próximas décadas. La Guerra en este 1er tercio del siglo XXI, esta siendo altamente impactada por las nuevas tecnologías de la comunicación, la cibernética, la robótica, y el manejo científico de las emociones, a través de la neurociencia. Habría que preguntarse ¿que factores han incidido en la modificación de las condiciones de la Guerra? ¿cómo se maneja la acción cognitiva en el ámbito militar? ¿qué objetivo está detrás de esta acción que articula el postcapitalismo financiero con el postfascismo?

publicación de un informe del Runnymede Trust llamado *Islamophobia: a challenge for us all*, cuando el concepto empieza a manejarse más frecuentemente en la esfera pública. Especialmente a partir de los atentados del 11 de septiembre del 2001. El término hace referencia a aquellas actitudes y emociones negativas dirigidas de forma indiscriminada contra el islam y las personas musulmanas o entendidas como musulmanas. Según dicho informe, puede conllevar –no necesariamente- racismo, xenofobia, intolerancia religiosa y aporofobia. Se manifiesta en forma de prejuicios, discriminaciones, ofensas, agresiones y violencia.” (Gómez Godino, 2021)

20 Sobre esta categoría volveremos más adelante en este trabajo.

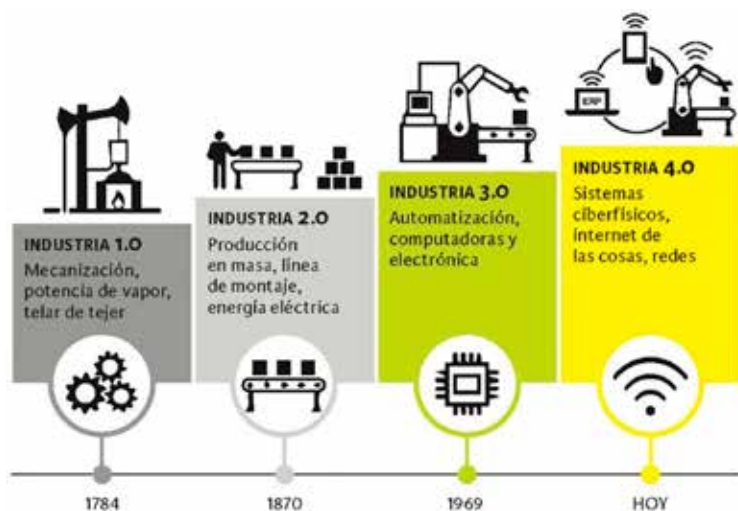
1.2. La ciencia y la tecnología en el siglo XXI. Su impacto sobre el desarrollo de la Ciberguerra.

La Transición del Siglo XX al Siglo XXI, esta signada por la inmediatez y la velocidad del cambio tecnológico. La implementación y avance de la inversión en Ciencia y Tecnología de las grandes potencias es algo inocultable. Los EEUU, a través del impulso expresado en compañías como Apple, Facebook y Google, han encabezado lo que se conoce como la 4ta Revolución Industrial o industria 4.0, que no es más que la incorporación de las últimas tecnologías, sus herramientas digitales, para la optimización del trabajo (García Ortega, 2021). Esto en apariencia es totalmente inocuo e inocente, y se anuncia como una manera de obtener mayor libertad, mediante la posibilidad a un mayor cúmulo de información provista de maneras muy diversas, a partir del avance en la cibernética y la robótica.

Significa esta nueva revolución un impacto sobre las formas, dinámicas y procesos desarrollados por individuos, instituciones, empresas y Gobiernos, por el uso que conlleva los avances alcanzados. La Industria 4.0 se fundamenta en definitiva en la digitalización y virtualización de los procesos industriales y no industriales y de gestión de la información, la vinculación de las tecnologías digitales y los medios de producción o de ejecución para

generar fábricas o sistemas inteligentes, comunicados e interactivos con otros sistemas y en general con su entorno, con el objetivo de mejorar todos estos procesos. (García Ortega, 2021).

Esto ha significado el desarrollo de una competencia geopolítica, que tiene como epicentro el control sobre el llamado “paraguas tecnológico” (Padrino López, Geopolítica Multipolar a 20 años del 13 de abril, 2022). En este sentido, países como China y Rusia han venido generando inversión de alto impacto en C&T (Ciencia y Tecnología), como una manera de compensar el impulso que EEUU (junto a Taiwan) han alcanzado. Hay claridad sobre el papel que el desarrollo de la 4ta Revolución Industrial va a tener sobre la disputa en este proceso de transición inter-sistémica que se produce en lo que va del Siglo XXI.



Fuente: La cuarta revolución industrial, Klaus Schwab, 2016, World Economic Forum.

Uno de los mayores focos de tensión, entre la tríada EEUU/China/Rusia, es precisamente el campo de la 4ta Revolución, que incluye el desarrollo de herramientas tecnológicas entre las que cabe enumerar:

1. La Internet de las Cosas (Internet of Things), que conecta a personas con diversos aparatos electrónicos y a través de esa conexión surge recogida de datos, que pueden ser empleados para “mejorar” a su vez, los dispositivos electrónicos.
2. Big Data: se refiere a la cantidad de datos surgidos de esta nueva relación construida desde el avance de los dispositivos electrónicos. Empresas como Google, Facebook y Apple, son pioneros en el uso de estas estadísticas y al mismo tiempo, representan un gran riesgo para el futuro inmediato.
3. Inteligencia Artificial: que consiste en la capacidad por parte de una computadora de realizar funciones como percibir, razonar, resolver problemas, usar un lenguaje, extrapolar, aprender de la experiencia, etc. Representa modelos de computación que pueden realizar actividades propias de los seres humanos en base al razonamiento y la conducta, dos de las características esenciales en el ser humano. (García Ortega, 2021)
4. Computación en la Nube: que se asume como el uso de datos, servicios y aplicaciones diversas en forma remota, por empresas y organizaciones.

5. Realidad Aumentada: que significa el uso de tecnologías para visualizar en un aparato o sistema, parte de la realidad con información gráfica de gran calidad.
6. Robótica: Robots inteligentes, capaces de trabajar autónomamente, sin la asistencia o supervisión del ser humano, siendo además capaces de aprender y automatizar el trabajo de otros robots.
7. Blockchain. Conocidos como cadenas de bloques seguros. Constituye un sistema de seguridad imposible de reproducir o copiar, puesto que la información en un bloque solamente se puede editar modificando todos los bloques posteriores.
8. 5G. Es un nuevo estándar de comunicación que multiplica el ancho de banda y la velocidad, y en definitiva la hiperconectividad en tiempo real.



Fuente: <https://comunidaduamtic.wordpress.com/2019/06/26/la-4a-revolucion-industrial-por-y-para-las-personas/>

La disputa que implica las herramientas provistas por la 4ta Revolución industria, concentra en estos momentos las mayores tensiones entre los intereses estratégicos de las grandes potencias. El actual presidente de los EEUU, Joe Biden, ha mantenido una especial confrontación con China, que marca una línea de continuidad con su antecesor Donald Trump. Biden ha llegado a expresar: “Estamos en una competencia con China y otros países para ganar el siglo XXI. Tenemos que hacer más que reconstruir. Tenemos que reconstruir mejor... En los próximos 10 años veremos más cambios tecnológicos que los que vimos en los últimos 50 años. Y nos estamos quedando atrás en esa competencia. Hace décadas, invertíamos el 2% de nuestro PIB en investigación y desarrollo. Hoy gastamos menos del 1%. China y otros países se están acercando rápidamente. Tenemos que desarrollar y dominar los productos y tecnologías del futuro: baterías avanzadas, biotecnología, chips de computadora y energía limpia.” (Sevares, 2022)

China, está muy claro en este foco de tensión y ha incrementado su inversión en C&T en relación con su PIB, pasando de 1% al 2,4% a comienzos del Siglo XXI. Lanzó en 2006 un Plan de Ciencias y Tecnología (2006-2020), en 2015 propuso el **Plan Made in China 2025**, para im-

pulsar la industria manufacturera y tecnológica. El plan establece diez sectores prioritarios para la incorporación de tecnología nacional, entre ellos, tecnología de la información, robótica, industrias y equipamiento médico, los que son apoyados con medidas financieras y fiscales y con el aporte de un número creciente de centros de investigación y desarrollo estatales.

También en 2015, en su Informe sobre el Trabajo del Gobierno, el primer ministro Li Keqiang, propuso **el plan Internet Plus** para la digitalización de la economía, que incluye incentivos para sectores como circuitos integrados, computación en la nube, robótica, vehículos de energías alternativas y vehículos inteligentes. Internet Plus es oficialmente considerado como un instrumento principal para el nuevo tipo de urbanización -las ciudades digitales que se mencionan más adelante-, la promoción de empresarialidad masiva y la innovación.

El 13° Plan de Desarrollo Económico y Social 2016-2020 dio un rol de liderazgo a la innovación en ciencia y tecnología, con medidas para apoyar las empresas innovadoras y las instituciones de promoción de la innovación.

En octubre de 2020, en el 5° Plenario del Comité Central del Partido Comunista Chino (PCCh), se presentó **el programa Visión 2035**, que promueve la interconexión entre grandes ciudades y

destina recursos para el desarrollo de áreas científicas incluyendo Inteligencia Artificial, computaciones cuánticas y semiconductoras.

Este esfuerzo de China, ha derivado en una creciente preocupación, no sólo de EEUU sino de Europa, por el avance alcanzado por el gigante asiático y las implicaciones que pudiera tener en áreas estratégicas. En las 2 décadas que han transcurrido del Siglo XXI, hemos asistido a un aumento significativo de la inversión en C&T en el mundo:

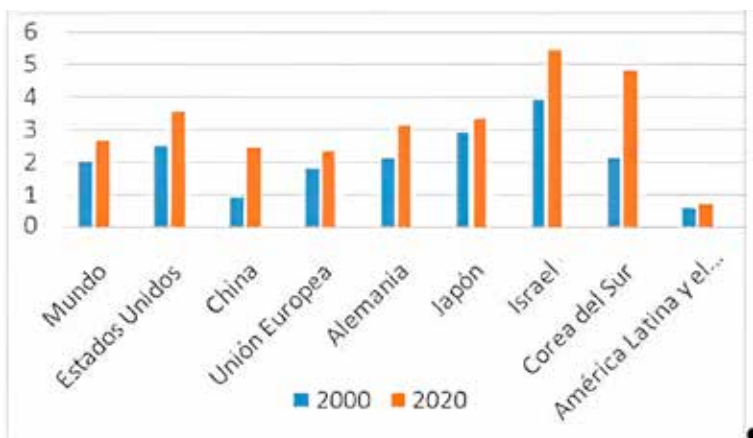


Gráfico 1: Gasto en Investigación y Desarrollo como porcentaje del PBI.
Fuente: World Bank Open Data

En inteligencia artificial (IA), uno de los campos más dinámicos del avance tecnológico contemporáneo, China tiene una posición de liderazgo. Según la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, China tiene 17 de los 20 principales jugadores en el patentamiento de IA y 10 de las 20 principales publicaciones científicas sobre el tema. (Sevares, 2022)

Uno de los principales teóricos de la 4ta revolución industrial, (SCHWAB, 2020), señala los riesgos que derivan de este desarrollo, expresado en las exigencias de cada vez más mano de obra calificada en las nuevas tecnologías, un consumo creciente de los productos derivados de esta revolución industrial, pero también las tensiones surgidas por una parte entre la denominada ciudadanía digital nacida de los avances alcanzados, así como los peligros de la utilización de estos avances en la ciberguerra, que puede expresarse como el proceso a través del cual se lleva al campo de batalla el uso del espacio virtual, agregándole a las operaciones militares tradicionales (mar, tierra, aire, agua) el campo de lo virtual. Así la ciberguerra puede incluir ataques a las redes informáticas (destrucción del software o hardware), explotación de la red (obtención de data) y defensa de la red. (GAYOZZO, 2021).

Uno de las principales áreas provistas por la 4ta revolución industrial, esta íntimamente relacionada con la industria militar, en lo que se conoce como ***la batalla del futuro***, se refiere a un escenario en el que muchas cosas se encuentran conectadas a través de una mezcla de sensores, lo cual brinda información acerca del terreno, la infraestructura, el armamento, inteligencia, logística, salud del soldado, entre otros aspectos. Gra-

cias a ello, se tiene la capacidad de comprender, predecir, adaptar y explotar objetos y personas en redes interconectadas que utilizan tecnologías comerciales de vanguardia (COTS), lo que representa una mayor ventaja en la estrategia militar. Así, estos escenarios se estudian para implementar y optimizar COTS. (Corzo Ussa, Álvarez-Aros, & Chavarro Miranda, 2022).

La internet de las cosas (IoT) (Global Data, 2021)²¹, se ha desarrollado para aplicaciones militares (MIoT), asociadas con la logística militar, gestión de armamento e insumos, material de campañas, entre otras aplicaciones. Asimismo, para evaluar su uso en operaciones de campo, que permiten un se-

21 “Internet de las cosas militares, o IoMT, utiliza múltiples sensores desplegados en varios dominios para adquirir conocimiento situacional completo y control sobre diversas zonas de conflicto y áreas de batalla. Las fuerzas militares avanzadas han invertido en sistemas e infraestructura de comando, control, comunicaciones, computadoras, inteligencia, vigilancia y reconocimiento (C4ISR) para recopilar, analizar y difundir datos. Los sistemas C4ISR brindan conocimiento situacional. Los sistemas de comando y control (C2) permiten que quienes están conectados se comuniquen y compartan información. IoMT trabaja para reunir toda esta información en un solo ecosistema.” (Global Data, 2021). La IoMT tiene una cadena de valor que incluye cinco capas: dispositivos, conectividad, datos, aplicaciones y servicios. En la capa de dispositivos se encuentran los fabricantes de cosas conectadas, incluidos sensores, chips integrados y sus componentes. Los dispositivos conectados de IoT pueden incluir grandes plataformas como aviones, drones y barcos, hasta tecnología portátil para soldados, como sistemas de monitoreo de salud. En la capa de conectividad, los proveedores de conexiones de red son los actores clave, incluidos los principales operadores de telecomunicaciones y los vendedores de equipos de red. En la capa de datos, la información recopilada de los objetos conectados se almacena, se limpia, se integra con otros sistemas y se analiza. La capa de aplicaciones proporciona a los consumidores y las empresas los sistemas de control que necesitan para rastrear y monitorear los dispositivos conectados. Los servicios de IoT se han convertido en un complemento necesario a la cadena de valor de IoT durante la última década. (Global Data, 2021)

guimiento al desenvolvimiento de los soldados en armas, procurando optimizar su funcionamiento y asegurando el éxito de las operaciones desarrolladas. Otro de los usos de las tecnologías provistas por la 4ta revolución, es la referida a las comunicaciones en el sector militar, donde se han abordado acciones que propenden a reducir la vulnerabilidad de los sistemas de comunicación y la intercepción que puedan producir otros estatos o ejércitos, como parte de operaciones de intersección en un escenario de conflicto.

Se asiste a un proceso de alta vinculación de las herramientas de robótica e informática, para el uso militar. En este sentido, en el marco del amplio campo que se abierto con la concepción de ciberguerra, se pueden identificar diversas áreas de aplicación. En primer lugar, el área de información, donde países como Colombia, Albania, Nueva Zelandia y Dinamarca que trabajan en el desarrollo de imágenes de alta resolución, que permiten la búsqueda, rescate o intercepción de objetivos, vehículos no tripulados y protección de fuerzas propias. En segundo lugar, en la categoría defensa, se emplea tecnología de punta aplicada al lanzamiento de granadas u otros artefactos de artillería, aumentando la precisión y certeza de este tipo de arma, países como Bélgica, Finlandia, Japón, EEUU, Irán, Albania, Croacia, Países Bajos,

China, Corea del Sur, India, Ucrania, Vietnam, Marruecos, Argentina y Uruguay, han adelantado avances en esta área. (Espitia Cubillos, Agudelo Calderón, & Buitrago Suescún, 2020)

Una de las áreas de mayor desarrollo, está asociada a la defensa aérea, con sistemas de vehículos no tripulados, aeronaves con armas más precisas y visores más nitidos, que facilitan el éxito de las operaciones, destacan Alemania, EEUU, Irán, Bulgaria, España, Irlanda, Australia, Arabia Saudita, Corea del Sur, Georgia, India, Indonesia, Jordania, Brasil, Colombia, Honduras, Ecuador, México y Venezuela.

El uso de la robótica, es otro aspecto que ha tenido un estímulo creciente con las herramientas de C&T, que emplean robots para tareas de defensa de campos o ciudades, así como despeje de minas y otros obstáculos que impiden o retrasan las acciones militares. El reciente ataque de Irán en territorio de Israel, como una respuesta al asesinato de militares en la sede diplomática en Siria, es una muestra del empleo de la robótica en las nuevas estrategias militares.²² La inversión en armas, es

²² (Ayestaran, 2024): “Los medios iraníes compartieron imágenes de los **aviones no tripulados Shahed-136**, los mismos que emplea Rusia contra Ucrania, sobrevolando Irak y recogieron que el punto de salida fue la provincia de Kermanshah. Los aparatos necesitan una media de nueve horas para llegar a sus objetivos y algunos impactaron en suelo iraquí, según confirmaron medios de este país. En lugar de apelar al factor sorpresa, medios de Irán como el diario ‘Teheran Times’ adelantaron que **la respuesta tendría tres fases**: la primera con el lanzamiento de decenas de drones desde Irán, la segunda con nuevos drones, pero desde Irak, Siria y Líbano con el objetivo de mantener ocupada a la defensa aérea, y la tercera con misiles.”

otro tema de gran avance, donde se aplican varias de las herramientas surgidas en este contexto de la 4ta revolución, en donde vemos países como Israel, EEUU, Francia, Alemania, España, China, Reino Unido, Corea del Sur e Italia, que resaltan con su aplicación.

Específicamente, se ha observado una creciente inversión en ciberseguridad, a objeto de prevenir ataques de infraestructura clave por parte de otros estados o fuerzas militares. Se trata primordialmente de intervenir o sabotear redes de funcionamiento, que empleen sistemas informáticos o cibernéticos. En el caso de Venezuela, los ataques al Sistema Eléctrico Nacional (SEN) de 2019²³ y recientemente (agosto 29), así como lo relativo al sabotaje del sistema de transmisión del Consejo Nacional Electoral (CNE) y otras instituciones del estado venezolano denunciado por diversos actores, son solo una muestra de las potencialidades bélicas que se vienen dando.

En resumen, hay un amplio desarrollo de innovaciones tecnológicas aplicadas al campo militar,

23 El 7 de marzo de 2019, se produjo un ciberataque a la infraestructura crítica de la Represa de Gurí, ubicada en el sur de Venezuela. Esta forma parte del Sistema Eléctrico Nacional (SEN) y surte de energía eléctrica al 75% de las ciudades de Venezuela. El efecto buscado, estaba asociado a la generación de una situación de caos, que incentivará protestas en todo el país. Al respecto, se señaló (a través de Jorge Rodríguez – actualmente presidente de la Asamblea nacional, pero en ese momento vicepresidente Sectorial de Comunicación, Turismo Y cultura-) que se había producido un ataque al sistema Árdas, que regula el funcionamiento de 20 máquinas en Gurí, encargadas de generar y transmitir la energía. (Ministerio del Poder Popular para la Economía, Finanzas y Comercio Exterior, 2023)

que se enmarcan el denominada revolución en armamento militar (RAM). En el siguiente cuadro, se puede apreciar la innovación por áreas geográficas en el mundo, en tecnología militar:

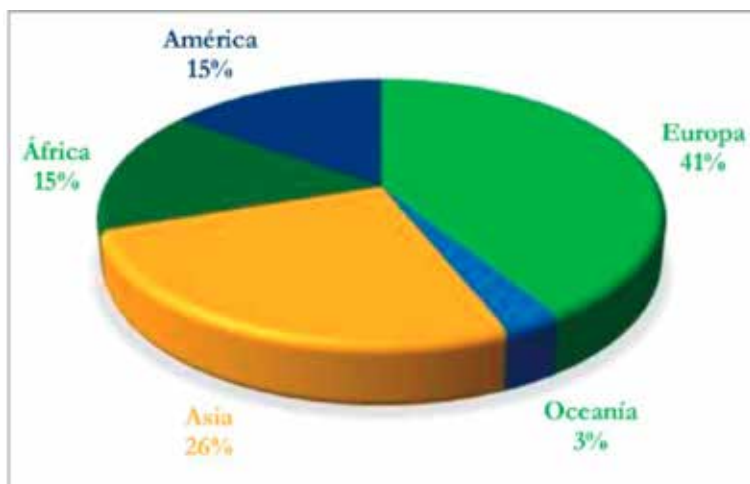


Gráfico 2: innovación por áreas geográficas en tecnología militar. Fuente: (Espitia Cubillos, Agudelo Calderón, & Buitrago Suescún, 2020)

1.3. El Capitalismo de Vigilancia, el Posfascismo y el Ciberfascismo.

Hemos analizado el impacto de la última revolución industrial, sobre todo en lo relativo al tema de su implementación en acciones enmarcadas en la Ciberguerra, observando como su aplicación ha derivado en un nuevo nivel de la confrontación dentro del concepto de Guerra. Ahora bien, este es un solo un punto de las implicaciones que se producen. Un aspecto que merece nuestra especial atención, es el referido al denominado capitalismo de vigilancia y su relación con dos ca-

tegorías adicionales: posfascismo y ciberfascismo. **El capitalismo de vigilancia**, es un concepto desarrollado por la investigadora (Zuboff, 2020), que lo resume como un proceso evolutivo que producen cambios duraderos y sostenibles en la lógica de acumulación capitalista, que procede de la implementación de nuevos métodos de producción y consumo, que eleven no sólo la generación de riqueza, sino que derivan en controles institucionales, a través de la información sobre los procesos de cognición profunda, que se adelantan mediante el uso de las herramientas que viene generando la 4ta revolución industrial. El capitalismo en esta fase, produce “mutaciones” que buscan monetizar cada “me gusta”, cada reproducción de video, cada búsqueda que se desarrolla mediante las herramientas tecnológicas más actuales.

Hay, en este sentido, un nuevo “plusvalor”: las preferencias surgidas del análisis de los algoritmos aplicados a la Big Data, que se nos presenta a través de las RRSS. Ese “plusvalor” es una apropiación silenciosa de nuestra preferencias. El Capitalismo de Vigilancia obtiene todo de nosotros (gustos, referencias, preferencias, repulsiones, intereses), mientras se mantiene “oculto” para la mayoría de la población, en cuanto al ¿Qué hacer? Con esa información obtenida. Todo esa in-

mensa data, en primera instancia fue empleada por empresas como Google (pionera en su aplicación), facebook o Apple, para lograr mejoras en el mercadeo y la producción de ganancias, en la modificación de productos industriales, usando la información recabada por las interacciones que los ciudadanos desarrollan al bajar (o instalar) las aplicaciones que se comercializan (Instagram, Tik Tok, X – antiguo Twitter- entre otras mas). Pero luego, ha pasado a constituirse en un poder mucho más poderoso que lo conocido hasta ahora. Han terminado creado un “mundo paralelo”, un “nuevo orden tecnológico”, en donde se pretende ya no sólo incidir sobre los patrones de consumo y la relación de generación de beneficios monetarios, sino que además, sobre el uso, control y dominio de esa Big data, inducir cambios actitudinales en el comportamiento y la percepción de la realidad.

Se ha construido una operación, que cada vez más ha quedado en evidencia, mediante la cuál estos actores corporativos, se han transformado en un Suprapoder, que comienza a “competir”, en términos de dominación y control, con los mecanismos coercitivos que caracterizan a los estados, como instrumentos de orden y obediencia. En palabras de (Zuboff, 2020:71): ...“en general, el auge del capitalismo de la vigilancia traicio-

nó las esperanzas y las expectativas de muchos netizens («ciudadanos de la red»), que creían en la promesa de emancipación atribuida al nuevo hábitat interconectado en red»(subrayado nuestro)

El neoliberalismo alimenta al capitalismo de vigilancia, crea la situación adecuada para su desarrollo y aceptación, bajo la premisas de un mayor “impulso a la libertad”, mediante palabras claves como conectividad e internet abierta. El precio que debe “pagar el ciudadano de la red” por la accesibilidad a la información y al uso de plataforma de información, es muy alto. El mayor sacrificio es el de la “libertad” y esto resulta paradójico, pues uno de los elementos discursivos que más impulsa el pensamiento neoliberal, es precisamente el que más limitan: “la libertad colectiva”.

La construcción de ese discurso, que además se vincula con el posfascismo²⁴, como un fenómeno político que tiene raíces en sus antecesores epocales (el fascismo clásico y el neofascismo), es de

24 El posfascismo se caracteriza por ser un movimiento extremadamente nacionalista, defensor de la patria, de la seguridad nacional y de las amenazas del exterior. Se opone al pluralismo, tanto social como políticamente, aunque no desde el punto de vista clásico, sino que trata de deslegitimar a sus rivales políticos y rechaza la existencia de ciertos colectivos. Característica principal, influida por la crisis de refugiados y la islamofobia, es la xenofobia como parte de su discurso. Rechaza la inmigración decididamente y la relaciona con la delincuencia. Por otro lado, suelen ser fuerzas políticas que muestran una clara oposición a las élites, intentando mostrarse cercanas al pueblo. Los partidos políticos que vienen a caracterizar el posfascismo no lo utilizan como un sello de identidad, por su clara simbología

tal manipulación, que hace posible la inoculación de formas de “odio”, que se materializan en el concepto ya esbozado y explicado de sentimiento hostil. El posfascismo es una creación del nuevo tiempo geopolítico del Capitalismo especulativo y financiero, como sus antecesores es un engendro de las propias perversidades del sistema.

Hay que entender, que el fascismo clásico fue una reacción a la crisis de funcionamiento de la sociedad decimonónica y de sus esquemas socio-productivos. La manera como se incubaron los rasgos característicos del fascismo, tales como la violencia extrema, el odio a la diferencia (o irrespeto a la alteridad), la identificación de un “enemigo común” al cuál proyectar todo el sentimiento hostil y la expresión más extrema (el instinto hostil), desde el cual se actúa con total extremismo y coerción hacia el otro, fue trabajado progresivamente. El “odio” hacia los judíos, que centraliza la acción violenta del fascismo italiano y alemán, tuvo una sistemática construcción, que poco a poco, fue generando las condiciones que terminaron en los horribles crímenes cometidos en la 1era mitad del siglo XX.

Ahora bien, el fascismo clásico e incluso, las expresiones del neofascismo surgidas inicialmente en la postguerra (1945-1990), asumían deliberadamente su carácter violento. No lo ocultaban.

Había una expresión abierta, en términos discursivo y en la ejecución de una praxiología de la violencia física. De hecho, esas formas extremas de violencia, eran socialmente aceptadas y antropológicamente reproducidas. Por eso, no hay humanidad en los actos que llevaron a asesinar amillones de judíos, gitanos, comunistas en la II Gran Guerra, así como tampoco en los asesinatos y desapariciones forzadas impulsadas por el neofascismo, en las Guerras de Independencia en Argelia o Indochina, mucho menos en las acciones represivas de la Guerra de Vietnam o Corea, o en las dictaduras del Cono Sur en las décadas de los 70 y 80, igualmente en la violencia política en Centroamérica. Fascismo y neofascismo tienen el mismo árbol violento y no se muestran con arrepentimiento por ello.

Hay rasgos del fascismo (y neofascismo) que se mantienen en el posfascismo. Nos referimos esencialmente al denominado culto a tradiciones que no se adaptan necesariamente al entorno cultural propio. Así, estas tres expresiones políticas (fascismo/neofascismo/posfascismo) se unen en un tronco común, que busca identificar el hacer de la vida social, con tradiciones que responden a modelos no propios. Hitler, Mussolini, Franco, pero también Somoza, Pinochet, Videla recurrían a ejemplos culturales provenientes de

otras tradiciones, que pretendían ser impuestas. Lo mismo sucede con el posfascismo, su insistencia en la asimilación de los principios de la sociedad del espectáculo²⁵, es una constante. Es ver a Javier Milei, Presidente de Argentina o Bukele, Presidente de El Salvador, construir su discurso político a través del manejo de lo político “como espectáculo”, como un show de luces y colores, que sustituye el análisis profundo, por lo aparente. Pero es también entender el papel que Donald Trump juega en este momento, devenido en “líder mundial”, pero surgido de esa sociedad del espectáculo, que lo impulsa.

Otro punto común, es el impulso a la “irracionalidad”, asumida como un culto del “hacer por hacer”. La ausencia de una reflexión, está asocia-

25 Debe entenderse como un fenómeno histórico propio del desarrollo productivo, en dónde el mundo “invertido” lo único verdaderamente cierto, es todo lo “falso” que impulsa el espectáculo. El espectáculo es el resultado y el producto del modo de producción capitalista. Es la imposición de un “deber” ser, totalmente aparente, basado en patrones de consumo excesivo, que definen por el “tener” (o por el aparentar tener). “La alienación del espectador en beneficio del objeto contemplado se expresa así: mientras más contempla, menos vive, cuanto más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de la necesidad, menos comprende su propia existencia y su propio deseo” (Debord, 1967) El espectáculo y su imposición social, a través de las RRSS, los medios audiovisuales se centra en una producción concreta de la enajenación, la alienación de lo propio en detrimento de lo “otro”, que presentando como consumo, que nos da identidad y “sentido” ante los demás. Si inicialmente se trataba de incentivar la adquisición de mercancías, la sociedad del espectáculo a partir de la 4ta revolución industrial agrega además las maneras “correctas” de pensar (y actuar) según el manejo (o manipulación) de la información obtenida a través de la Big Data. Con ello se afectan todas las relaciones de poder construidas por el capitalismo tardío y comienza una tirantez con el capitalismo financiero-especulativo. Se afecta lo que se piensa, lo que se organiza, lo que se siente. He allí el peligro de la amalgama del poscapitalismo y el posfascismo.

do a la alteración de los procesos neurológicos de pensamiento crítico. Las herramientas tecnológicas impulsadas por la sociedad del espectáculo, los diversos programas y apps, que sirven para todo (organizar la frecuencia de ejercicio, registrar la actividad calórica, análisis de gastos en tiempo real, conectividad y reacciones en RRSS), no hacen más que sustituir procesos de interpretación, de desarrollo de habilidades del pensamiento, que nos permitían en otros momentos, detenernos a analizar lo que pasa a nuestro alrededor. Ahora no, la velocidad no sólo está en la transmisión de los datos por dispositivos celulares. La velocidad está en medio de la vida misma: debes pararte y acercarte de una vez a las RRSS, para “conectar” con el mundo. El etiquetado en redes, es solo una nueva forma de esclavitud, disfrazada de “libertad de conexión e información”. Oculta detrás de sí, la dominación que ejerce pero sobre todo, nos oculta la profunda transformación que ejerce sobre nuestros patrones de conducta y comunicación.

El consumo es el nuevo “Dios”, y ese consumo, se nutre de la información suministrada a través del análisis de los algoritmos y el impacto que genera sobre los procesos cognitivos que se producen en la parte prefrontal del cerebro. Esta zona de nuestro cerebro concentra ciertas acciones que resultan vitales para el desarrollo permanente de

un pensamiento crítico y analítico, nos referimos a procesos de toma de decisión, evaluación de opciones y sus consecuencias, control de impulsos extremos (violencia, rabia, entre otros), regulación de emociones y comportamientos, análisis de problemas y resolución lógica de los mismos.

Cuando a través del impulso de los estudios, que resultan de la inmensa cantidad de datos apropiados por el “capitalismo de vigilancia”, se pasa a construir dinámicas donde la amalgama transdisciplinaria (informática, robótica, ciencias duras, neurociencia, psicología del comportamiento, sociología política, entre otras), que permite disponer de un “plan de acción” especialmente estructurado, no sólo para lograr beneficios en términos de compra-venta, sino de modificaciones conductuales, asistimos a una situación más delicada y peligrosa.

Es la aproximación concreta y real al **ciberfascismo**, que no es más que el uso de las herramientas tecnológicas, generadas por la última revolución industrial, para incidir sobre los comportamientos y actitudes de los ciudadanos. El ciberfascismo presenta algunas de las siguientes características:

- **Impulsa el autoritarismo digital**, mediante el cual favorece la divulgación y reproducción en RRSS de las ideas, actitudes, valores, preferencias, opiniones que sostienen una perspectiva

excluyente del “otro”, que se asume extraño, deshumanizado y en la noción de enemigo, que debe ser reducido o silenciado al máximo.

- **Discursos de odios y exclusión;** a través del cual crean una perspectiva única del endogrupo (con el cual generan coincidencias e identidades comunes) al mismo tiempo, que incentiva la hostilidad y la deshumanización hacia quienes ubican en el exogrupo (ajenos a sus intereses). Mediante este discurso, producen miedo, que busca alcanzar un doble efecto: por un lado inmovilizar y por el otro, agrupar , en cualquier de las circunstancias la polarización es su objetivo general.

- **Estrategias de acoso y doxing:** como parte del discurso de odio y complementario a ello, el ciberfascismo usa las redes sociales, para propiciar a través de las formas de interacción que implementa (me gusta, bloqueo, denuncia, restricción de acceso) un acoso a quienes no reproducen las ideas y contenidos que se comparten o con los cuales se identifican. Se complementa esa acción con la publicación y divulgación de datos personales (familia, teléfonos, amigos, relaciones de trabajo) del “otro”, que es objeto de rechazo y animadversión. Con ello, el proceso de amedrentamiento, de incentivo del “silencio” del otro, a través del bloqueo cognitivo producido por la amenaza o el acoso, es alcanzado y “reduce” la capacidad de ese

“otro” para formular contra-argumentaciones a las ideas impulsadas por estas formas más actuales de la violencia clásica del fascismo.

- **Desinformación y propaganda:** el ciberfascismo, como hermana complementaria del posfascismo y basada en la aplicación máxima de las herramientas tecnológicas de la 4ta revolución industrial, crean redes de transmisión de videos, y otros elementos comunicativos, que siendo manipulados a través de IA o con base a las preferencias surgidas de la Big Data, procura “crear” marcos interpretativos, percepciones de lo vivido, que sirvan para ampliar la base de apoyo, en función de sus objetivos de control y dominio, imposición y coacción violenta. La reproducción automática de las informaciones, mediante esas redes de comunicación, es la clave.

- **Ataques que impulsan la “espiral de silencio”:** el ataque a través de las redes, que se expresa a través de boicot o denuncia de contenidos, bloqueos o restricciones de transmisión de información o temas que son controlados mediante las herramientas de IA, es una manera de ejercicio de la violencia simbólica, que no es física (pero puede llegar a serlo). Es una violencia no kinésica (de contacto corporal), pero que plantea la profundización del “instinto hostil”, es decir, de la decisión de hacer daño, una decisión que se

impulsa inhibiendo los controles cognitivos que se desarrollan en la corteza prefrontal. Impedir que el "otro" no solo transmita su parecer, sino que deje de usar la red social, construye la espiral del silencio. Eso invisibiliza "temas", que el control de vigilancia que ejerce el ciberfascismo, hace más factible la reproducción de las matrices de información que le interesa generar. Así, las RRSS, en el caso venezolano, impulsan la "matriz" del fraude electoral y crea un incentivo para elevar, a través de la estimulación insistentemente repetida en los mensajes, en los reels, en las publicaciones, el "odio" al chavismo y todo lo que representa, que pasa a constituirse en la razón de mi desesperanza, de mi frustración. Se induce un "silencio", que apoyado en los algoritmos manejados en la Red, no deja que se transmitan mensajes que "desmonten" esas matrices de odio.

• **Consolidación de comunidades "cerradas":** por comunidades cerradas, debemos entender un espacio de encuentro, que al mismo tiempo es una consecuencia del "desencuentro", es decir, permite – e impulsa y estimula – la reproducción de los mensajes, de las creaciones y herramientas usadas a través de la Big data, con sus matrices de interpretación, pero solo para aquellos que "coinciden" en esos planes. Estos grupos, buscan entonces aumentar la "visibilidad" en las re-

des, logrando que el algoritmo reproduzca más y más el mensaje, pero al mismo tiempo, silencia y excluye aquellos que no reproducen. Termina creándose, en el marco de la “libre transmisión y conectividad”, un espacio de “apartheid”, que es el comienzo de una operación simbólica, cuyo siguiente paso es la “eliminación” física. Se trata de un escalamiento cognitivo, que puede –y así ocurre con el caso israelí-palestino) terminar en una acción de aniquilamiento físico extremo.

• **Exaltación a las acciones e impulsos violentos:** como todo se encuentra vinculado a la “exposición sensorial” impulsada desde las RRSS, el ciberfascismo, como expresión digital del posfascismo, reproduce silenciosamente los comportamientos violentos, que son impulsados mediante la multiplicación de los mensajes, que contruidos con la intencionalidad de interrumpir los procesos que en la **corteza prefrontal**²⁶ deben establecer un “límite racional” a

²⁶ La corteza prefrontal es crucial en la implementación de las conductas motivadas, que son básicas para la sobrevivencia del individuo y de la especie. La búsqueda de alimento, agua, refugio o la evitación de situaciones de riesgo o que producen dolor, requieren de la coordinación de respuestas motoras complejas con respuestas autonómicas y endocrinas. La fase apetitiva o de inicio se caracteriza por un incremento del estado de alerta conductual, que es indispensable para el correcto despliegue de una conducta. Debe existir un grado óptimo de alerta para que el aprendizaje y las conductas ocurran. Niveles excesivos o insuficientes van en directo detrimento de la conducta. Este estado de alerta está comandando por la corteza prefrontal.). Asimismo, estudios recientes demuestran que la corteza prefrontal medial controla las respuestas vegetativas (autonómicas y endocrinas) que necesariamente acompañan las conductas motivadas. (Valdés G & Torrealba, 2006)

sentimientos de violencia, terminan generando el efecto contrario, es decir, se “glorifica” (mediante la reproducción y el compartir de los mensajes, transmitidos a través de los grupos cerrados, pero que el algoritmo visibiliza más) la violencia. No sé dice “abiertamente” que se apoya, pero la accesibilidad y la visibilización que produce la Big Data, termina por transmitir tacitamente que ese comportamiento, no sólo debe ser aceptado sino emulado. Al final, se trata en el ciberfascismo de propiciar la “negación plausible”, eso es, yo no soy el culpable que la acción violenta suceda, es solo un “producto” de interpretaciones “propias” de quien ve o reproduce los mensajes de incentivo a la violencia no kinésica (la también la kinésica). Al final, esa exaltación de impulsos violentos, es una acción complementaria a la incapacidad “inducida” para discernir lo cierto de lo falso, lo adecuado de lo inadecuado, lo tolerante de lo intolerante.

• **Manipulación emocional:** toda la esencia del **capitalismo de vigilancia**, en coincidencia perfecta con el **posfascismo** como base ideológica, así como con el **ciberfascismo** como elemento concreto para la acción, se trata de una “gran manipulación”. El impulso de la simultaneidad, que propugna la sociedad 4.0, basado en el bombardeo constante y frecuente de información vacía-

da y transmitida, procura generar la afectación de la percepción, mediante un proceso catalizador de las emociones, pero no las amorosas, más bien las relacionadas con el “cerebro reptil”: la rabia, la frustración. La operación tiene dos ejes básicos: 1) la interrupción de la cognición compleja, esa que se debe dar a través del procesamiento crítico, el contraste entre lo que leemos y lo que sabemos, en un proceso de tesis-antítesis, que deriva en una conclusión y 2) el estímulo de las emociones basadas en la exaltación de lo hostil, que ha sido trabajado mediante un “bombardeo” constante, impulsado a través de los algoritmos, que silencian determinados temas pero visualizan otros, a partir de las “interacciones” establecidas en las RRSS. Esta 2da operación, se concentra en ir aumentando la progresividad del comportamiento que el “neofascismo”, a través de las herramientas del ciberfascismo busca. Se eleva la exposición del “enemigo único”, aquel que causa la rabia y la frustración, aquel que es culpable de todo lo malo y negativo, aquel que se “presenta” como responsable de la frustración que me impide avanzar. De ahí, el estímulo a lo negativo, al odio, la rabia.

Se trata por lo tanto, de una perfecta articulación que se da en el contexto del avance desmedido de la ciencia, la tecnología y el conocimiento en el si-

glo XXI, que permite, en la trama de los procesos de “mutación y adaptatividad” del capitalismo de vigilancia, producir nuevas estrategias que por un lado faciliten el control, pero invisibilizando las intenciones de dominación que lleva implícito.

Esta operación, tiene una gran base de análisis científico, que genera una discusión por el uso de las neurociencias²⁷ y la incorporación de los aportes que ha producido, sobre el funcionamiento del cerebro y su relación con la articulación de los avances que en Robótica y cibernética se vienen produciendo. La creciente concentración que vemos en el estudio y comprensión de estos procesos, deben ser entendidos a través de la afirmación –terrible y compleja- que las dinámicas de control de voluntades, sentimientos, toma de decisiones, tendrá para el debate por el control y el poder en lo que resta del siglo XXI.

La pregunta que debe ser respondida, es la naturaleza de la manipulación (que sobre la base de los aportes de la neurociencia) que ejerce el ciberfascismo, como

27 Las neurociencias explican mucho de los fenómenos vinculados a la psicofisiología del miedo a las pérdidas, el “propio interés” y el “homo lupus homini”, la biocognición del odio, la recompensa del martirio de terroristas, así como las caídas del mercado por percepciones ilusorias que después del daño, se intentan reinterpretar en clichés económicos, etc. El cerebro es, pues, el escenario transaccional de la especie humana donde se dirime la ecuación entre el miedo y la disuasión, entre la aversión a las pérdidas y el sentido de recompensa. Entre estas precariedades y grandezas se dirime el destino. Es el verdadero teatro final de operaciones, más allá de la sala de mapas, las pantallas de radar y los ordenadores de un simulador de batalla. Por lo aquí expresado, las neurociencias invitan a un puente de oro con la sociología profunda, la economía, la antropología cultural, la lingüística y la semántica. (Kamelman, 2017)(subrayado nuestro)

concreción específica de nuevas tramas de dominación y control. Asistimos a una comprensión del impacto que puede tener la “amalgama perfecta” entre el uso de las tecnologías y herramientas de la 4ta revolución industrial y las acciones de dominio (o multidominio) que se derivan de los cambios en la concepción de la guerra, que ha introducido el siglo XXI.

La neurociencia, le ha aportado al ciberfascismo, la posibilidad de entender, descifrar y ajustar los mecanismos cognitivos a través de los cuales se puede modificar los comportamientos, inhibir reacciones o estimular otras. Todo ello, en función de los objetivos de control, de construcción de una institucionalidad que responda corporativamente a los intereses que se plantean como esencia de su acción. ¿Qué dice la neurociencia sobre los procesos del cortex prefrontal y como se asocian a los anhelos de dominio del ciberfascismo?

Lo primero que debe entenderse, es que el lóbulo frontal es un órgano ejecutivo de gran poder, pues es un receptor de una cantidad enorme de informaciones sensoriales provenientes de nuestro entorno vital. Este lóbulo prefrontal, tiene tres zonas con funciones diversas; 1) una zona dorsolateral que esta asociada a los procesos cognitivos, 2) otra zona orbital de carácter sensorial y 3) la última zona media, de carácter visceral. motora, tal como puede apreciarse en la siguiente figura:

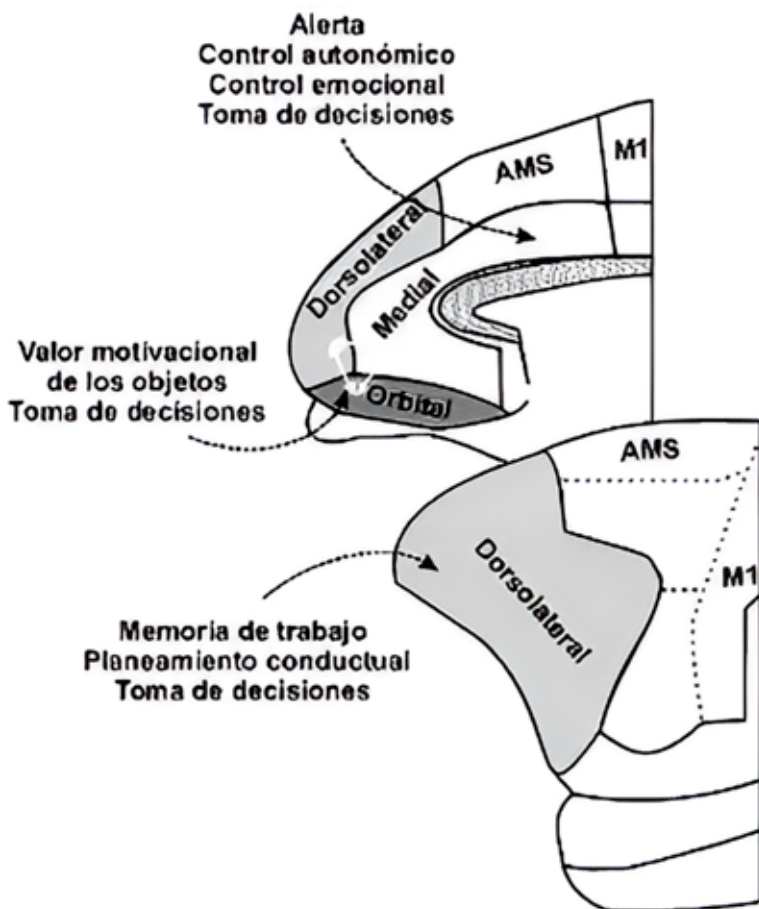


Figura: estructura y zonas que conforman el lóbulo prefrontal. Fuente: (Valdés G & Torrealba, 2006)

La función de cada una de esas áreas es distinta. Por ejemplo, la zona dorsolateral recibe información sensorial (olfativa, interoceptiva y gustatoria) y a su vez, tienen incidencia sobre los mecanismos de atención que desarrolla nuestro cerebro y por lo tanto, capaces de “acelerar o relantizar” nuestras reacciones. Por su parte, la zona orbital sirve

para procesar el “valor afectivo de los objetos”, y determina cuales objetos serán buscados o rechazados en la preferencia del sujeto. . Finalmente, la zona medial es un receptáculo de información nociceptiva²⁸, en donde las conexiones que están ahí presentes identifican y controlan los núcleos de “alerta” del ser humano, contribuyendo a la expresión de emociones.

La clave esta en comprender que la interconectividad neurológica de las tres áreas descritas (y su estímulo o inhibición, a través del manejo de las herramientas tecnológicas), aumenta la probabilidad que una conducta se privilegie sobre otras. Estamos por lo tanto en el epicentro de la clave, mediante el cual, el ciberfascismo, como expresión del **posfascismo** trabaja la transición entre “el sentimiento hostil” (animadversión hacia valores, individuos o actitudes de individuos) al “instinto hostil” (acción violenta que busca la aniquilación del “otro”).

La corteza prefrontal es esencial para que se den las acciones de **alerta y motivación**. La primera, se entiende como una elevación de la activación de sistema nervioso central (SNC), que se traduce en ma-

²⁸ La **nocicepción** es un suceso fisiológico que es regulado por el **sistema nervioso central**, cuando se producen estímulos nocivos en un tejido del cuerpo, es decir, es la capacidad de nuestro cuerpo para detectar el **dolor**. Pero, aunque es controlado por el SNC, también necesita del **sistema nervioso periférico** para poder responder a las señales nerviosas. La **nocicepción** es un mecanismo que sirve para indicarnos cuando los factores externos pueden ocasionarnos daños en los tejidos y en los órganos. Es decir, que es una manera que tiene nuestro organismo de avisarnos cuando está sucediendo algo que puede afectar alterar o poner en peligro nuestra vida. (Fisioonline, 2021) (subrayado nuestro)

yor locomotricidad, mayor sensibilidad sensorial y emocional. **La motivación**, puede entenderse como el esfuerzo que se está dispuesto a generar para evitar un castigo o recibir un estímulo o premio. Por lo tanto, la motivación, que se activa mediante el estímulo a la “alerta” en el cerebro, termina incidiendo en la dirección que toman las conductas.

El estímulo neurológico, activa las células ligadas a lo que se conoce como **Sistema Ascendente Activante (SAA)**, que se encarga de segregar hormonas como **la dopamina, la norepinefrina, la serotonina**²⁹. Este Sistema Ascendente Activante cumple diversas funciones, entre las que cabe señalar el estímulo a la formación de conciencia, entendido como la forma a través de la cual nos conocemos a nosotros mismos, regula asimismo las funciones sueño-vigilia y finalmente, está asociado a las transiciones entre estados de relajamiento a otro de máxima atención y alerta. (Valdés G & Torrealba, 2006)

La manipulación sensorial y cognitiva impulsada a través del uso de las RRSS y su direccionamiento en función de los avances sobre el funciona-

29 Estas hormonas tienen funciones diversas en el cuerpo humano. Por ejemplo, la Dopamina está asociada a los estados de felicidad y movilidad, pero también en la toma de decisiones. La norepinefrina como neurotransmisor, se encuentra en el cerebro y ayuda a regular el estado de ánimo, la atención, la respuesta al estrés y la vigilia. La Serotonina controla la actividad motora, la percepción y la función cognitiva. Junto a otros neurotransmisores -dopamina y noradrenalina- participa en los mecanismos que rigen la ansiedad, el miedo, la angustia y la agresividad. (subrayado nuestro)

miento del cerebro, hacen que el ciberfascismo incremente los denominados índices de “afecto negativo”, como disforia, ansiedad, rabia e irritabilidad. Este aumento, produce una alteración de los sistemas de alerta (ya explicados anteriormente), bajando su presencia y conduciendo a unos niveles fisiológicos no placenteros, que llevan al individuo a perder el miedo, y al perderlo, deja de temer al “castigo social” y con ello, conduce aceleradamente a la aceptación total de la violencia, como una manera bioquímica de reacción. Estamos en presencia de una espiral de violencia, que nos explica los actos deshumanizantes que hemos visto en Venezuela o los que observamos actualmente en el conflicto israelí-palestino.

Cuando el **ciberfascismo** procede a “bombardear” a través de las RRSS al individuo con información manipulada, construida comunicacionalmente para causar ansiedad, rabia e irritabilidad (con mensajes como “el chavismo acabo con el país”, “son culpables de la mayor tragedia de la historia”, “nos tienen sumidos en la miseria y no hay opción de futuro”), avanza hacia un estado de agitación locomotriz y sensorial, que aumentada con “drogas” y otros estimulantes, termina incentivando la espiral de violencia, que surge como una consecuencia de estímulos que permiten “perder” el miedo a la autoridad. Bioquímicamente ese indi-

viduo afectado, solo “recobra” su equilibrio cuando su sistema nervioso central (SNC), a través de la afectación del sistema ascendente activante (SAA), genera tal cantidad de hormonas que lo llevan a un estado de paroxismo extremo, desde el cual se “incuba” todo el instinto hostil. La operación ha sido completada y le da la oportunidad a quienes lideran el posfascismo, a la “negación plausible”, es decir, a exculparse de lo sucedido y asumir que es “otro” el culpable (en este caso hay una proyección hacia el chavismo como fenómeno que representa la violencia en la sociedad)

Se asiste a una gran operación, a través de la cual el capitalismo de vigilancia, actúa como un vehículo de concreción objetiva de los fines que persigue el posfascismo, en términos de la imposición, a través de mecanismos, en apariencia menos violentos, de un cambio en los sistemas de comprensión y cognición, y mediante ello, asig-nar como ideología dominante en el siglo XXI, en el marco de la 4ta revolución industrial.

1.4. De las complejidades de la Guerra en el Siglo XXI.

La Guerra es una parte consustancial de las Relaciones Internacionales, en el enfoque Realista, donde hay un conjunto de características que identifican esas relaciones:

- 1) El actor central de las relaciones internacionales es el estado.
- 2) El sistema internacional es anárquico y conflictivo.
- 3) Lo que mueve a los estados es el poder y la seguridad
- 4) Los estados son racionales

Esta teoría ha tenido como representantes a autores como Tucídides, con su libro *Las Guerras del Peloponeso*, a Nicolás Maquiavelo, a Henry Kissinger, entre otros y ha sido reformulada a través del denominado Neorrealismo, cuyo autor más conocido es (Waltz, 1988), quien sostiene que la causa de conflicto en el sistema internacional se debe a la estructura anárquica de dicho sistema y para evitar la existencia del estado de guerra, los estados se comunican entre sí con la finalidad de buscar alianzas y acuerdos cooperativos. El Neorrealismo establece que el objetivo central de cada nación es la seguridad, la cual se encuentra vulnerada permanentemente debido a la existencia de la anarquía dentro del sistema internacional. La racionalidad que subyace en estas afirmaciones es que los estados deben proteger su soberanía.

Las formas bajo las cuales vienen actuando los Estados para proteger su soberanía, se encuentran asociadas al desarrollo científico y tecnológico, con más fuerza en cada instante. De ahí, que se haya generado modificaciones sustanciales en la concepción de la Guerra. Uno de las primeras modificaciones, es la idea de Guerra Híbrida, que está asociada a for-

mas de modificación de lo que (Clausewitz, 2010) denominó la “trinidad de la guerra”: 1) violencia y pasión, asignable al pueblo; 2) valor y competencia, asignado a los mandos militares y su preparación y 3) liderazgo y definición de los objetivos políticos, que implican a la estructura de Gobierno. La modificación está asociada a la posibilidad de lograr la claudicación o la desesperanza en esa “trinidad”, pues resulta más económica (y provechosa) la Guerra que se gana sin pelear, que aquella que conlleva grandes pérdidas financieras y humanas.

(Hoffman, 2009) enuncia lo que denominó “amenazas híbridas” entendida como “cualquier adversario que simultáneamente y adaptablemente emplee una mezcla fundida de armas convencionales, tácticas irregulares, terrorismo y comportamiento criminal en el espacio de batalla para obtener sus objetivos políticos.” Le asigna cinco (5) elementos a esa definición:

- 1) Modalidad y estructura, que identifica los modos en que se genera la agresión, bien sea a través de combinación de Estados, actores no estatales (asociados a la privatización de la guerra) y los denominados “luchadores extranjeros”.

- 2) Simultaneidad, definido por el uso simultáneo de los modos de conflicto, a saber, tradicional, irregular, catastrófico y disruptivo tecnológico (uso de ciberguerra)

- 3) Fusión, donde la fuerza agresora combina diversos modos (regular o irregular) así como la diversidad de conflictos u operaciones

4) Multimodalidad, mezclando formas diversas de agresión

5) Criminalidad, a través del uso de delincuencia común, empleada para generar caos.

Sí algo ha quedado claro, es que la Guerra Híbrida ha pretendido “reducir” la exposición de la acción kinésica militar y sustituirlas por otras estrategias, que llegan a incluir el boicot, la asfixia financiera, la presión diplomática, operaciones psicológicas (Opsic), ataques a infraestructura crítica, ciberguerra, así como operaciones encubiertas. Sobre el orden de las operaciones que desarrolla la Guerra Híbrida, refiere (Arteaga, 2022):

“La etapa inicial del conflicto híbrido se caracteriza por el empleo intensivo de las capacidades cibernéticas que permiten: intervenir los sistemas de control de la infraestructura vital como son las comunicaciones, la distribución de energía eléctrica y la distribución de agua potable y combustibles; atacar los sistemas financieros públicos y privados, incluyendo los internacionales, para así afectar el prestigio del Estado objetivo; degradar y neutralizar los sistemas de alarma nacional y de alerta temprana para reducir la libertad de acción y la capacidad de mando y control en todos los niveles, incrementando la incertidumbre y el estrés político y estratégico.”

Esa estrategia tiene como objetivo lograr la derrota del enemigo, sin pelear, sin necesidad de un acto de gue-

rra total o convencional, que abre la posibilidad para una conflictividad mayor. Los estados en este contexto cambiante de la revolución industrial en el siglo XXI, prefieren optar por otras estrategias que disminuyan el gasto económico-financiero de la Guerra.

La Guerra Híbrida explota el concepto de Operaciones Multidominio (**MDO, por sus siglas en Inglés: Multi-domain Operations**), que se definen como aquellas que se desarrollan en diversos dominios (acuáticos, terrestres, aéreos, espacial, ciberespacial y de la información), siendo clave la simultaneidad de las mismas, con el objeto de degradar o minimizar las capacidades ofensivas y defensivas del enemigo, así como causar una “baja en su moral” o en su defecto, presentar un escenario de caos interno, que hago generar una crisis de legalidad y legitimidad de las autoridades del Estado objeto de la Operación.

El hombre en el siglo XXI, asiste a un proceso donde la “centralidad” del conflicto por el poder, no se da exclusivamente por medio de la confrontación cuerpo a cuerpo. La virtualidad impulsada aceleradamente por la tecnología dispuesta por la 4ta revolución industrial, ha llevado la confrontación a ese campo, impactando las estrategias y la dinámica militar del conflicto. Estamos siendo testigos de una nueva Geopolítica (la de la Inteligencia Artificial), que, si bien se conecta con la denominada Geopolítica del Miedo, le agrega el impacto que produce el uso de la Big Data y de las herramientas de la cibernética.

El nuevo (y más dinámico) campo de batalla, se expresa en la lucha por el control, avance y aplicación de la IA en la carrera militar-tecnológica. La manifestación más efectiva de esa competencia, está dada por los enormes recursos que vienen siendo invertidos en Gasto Militar por parte de las grandes potencias, tal como se observa en el siguiente gráfico:



Gasto Militar por países. Fuente: (Mena Roa, 2023)

A la cabeza del gasto Militar, se encuentran EEUU y China, que están invirtiendo un 3,5% y 1,6 % de su PIB en esa área. Hay que resaltar que EEUU está a la cabeza de los países que mayor inversión privada reciben para el desarrollo de IA, en el lapso comprendido entre 2013-2022, recibiendo unos 248.900 millones U\$ y China, en ese mismo lapso, apenas recibió 95.100 millones (Pasquali, 2023).

Esta competencia, se expresa en una disputa por avances en lo que se denomina la **Internet de las Cosas (IoT)**, especialmente referido a la investigación en construcción de sistemas destinados al control de infraestructura de **comando, control, comunicaciones, computadoras, inteligencia y reconocimiento (C4ISR)**, utilizado para recolectar, sintetizar y analizar datos en el área de operaciones militares. (Global Data, 2021)

Estos cambios en la Guerra, han permitido introducir nuevos conceptos y categorías, que transversalizan el campo de la acción militar y lo conectan con el mundo dinámico de la ciberguerra. Así aparece el concepto de “nube de combate multidominio”, que se refiere a una red de información segura, que comunica certeramente a las diversas fuerzas que intervienen en una operación militar (aérea, terrestre, marítimas, espaciales, cibernéticas) (Miroslavova Cekova, 2023), pero también el concepto de **Realidad Aumentada para la Identificación de Ob-**

jetivos Militares (RAIOM), estos sistemas permiten el reconocimiento facial, detección de objetivos en campos, observación en 3D, visión nocturna, análisis y peritaje de videos, en fin un conjunto de aplicación destinadas a una mayor articulación y efectividad de las acciones militares, y con menos riesgo de perdidas humanas, aunado a una mayor precisión en el cumplimiento de los objetivos, tácticas y estrategias. (Calvo Löbbe, 2023)

El desarrollo y aplicación de la IA en operaciones de Ciberguerra, esta acelerando modificaciones no solo en la estructura propia del tipo de armamento que se dispone, (tal es el caso de tanques como el Armata T-14 ruso, que dispara de forma autónoma o buque Sea Hunter, de EEUU, que es el primer buque sin tripulación), también se traducen en nuevas formas de comando, que revolucionan el estamento militar y complican y diversifican los escenarios bélicos.

EEUU se ha dedicado desde finales de la década de los años 60 del siglo XX, al desarrollo de investigación tecnológica a través de la creación de DARPA (Defense Advance Research Project Agency) o Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada en defensa, que en el año 2024, recibió 4.122 millones de U\$ para investigación aplicada y para el año próximo, se le ha aprobado una solicitud por 4.369 millones más (DARPA, 2024)

Todo se trata de una competencia para ver quién tiene más capacidad de obtener, apropiarse, reservar y analizar grandes datos provenientes del uso de las herramientas de Tecnología de Información y Comunicación (TIC), la llamada Big Data, mediante el desarrollo del llamado *deep learning*,³⁰ Estos procesos que son presentados “como avances” en la utilización de herramientas tecnológicas, ocultan tras de sí, las maneras más efectivas – e invisibles- de control y dominación. Que estan detrás de la amalgama entre poscapitalismo, posfascismo y ciberfascismo.

El verdadero quid del asunto, que hemos pretendido presentar es como esas operaciones que son resultantes de los avances obtenidos a partir de la 4ta revolución industrial, se encaminan hacia profundos cambios, cuyo efecto sobre la propia condición humana, los sistemas políticos y las relaciones interpersonales nos conducen a la “paradoja de control absoluto”, que la entendemos como un nuevo modelo mediante el cual se construyen formas totalmente novedosas de control mental, mediante la afectación de los procesos de comprensión de la realidad que nos rodea. Se solapa con modificaciones de los procesos percep-

30 El aprendizaje profundo es un subconjunto de aprendizaje profundo que utiliza redes neuronales multicapa, llamadas redes neuronales profundas, para simular el complejo poder de toma de decisiones del cerebro humano. Alguna forma de aprendizaje profundo potencia la mayoría de las aplicaciones de inteligencia artificial (IA) en nuestras vidas actuales. (Holdsworth & Scapicchio, 2024)

tivos y mediante ellos, se imponen valores, posturas, modos de vida incluso, que terminan en una dominación más radical que la que se ha visto hasta ahora entre finales del siglo XX y principio del siglo XXI.

Por ello, el peligro del posfascismo y su creciente manifestación (y proliferación) en organizaciones políticas, personajes (como Elon Musk), que han venido pululando, en Nuestra América, como Bukele, o Bolsonaro, o Alvaro Uribe, pero también en Europa con organizaciones como el partido VOX, o el Frente Nacional en Francia, o personajes como Zelensky en Ucrania. Todos ellos, incluyendo actores más propios (como María Corina Machado o Leopoldo López), están perfectamente articulados en un comportamiento excluyente, clasista, xenófobo, misógino, negrofóbico, migrantofóbico.

El poscapitalismo, ha creado modificaciones sustanciales a su “abuelo histórico” el fascismo y el neofascismo, incorporando los conocimientos y avances que se han generado en estos últimos 40 años y que han permitido perfeccionar las estrategias de dominación y control que históricamente desarrolló el capitalismo de la 3era revolución industrial, pero que esta última revolución industrial ha llevado a su punto máximo, amenazando la existencia humana, tal como la conocemos, al

hacerse más efectiva, a través de las maestrías que conlleva el ciberfascismo, y que “ocultan”, mediante la popularización del uso de las tecnologías y las RRSS, sus acciones de modificación de comportamientos y asimilación (más bien imposición) de formas de control absoluto, que dejan corto lo imaginado por George Orwell en la novela 1984.

Por ello, es tan importante lo que hace Venezuela, pues somos los herederos de Bolívar los que llevamos adelante una lucha extraordinaria, que sobre la base de las capacidades de resistencia activa implementadas desde el asesinato de Hugo Chávez en 2013, nos hemos convertido en una “amenaza inusual y extraordinaria” a los planes de dominio y sumisión que pretende implementar el Posfascismo en el mundo.

CAPÍTULO 2. FASCISMO, POSFASCISMO Y CIBERFASCISMO CONTRA VENEZUELA(2013-2024)

La llegada al poder de Hugo Chávez en 1998, se tradujo en una ruptura de las dinámicas experimentadas por Venezuela, desde el punto de vista de la cultura política, entendida como “ la simbología del poder (emblemas, himnos, escudos, banderas, colores, consignas, mitos fundacionales), los discursos, artificios retóricos o teatrales, desde los cuales se construye o se legitima la autoridad política, o los rituales y ceremonias a través de los cuales se renuevan los vínculos políticos en una sociedad (mítines, manifestaciones, celebraciones)” (López De La Roche, 2000).

Chávez fue el punto máximo de un agotamiento del sistema político venezolano, que instaurado desde 1958, a través de un acuerdo inter-elites, había funcionado con relativa estabilidad, pero que en el fondo ocultaba enormes tensiones cuyo origen hay que buscar en la propia dinámica de esos acuerdos y la estructura de exclusión, aunado a los privilegios obtenidos por los actores políticos firmantes del llamado Pacto de Punto Fijo³¹. El agotamiento

31 Sobre el tema puede consultarse el trabajo de (Atehortúa Cruz & Rojas Rivera, 2005), quien afirma “se los caracteriza como responsables de un sistema de coalición entre las élites, excluyente y restringido, cu-

de las condiciones de prosperidad económica basado en el uso (y distribución) de la renta petrolera³², condujo a la disolución de los acuerdos de no conflictividad entre las élites políticas y abrió un ciclo de confrontación interna, desde inicios de 1983 hasta la insurgencia cívico-militar de Chávez en 1992 y su ascenso al poder³³.

El cataclismo creado por Chávez, en términos de las relaciones de poder imperantes en Venezuela en la 2da mitad del siglo XX, dio inicio a una situación propicia para la construcción de un discurso político tensionado, que en el fondo revelaba el agotamiento de esas relaciones de dominación que habían sido construidas por las élites de los partidos políticos históricos en Venezuela, al mismo tiempo que señala nuevas identidades al actor pueblo, como no se le había dado en la historia reciente venezolana. En torno a esto, coin-

yos compromisos clientelares y de rapiña se incrustaron en la estructura y socavaron finalmente el funcionamiento de las instituciones. También puede contrastarse una visión más positiva del Pacto, en la obra de (BREWER-CARÍAS & RUAN SANTOS, 2024)

32 (Hernandez, 2021) afirma “Las medidas adoptadas por el gobierno del presidente (CAP) (1989-1992) para resolver la crisis lejos de mejorar la situación, la empeoraron, era claro que el modelo rentista petrolero no estaba en condiciones de satisfacer las demandas sociales que reclamaba la sociedad. Ciertamente, la debilidad del populismo como elemento de una práctica política clientelar del sistema de partidos se ve superada por las demandas de las clases menos favorecidas y empobrecidas que comienzan ahora a señalar como culpable de sus desgracias a los factores políticos y al gobierno. El sistema corrupto era la causa de todos los males, la ineficacia del gobierno aceleró el proceso de deslegitimación de la democracia.” (subrayado nuestro)

33 Consultar los trabajos de (Romero Jiménez, 2006), (Romero Jiménez, Cambios socio-políticos e institucionales de la democracia venezolana en el gobierno de Hugo Chávez (1998-2002), 2003)

cidimos con la apreciación de (Romero Jiménez, Discurso político, comunicación política e historia en Hugo Chávez, 2005) que señala:

“El discurso de Chávez, señala una construcción simbólica importante, mediante la cual el ciudadano/ pueblo pasa a ocupar un lugar resaltante en la estructura expresiva empleada por el líder, en él, el pueblo no se asume como un unicornio indefenso, o un ser grotesco plagado de raíces de ignorancia, por el contrario, la expresión socializante del sujeto pueblo, en su discurso, está impregnada de valores sociales positivos, de civilidad, de ciudadanía, que se traducen en una identificación de ese ciudadano con el líder.”

Es esa identificación, que conlleva unas relaciones de poder que adquieren “otros” espacios de articulación, lo que explica cómo se va construyendo en torno al “fenómeno Chávez” resistencias que antropológicamente se levantan sobre el “sentimiento hostil” de las élites desplazadas y la transmutación hacia un “instinto hostil”, muy violento y radical, que adquiere especial alcance (y visibilización) a partir de los sucesos del Golpe de estado contra Chávez en abril de 2002.

Un trabajo presentado por (Mejías Guiza, 2019) explica ese tránsito del “sentimiento hostil al instinto hostil”, que se manifiesta bajo formas extre-

mas de violencia y negación de la existencia “humanizada del otro”, haciendo posible la acción que termina en procurar su eliminación física, sin ningún tipo de duda o lamento. La autora, utiliza para ello la categoría de clasismo entendido como *“un discurso fundado en la representación por clase social que conlleva estereotipos de positividad y negatividad para colocar a unos seres humanos como superiores y a otros como inferiores por su materialidad en las relaciones de mando-obediencia en una estructura de dominación⁴⁹, y de acuerdo con esa pirámide, justificar el reparto de la fuerza de trabajo y la explotación de sujetos en momentos históricos y situaciones determinadas”*

El clasismo en Venezuela, se ha ido conectando poco a poco, de manera cada vez más intensa con elementos que se vinculan a las nociones esbozadas por el fascismo: un “enemigo común” que se identifica como la causa de “todos los males y desdichas”. Ese enemigo común, es el impedimento para la auto-realización, para el logro de la felicidad. Es el causante de la frustración, pero al mismo tiempo es el origen del “odio”, que en el fondo oculta el “miedo” a una situación de desplazamiento social o cultural.

Para el opositor al “chavismo”, ese odio crea una identidad antropológica precisa, tal como hizo el nazismo fascista durante la 2da Gran Guerra con el judío. Sí el judío era el responsable del deterioro

de la “superioridad racial” del alemán, el “chavista” (con rasgos indígenas o su expresión como afrodescendiente o “negro”) se convierte en el responsable de la situación de crisis que viven los venezolanos. Se incubaba un “odio” visceral que es incentivado a través de las redes sociales y la utilización de elementos neurológicos, a través de los cuales se reproduce (y multiplica) el mensaje de odio.

El resultado de todo ello, es una visión excluyente del otro, sostenida sobre la base del impulso dado por el ciberfascismo, que amplifica los espacios virtuales a través del cual se refuerza esa “imagen de violencia necesaria”, pues a ese “otro” es obligante “eliminarlo” para que cese la frustración y la infelicidad que causa. Se reproduce la imagen de exclusión: el afrodescendiente, el no-blanco, es un “chavista” y en determinados momentos de tensión social, se amplifica de tal manera, a través de la manipulación mediática, que terminan produciéndose escenas de una violencia extrema, cuyo punto máximo es la agresión física a ese otro.

(Mejías Guiza, 2019) relata el caso de una mujer, cuya “identidad racial indígena” hizo que fuera etiquetada como “chavista” y desatada contra ella, como consecuencia, una violencia inmediata en el año 2002:

“El caso de la poeta y pintora Elsa Morales, de fisionomía indígena, también ocurrió durante el ambiente caldeado de los paros y

protestas opositoras de diciembre del 2002, cuando se desarrolló el sabotaje petrolero en la estatal Pdvsa. Ella, quien iba vestida con una manta guajira, se dirigía desde su casa-taller ubicada en los Dos Caminos, zona del nor-este del Distrito Capital de Caracas, hacia una consulta en una clínica privada, se bajó en la estación Altamira del Metro de Caracas y, cuando iba caminando por la plaza rumbo al centro de salud, escuchó el grito: “¡¡Agarren a la india chavista!!”. Seis mujeres manifestantes de la oposición, con banderas nacionales como estandarte, la golpearon con los palos del tricolor y, una vez en el piso, la patearon”.

Esta acción muestra cómo se produce ese tránsito del “**sentimiento hostil al instinto hostil**”, pero detrás de ello se encuentra una construcción antropológica que “oculta” una visión racial de la sociedad venezolana, donde los denominados sujetos subalternizados en el sentido planteado por Gramsci, y que han sido objeto de reivindicaciones sociales y económicas importantes, además de convertirse en protagonistas primordiales de la llamada “democracia participativa”, impulsada por Chávez y luego por el actual Presidente Constitucional, Nicolás Maduro, son los culpables de la situación vivida por los blancos, letrados que se consideran a sí mismos los “elegidos” para el ejercicio del poder y de sus beneficios en Venezuela.

Lo más grave de todo, es que se ha venido “trabajando” esa visión del posfascismo, arraigado en un ambiente general de incentivo al “instinto hostil”. El discurso de la oposición, catalizado a través de las RRSS ha conformado un encuadre o “framing” a través del cual se avanza en dos procesos, muy graves en cuanto a la deshumanización del “otro”; por un lado generar un “responsable” de todo el deterioro de la situación de los venezolanos, perfectamente “identificado” en la figura del chavismo y por otra parte, la irresolución por medios electorales (ante la incapacidad organizativa y estructural de la oposición de construir se como opción de poder), de la toma del poder, ante lo cual debe recurrirse a una “agenda transgresora”³⁴.

Dicha agenda, en el caso específico, ha abarcado una diversidad de acciones, que incluyen los intentos de Magnicidio, invasión conjunta, aplicación de medidas Coercitivas Unilaterales (MCU), bloqueo de bienes y recursos en el extranjero, conformación de grupos internacionales de presión diplomática, desconocimiento de autoridades legítimamente elegidas y nombradas, congelamiento de compras y transacciones en el extranjero, entre otras.

34 (McAdam, Tarrow, & Tilly, 2001) la de fine cuando “. por lo menos algunas de las partes en el conflicto son actores políticos recién auto-identificados como tales, y/o por lo menos algunas partes utilizan acciones colectivas innovadoras”

Todo esto, es parte de un esfuerzo para generar una situación de retorno, a una situación política e institucional, que se adecuó a los intereses geopolíticos de los EEUU, de acuerdo con sus perspectivas de seguridad y defensa. El problema subyace, en el hecho que el proyecto bolivariano relanzado³⁵, construido por Chávez a partir de su triunfo electoral en 1998, se constituyó en un obstáculo para el mantenimiento del control y la influencia política que ejerció los EEUU, desde el inicio de la democracia representativa en 1958. El retorno o rollback, en el marco de esa “agenda transgresora”, ha procurado por cualquier medio, alcanzar su objetivo, derivando en el hecho que, contra el Gobierno de Nicolás Maduro, se ha implementado desde sus inicios, en 2013, acciones desestabilizadoras, que han utilizado estrategias que encajan perfectamente en la categorización de Guerra Integral³⁶. Esas estrategias de desestabili-

35 Hablamos de Proyecto Bolivariano relanzado, pues consideramos que la propuesta institucional esbozada por Hugo Chávez, retoma elementos que se basan en la llamada Doctrina Bolivariana, formulada a partir del Libro Azul (Chávez, Libro Azul, 2013) y trazada en el lapso 1998-2013 y que ha procurado ser profundizado por el actual presidente, Nicolás Maduro. Ese Proyecto Bolivariano relanzado, se constituye sobre varios elementos, a saber: 1) el fortalecimiento del Estado Nacional, 2) posiciones de defensa de la soberanía y autodeterminación en el escenario del sistema-mundo, 3) reinversión de la renta petrolera, 4) no alineamiento a las políticas del G/7 y particularmente, las políticas de EEUU, 5) impulso de un Proyecto de Unión Gran nacional. (Romero Jiménez, Cambios socio-políticos e institucionales de la democracia venezolana en el gobierno de Hugo Chávez (1998-2002), 2003)

36 El objetivo estratégico de la guerra no es sólo el control militar o político de un país, se va mucho más allá, se busca la destrucción de las relaciones políticas, defensivas y territoriales del Estado nación para, posteriormente, ser sustituido por una neocolonia que responda, plenamente,

zación han insistido en “desmontar” la estructura del estado nacional, reinsertar al país en la órbita de interés estratégico de defensa de los EEUU y con ello, mantener el control y dominio social, institucional y geopolítico.

Se debe entender que se asiste, en el caso de Venezuela, a una sistemática acción, con múltiples formas de actuación, que tiene su objetivo primordial en forma muy clara: desplazar al chavismo como una opción de poder, bajo cualquier forma permitida o no. En tal sentido, es importante detenerse y analizar la implementación de esta estrategia, en forma por demás dinámica desde la muerte (asesinato) de Hugo Chávez en 2013. Sin embargo, no puede dejar de señalarse que las acciones enmarcadas en la agenda trasgresora, se hacen muy evidentes desde el 2006, cuando en el marco del proceso de elecciones y la propuesta de Reforma Constitucional del 2007, se asiste a una progresiva estrategia que incluye muy diversos elementos, ampliamente identificados en el texto de (Sharp, 2024), entre los que cabe resaltar la Guerra Económica, pero complementada con acciones estructuradas en el concepto de Guerra Psicológica, que según (Bazan, 2024) se refiere a la utilización de tácticas psicológicas para influir en las emociones, creencias, actitudes y comportamientos de las personas con el fin de alcanzar objetivos políticos, militares o sociales.

a los intereses imperiales. El centro de gravedad de la guerra gira en torno a los componentes del Estado nación: gobierno, población y territorio (Angiolillo & Sangronis, 2020)

Las acciones de guerra económica, fueron de las primeras desarrolladas contra la revolución bolivariana, tal como lo señala (Curcio Curcio, Hiperinflación, arma imperial, 2018) cuando el tipo de cambio varió, sin ningún elemento de justificación macro o microeconómica un 121.914.233 % desde enero de 2006 hasta junio de 2018, pasando en 2006 de una cotización de 2,70 Bs/US\$ y a 3.291.687 Bs/US\$. Eso encaja totalmente con las afirmaciones de (Sharp, 2024) *“si la dictadura es vulnerable a presiones económicas o si las quejas populares contra ella son de carácter económico, entonces acciones económicas, tales como el boicot o las huelgas, pueden ser métodos de resistencia apropiados.”*.

El ataque al que fue sometido la sociedad venezolana, desde 2006 e incrementado, a partir del asesinato del líder de la revolución Bolivariana, buscaba doblegar por medios “no violentos”, la resistencia histórica del pueblo revolucionario. Se asistió a una sistemática implementación de operaciones multidominio, entendidas como *“aquellas que se ejecutan al mismo tiempo en un espacio físico (aéreo, terrestre, marítimo y espacial) y 2 en un espacio inmaterial (cibernético, electromagnético y cognitivo) que incluye la opinión pública y los efectos de las noticias y redes sociales”* (Salari, 2021).

La operalización de estas acciones multidominio, tuvieron una manifestación concreta en el

esfuerzo de “desmontar” los soportes económicos del Estado venezolano, pues fue este rasgo, el resaltante de la política del Proyecto bolivariano, permitiendo el fortalecimiento de los supuestos e ideas impulsados desde la denominada democracia revolucionaria o democracia participativa. Cabe preguntarse ¿cuál fue el efecto devenido por la implementación de esas acciones multido-minio, partiendo de la guerra económica como vehículo de la guerra psicológica?

La respuesta tiene un componente económico y otro, no menos importante, psicológico. En lo relativo a lo económico, las pérdidas registradas por ese tipo de Guerra, en el período 2013/2023 superan los 640 mil millones \$, que representa un golpe mortal a la calidad de vida de los venezolanos en general. En lo psicológico, el impacto sobre la psique del venezolano ha sido incuestionable, no sólo por el estado de angustia y psicosis creado, sino más grave aún por el efecto generador de un fenómeno nunca antes visto por lo venezolanos: la migración³⁷.

37 Sobre el tema de la migración se ha tejido todo un meta-relato, que sin mucho asidero real, han insistido en cifras exorbitantes (y exageradas muchas veces), que hablan incluso de más de 6 millones de venezolanos. Es un foco de las políticas de ataque comunicativo contra el gobierno de Nicolás Maduro, responsabilizándolo – en forma total- de este fenómeno, absolutamente nuevo para los venezolanos. Es interesante compartir acá parte de algunos elementos de los informes desarrollados por la Organización SURES (dedicada al tema de los DDHH y creada en 2016), donde señalan lo siguiente: “Fue 2017 el año en que comenzó a instalarse sostenidamente en la agenda informativa internacional el tema y la noción de Venezuela como país con inmigración masiva, propiciada, según el

Esa conjugación de lo económico y lo psicológico, es primordial en el marco de la desestabilización procurada, a través de la complementariedad aportada por el basamento teórico (y práctico) del posfascismo y el ciberfascismo. La creación de una base material, de deterioro de las condiciones de vida del venezolano, era un paso primordial en la efectividad de la operación multidominio. Es innegable el efecto de alteración sensorial, que producen esas operaciones, que se ven reforzadas por la utilización de las redes sociales (RRSS) y los medios digitales, en la construcción de una matriz que sirva de base del desarrollo del instinto hostil hacia el chavismo.

El bombardeo inclemente, a través de los influencers, que generan la conformación de redes

discurso estandarizado por la administración Trump, por el deseo de los venezolanos de no vivir “en dictadura”. Este informe, resulta interesante pues inicia la develación de un entramado comunicacional e institucional – nacional e internacional- cuyo objetivo central es presentar al Estado venezolano, como un ente incapaz de proteger los derechos humanos de sus ciudadanos. Sobre esa ambigüedad indican en un aparte del mencionado informe: “De entrada, no ha sido posible unificar o tan siquiera aproximar las diversas cifras de migrantes venezolanos que se suele citar. En 2019, la Agencia de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) estimaba en 2.519.780 la cantidad de venezolanos que habían salido de su país y que Colombia, Estados Unidos y Perú eran los destinos más recurrentes. Para el mismo período, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) aseguraba que la cantidad de migrantes era de 4.769.498, mayoritariamente hacia Colombia, Perú y Ecuador. El margen de error entre las dos cifras es una cantidad de personas superior a la población de Barcelona (Cataluña, España).

Aunque ACNUR corrigió súbitamente la cifra, y estableció ese mismo 2019 en 5,4 millones la cifra de venezolanos refugiados y migrantes en el mundo. En los niveles puramente declarativos de políticos y adversarios del gobierno de Venezuela, se suele fijar alegremente en “más de 6 millones” el número de venezolanos que huyeron del país.” (Corneiles, y otros, 2021).

cerradas de (in) comunicación y la divulgación de sus comentarios y pareceres a través de los medios digitales, es vital en el éxito de la operación generadora de un instinto hostil, que fácilmente puede (y debe en la lógica praxiológica del **pos-fascismo y el ciberfascismo**) convertirse en violencia exacerbada e incontrolable.

Eso nos permite entender, como se ha concretado (en términos de víctimas mortales) la acción a través de las redes, sobre todo en tres (3) momentos específicos del proceso histórico reciente. Nos referimos a las muertes en los sucesos experimentados en 2014 (la salida), 2017 y 2024. Las protestas del año 2014, se dan en un contexto de cambio en el liderazgo del proyecto bolivariano. En marzo de 2013, se produce el fallecimiento del presidente Hugo Chávez, y con su muerte se desatan un conjunto de tensiones, referidas en un doble término: en primer lugar, la afectación psicológica y emotiva de las bases de apoyo del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), que perdía a su principal referente y líder³⁸. En segundo lugar, esto arrojaba dudas, rumores y resquemores sobre la continuidad del

38 Un medio extranjero señalaba lo siguiente sobre este tema: “El fallecimiento del presidente venezolano, Hugo Chávez, mantiene en vilo a los habitantes del país suramericano. El jefe de Estado tenía en sus manos todas las riendas de la vida nacional, aunque cuando su enfermedad pareció empeorar seriamente se ocupó de allanarle verbalmente el camino a uno de sus correligionarios, el vicepresidente, Nicolás Maduro, para que lo sucediera. De ahí la sensación de vacío e incertidumbre que ha dejado su muerte.” (Romero-Castillo, 2013)

proyecto, ante la desaparición de quién encarno un liderazgo carismático, de gran impacto³⁹. Las tesis de posibles enfrentamientos internos, que llenaron las redes sociales, eran un adelanto de las estrategias de tergiversación que la **infocracia**, que en palabras del filósofo coreano (Han, 2022), sustituye a la democracia, pues desplaza el análisis lógico e interpretativo, la acción comunicativa de la que nos hablaba Jurgen Habermas, por el impacto de lo expresado en las redes, por la inmediatez, sin una pizca de profundidad o análisis. Esos procesos, se complementan con lo que el filósofo denomina también como “**mediocracia**” y “**teatrocracia**” (Han, 2022: 27-28), que no hacen sino expresar el dominio de la opinión a través de lo que se presenta (o reproduce) en los medios digitales.

Esos procesos se engloban en el denominado “régimen de la información”, que es una manera de control y sometimiento, a través de la manipulación de la información, usando para ellos los elementos derivados de la 4ta revolución industrial (algoritmos,

39 “La muerte de Hugo Chávez ha abierto incógnitas sobre el futuro del proceso de profundos cambios y reformas que impulsó durante los últimos 14 años en Venezuela, con indudable impacto en el conjunto de América Latina y el Caribe. La segura victoria de su sucesor, Nicolás Maduro, en las próximas elecciones de 14 de abril, no despeja por sí misma esas dudas. ¿Sobrevivirá el chavismo sin Chaves? ¿Será capaz Venezuela durante el nuevo mandato de dar un salto cualitativo en su revolución, dando pasos firmes para la construcción real de ese aún impreciso Socialismo del siglo XXI? ¿Lograrán avanzar en ese mismo camino los procesos abiertos en Bolivia, Ecuador y otros países de la región? ¿Tiene futuro el proyecto bolivariano?” (Traficantes.net, 2014)

big data e inteligencia artificial) (Han, 2022:9). Es la concreción de una modificación conductual cuyo objetivo es el control y la sumisión.

Esa manipulación o alteración de la capacidad del ciudadano de interpretar lo que sucede a su alrededor, es parte de las estrategias de operaciones psicológicas que se implementan, tanto para desestabilizar, como para direccionar una protesta o un cambio forzado de gobierno. En el caso que se plantea, en el marco del choque afectivo, de las dudas sobre la continuidad del proyecto bolivariano a través del liderazgo sugerido por el propio Chávez, en la figura de Nicolás Maduro, en el proceso de elecciones de abril de 2013, se produce un “llamado” a la protesta, aprovechando el clima de incertidumbre que se creó con la muerte del líder militar del 4 de febrero.

El 14 de abril de 2013, luego de darse a conocer los resultados de la elección convocada, según lo establecido en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), ante la falta absoluta del presidente, que dieron como ganador al candidato Nicolás Maduro Moros, el candidato opositor, Henrique Capriles Radonski hizo un llamado⁴⁰ a sus seguidores a desconocer los resultados.

40 “Estoy hablándole a las 8 de la noche, en un ratito 45 minutos, que retumbe allí...ustedes le dan... allí... Descargue toda esa arrechera, descárguela allí, dele allí, duro, usted le da allí y ustedes (...) que se oiga en todo el mundo” (Perdigón, 2023)

Ese llamado, dio inicio a una serie de protestas violentas, que fueron amplificadas a través de las redes sociales, incentivando así la manifestación de un instinto hostil, que produjo una serie de víctimas fatales, tal como se señala a continuación:

Saldo de los actos fascistas

Fallecidos	11 (2 menores de edad)
Detenidos	289 (18 personas privadas de libertad)
Lesionados	78 (7 policías) 67 con lesiones leves 9 con heridas graves 2 en estado delicado

Ataques y asedios

Centros de Diagnóstico Integral (CDI), Consultorios Médicos Populares (CMP), Salas de Rehabilitación Integral (SRI)	
35 instalaciones de Barrio Adentro fueron asediadas y atacadas con piedras y/o bombas incendiarias, que ocasionaron destrozos en varios de ellas.	
Hospitales	2
Funcionarios	21
Instituciones del Estado	9
Sedes del PSUV	3
Sedes del CNE	7
Medios alternativos y comunitarios	18
Sedes de Mercal, Pdval, Casas de Alimentación	39

Fuente: (Perdigón, 2023)

Para 2013, el debate sobre el impacto de las redes sociales, en la modificación del comportamiento

o como instrumento para incentivar el odio, no tenía el alcance que observamos en la actualidad, quizás por eso, este primer suceso, no tuvo el alcance analítico que podemos darle en la actualidad. No obstante, observamos en esos hechos varios elementos característicos de la amalgama existente entre ***posfascismo y ciberfascismo***.

En primer lugar, la utilización de las redes sociales para propiciar el “clima de conflictividad” necesario para cubrir el objetivo de desestabilizar e imponer una agenda de transgresión. En segundo lugar, la multiplicación y divulgación masiva del mensaje, estrategia que busca servir como un “amplificador” de las acciones violentas. Es ahí, donde juega un papel esencial el empleo de los algoritmos y la Big Data, para multiplicar el efecto generador de violencia. En tercer lugar, el incentivo sensorial de odio hacia el “otro” que se asume como el origen del problema o del daño.

Los medios comenzaron de inmediato su “ataque”: la infocracia, como instrumento ejecutor del **posfascismo**, comenzaba su actuación, pero esta vez, perfilando cada vez más su radicalismo extremo, imbuido en la tradición histórica del fascismo de no sólo recurrir a la violencia física como mecanismo de presión y coacción, sino también en “identificar” al causante de todos los problemas, en este caso particular, al chavismo – y a Nicolás Maduro- como heredero del proyecto.

La violencia política, que se aderezaba a través de la mediocracia (y el impulso y reproducción en las redes sociales), insistía en divisiones y posibles tensiones internas, sobre todo en el estamento militar, que tan clave fue durante el mandato de Chávez (1998-2013), así en un artículo del diario alemán **Die Welt** se afirmaba “A Maduro, elegido como candidato por el dedo de Hugo Chávez, le empezará a ajustar las cuentas el sector que no estaba tan de acuerdo con su designación. Maduro va a tener que gobernar con oposición en sus propias filas” (Banchón, 2013). Construía una imagen de caos generalizado, de crisis, de tensión, que rendiría sus frutos, en términos de procurar una desestabilización. Volviendo al filósofo surcoreano, la infocracia termina sacrificando la verdad, produciendo lo que denomina la **tribalización de la información**⁴¹, que lo entiende como la conformación de “comunidades cerradas” de uso y reproducción de la información, que sólo se reconocen a sí mismas, mientras niegan al “otro” en formas absolutas. Los efectos de eso, es una forma comunicativa, que niega la propia comunicación como intercambio de opiniones y/o deliberación. Hay un proceso según el propio (Han, 2022: 46) donde “... *sin la pre-*

41 Un término que según nuestro criterio, muestra un sesgo cognitivo europeocéntrico terrible, al negativizar las formas de organización de las comunidades tribales.

sencia del otro, mi opinión no es discursiva, no es representativa, sino autista, doctrinaria y dogmática”.

Se asiste por lo tanto, a una dinámica de desinstitucionalización de la democracia como modelo de discusión y debate, para abrirle paso a una sociedad mediada (y controlada) a través de la **infocracia**, y con ello, una consecuencia catastrófica para la propia condición humana, pero completamente útil para los actores dominantes dentro del llamado “capitalismo de vigilancia” (Zuboff, 2020): el control sin necesidad de violencia física (a la cual no se renuncia, sino que más bien queda en “estado latente”, como último recurso de coacción), que se concreta en la llamada **dictadura tribalista de opinión e identidad** (Han, 2022: 54).

Para la situación en Venezuela en 2013 y principio de 2014, se trataba de crear las condiciones para el incremento de la violencia y con ello, cumplir con las estrategias de Guerra Psicológica, entre los que se puede enunciar:

1. Desmoralización del enemigo, que busca esencialmente debilitar la capacidad de lucha del “otro”
2. Creación de División Interna: mediante el impulso de las diferencias internas entre los liderazgos, es la vieja máxima “divide y vencerás”.
3. Ganar apoyo público, divulgando como positivas las acciones propias y negativizando las de los “otros”

4. Reducir la resistencia, usando mensajes que llamen a los adeptos del adversario a rendirse, ante la inevitabilidad de la derrota.

5. Crear confusión y desinformación. (Bazan, 2024: 158-159)

Esa estrategia, rindió sus frutos: en el 1er y 2do semestre del 2014, se producen una serie de protestas, que elevan la conflictividad interna, creando un “marco interpretativo” bajo el cual se reforzaba la idea de la debilidad del presidente Nicolas Maduro y la inevitable crisis de la sociedad venezolana. La sistemática violencia, debía conducir, en concordancia con el Manual o las directrices del teórico norteamericano (Sharp, 2024) a la definición de lo que denomina la **Gran Estrategia**, entendida como la coordinación de todos los recursos necesarios para “forzar” la salida del gobierno (que se considera dictatorial).

A principios de 2014, se hizo un llamado denominado “la salida”, por parte de otro de los líderes en la agenda transgresora: Leopoldo López, acompañado por María Corina Machado, quienes impulsaron una agenda violenta, que elevó la conflictividad como parte de la “gran estrategia” trazada y que debía conducir a una situación de ingobernabilidad, en el recién inaugurado gobierno de Nicolás Maduro. Las protestas alcanzaron un punto máximo en el mes de febrero de

2014, como parte de ese plan desestabilizador, tal como puede observarse en este gráfico, referenciado por una Organización denominada **Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS)** (Observatorio Venezolano de Conflictividad Social, 2014):



Se dibujaba así, un panorama catastrófico, una inevitable “guerra social” que tenía un solo responsable – en concordancia con los supuestos históricos del fascismo clásico, de buscar un “culpable” a quién responsabilizar de los males que se identifican- en la figura del presidente electo.

A esa responsabilidad, como parte de la gran estrategia, se acompañó de una programada crisis de desabastecimiento, impulsada desde sectores económicos propietarios opuestos al proyecto bolivariano. Particularmente feroz fue el “ataque” al epicentro económico de Venezuela: el sector petrolero. Se asistió desde 2012, a una disminución de los precios de exportación del petróleo, principal producto generador de divisas del

estado venezolano y paralelamente, a un incremento de los precios de los productos. Ese incremento, según la economista (Curcio Curcio, Hiperinflación, arma imperial, 2018: 43), no tienen sentido, más allá de entenderlo como un arma de ataque: ***“En Venezuela desde el año 2012, las exportaciones petroleras han disminuido 66 % (el año 2012 exportamos US\$ 93.569 millones y en 2017, US\$ 31.449 millones) 56 y aunque el PIB ha disminuido 30 % durante dicho período, los precios, en lugar de disminuir, tal como lo plantea la teoría, aumentaron 58.855 %.”***

La dinámica planteada, usando fuerzas internas poderosas, que veían acompañado su accionar con una “amplificación” a través de la mediocracia nacional e internacional⁴², que presentaba al Gobierno de Nicolás Maduro en una situación insostenible en el largo plazo, buscando con ello desmoralizar y ganar apoyo interno (dos de los objetivos de la Guerra psicológica) era más que evidente. Se buscaba bajo cualquier circunstancia conducir a un quiebre interno, que deviniera en un colapso del “régimen” – expresión favorita al referirse al Gobierno Nacional, con lo cual se reforzaba la idea de

42 De nuevo el Diario alemán Die Welt refería: “Los primeros doce meses de Maduro al frente del país han estado marcados por numerosas protestas lideradas por estudiantes, que desde febrero han dejado 41 muertos y más de 600 heridos. A eso se suma el desabastecimiento, la inflación y otros problemas sociales, como la alta criminalidad.

A través de un diálogo con las fuerzas de oposición, propiciado por la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), el gobierno busca alcanzar acuerdos para superar la crisis, que podría decirse que comenzó con su triunfo, que no fue reconocido por la oposición. Maduro gobierna con la mayoría del Parlamento, pero su popularidad nunca ha estado a la altura de su antecesor y con ello la oposición se ha hecho fuerte.” (Die Welt, 2014)

una “dictadura” salvaje y cruenta – y en la imposición de un Gobierno favorable a los intereses de EEUU.

La respuesta del Gobierno de Nicolás Maduro fue resistir, desde la organización popular e iniciar una contraofensiva mediática y política, a través de la articulación del sistema defensivo territorial (SDT), mediante el cual se generaba una alternativa a la desestabilización, claramente esbozada en la estrategia de los líderes opositores, se buscó responder a las alteraciones de orden público que generaron más de 43 muertos durante 2014. Resultaba muy obvia la “gran estrategia” que conjugaba violencia sistemática, ataque económicos y financieros, desabastecimiento programado, y presión externa.

Había indicadores que lo mostraban claramente, como se observa en los siguientes cuadros:

**Precio promedio anual
de la cesta petrolera venezolana**

Año	\$ por barril
2010	71,73
2011	101,00
2012	103,44
2013	99,79
2014	88,54
2015	49.70

Fuente: (López Maya, 2016)

Salario Mínimo e Inflación (2011-2014)

Año	BsF	Variación anual	Inflación anual
2011	1548,22	26,50	27,60
2012	2047,52	32,25	20,10
2013	2973,0	45,20	56,20
2014	4251,78	43,01	60,90

Fuente: (López Maya, 2016)

No hay casualidad en las cifras. Observamos un deterioro de las condiciones económicas en el lapso comprendido entre los años 2012-2014, que se encuentran marcados por las elecciones presidenciales (las últimas en las que participó Chávez) y el 2014-2015, cuando arreciaron los ataques y la campaña de desestabilización contra Nicolás Maduro, en un enfoque estratégico que persiguió la elevación del conflicto y la crispación social.

Ese clima de conflictividad, no sólo fue alimentado y nutrido, por la acción concreta de sabotaje, ataques sistemáticos mediante mecanismos como la Guerra económica, sino que venía acompañado por una arremetida mediática, en el marco de esa ciberguerra, consistente en el empleo de los medios derivados del uso de las redes digitales y la instrumentalización mediante el uso de las herramientas de plataformas como Twitter (actual red X), a través de una guerra de hashtags que ejemplificaban la “aparente” crisis explosiva de la sociedad venezo-

lana y del gobierno constitucional. Así era referido por un trabajo especial del medio británico BBC, que titulaba “Venezuela, la batalla de los hashtags en Twitter”, afirmando “...***si en algún ámbito se puede hablar de una batalla abierta, es en el de las redes sociales: allí, a través de miles de imágenes, videos y mensajes, cada bando busca imponer su versión de la verdad.***” (Pardo, 2014)

Este punto es vital, pues permite detallar como las estrategias de operaciones multipropósito, ya tempranamente por los años 2013-2014 y 2015, venían siendo utilizadas, utilizando para ello las herramientas digitales disponibles para el momento, enmarcadas en el concepto de ciberguerra⁴³, que en una de sus variantes emplea los medios electrónicos para alterar la percepción o el funcionamiento de las estructuras de transmisión de datos de una entidad o país, y también la circulación de información falsa o en su defecto, que sirva para sustentar las argumentaciones y posiciones de los actores ante el adversario o enemigo.

En lo referente a los ataques a infraestructura crítica, que ha sido uno de los argumentos empleados en los

43 “La ciberguerra o guerra tecnológica hace referencia al uso de ataques digitales por parte de un país para dañar los sistemas informáticos más esenciales de otro país. Para esto se pueden usar virus informáticos o realizar ataques de piratería informática.

La ciberguerra tiene como objetivo encontrar vulnerabilidades técnicas y tecnológicas en los sistemas informáticos del enemigo para atacarlas, obteniendo datos e información sensible, o simplemente para dañar y destruir algunos de los servicios más esenciales o primordiales.” (LISA INSTITUTE, 2024)

actuales momentos por las autoridades del gobierno de Nicolás Maduro, para reflejar las acciones que se tomaron contra el Consejo Nacional Electoral (CNE) a partir del 28 de julio del presente año, se puede citar las declaraciones del entonces Ministro de Ciencia y Tecnología en 2014, Manuel Fernández⁴⁴, quién denunciaba las acciones de interdicción electrónica desarrolladas contra servidores del gobierno nacional, lo que demuestra que no es una acción “nueva” contra el estado venezolano y sus instituciones.

Por lo tanto, se asistió desde 2013 a una específica estrategia, destinada a preparar el terreno para la desestabilización y la Guerra Integral contra el estado venezolano y sus instituciones, constituyendo un aspecto a resaltar, sobre todo como una respuesta evidente a quienes indican que la “crisis” de la sociedad venezolana estaba presente antes de las denuncias acerca de los efectos de las medidas coercitivas unilaterales (MCU) sobre la sociedad venezolana. Demostramos como se va “incubando” esa percepción de crisis, como parte de una estrategia mayor de ingobernabilidad.

Emplearon para ello a tanques pensantes, que anunciaban catastróficas situaciones, que amenazaban no solo a los venezolanos, sino también a

⁴⁴ “el ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación, Manuel Fernández, denunció en un encuentro de tuiteros revolucionarios que un intento de la “guarimba web” atacó 192 páginas del gobierno en los últimos 35 días. Y concluyó: “Con constancia y humildad, los tuiteros y tuiteras de Venezuela, con nuestro presidente a la cabeza, seguiremos llevando la batalla por la verdad en ese espacio”. (Pardo, 2014)

los habitantes de Nuestra América. Es una operación multiforme, que empleo simultáneamente todos los medios de presión posible, incluyendo el uso de grupos delincuenciales para impulsar escaladas de violencia interna. Uno de estos tanques pensantes a los que nos referimos, es un investigador del departamento de Guerra de los EEUU, llamado Robert Ellis, que tiene variados trabajos referidos a la situación en Venezuela. Nos referiremos a dos (2) sustanciales en nuestro criterio.

Uno, denominado **La Implosión inminente en Venezuela y sus implicaciones estratégicas para Estados Unidos** (Ellis, 2015), donde afirmaba entre muchos elementos, como la situación económica, derivada según su análisis (muy sesgado por cierto) de la corrupción y la ineficiencia de las políticas desarrolladas por los gobiernos de Chávez y Maduro, habían acabado con toda la infraestructura, sumiendo al país en una circunstancia caótica de “imposible” solución, ante lo cual insistió en una necesaria “intervención” “humanitaria, que evitará daños mayores en la región, afectando la seguridad y defensa.

El segundo trabajo, en la misma tónica del anterior, intitulado **El colapso de Venezuela y su impacto en la región** (Ellis, El colapso de Venezuela y su impacto para la región, 2018), hecho publico unos tres (3) años después del primero, divulgado en 2015, esboza una situación aún más agravada, pues lo contextualiza en el

marco de la 3era y última gran crisis violenta y neofascista/posfascista experimentada antes que finalizará la 2da década del siglo XXI, nos referimos a los hechos de violencia política suscitados en 2017, que fueron frenados por la decisión del presidente Nicolás Maduro de convocar una asamblea nacional constituyente, en el marco de lo establecido en la CRBV.

Este último trabajo, develaba la estrategia máxima, que intentaba concreta una fuerza multinacional que interviniera, por razones “humanitarias” en el país, pues la ciudadanía, en la discursividad no sólo del mencionado tanque pensante, sino en la de otros múltiples actores, estaba siendo objeto de delitos de lesa humanidad, que requerían una respuesta más contundente. No puede dejar de comprenderse esta acción, en el marco de las decisiones que, en marzo de 2015, llevaron al entonces presidente de EEUU, Barack Obama, a declarar a Venezuela “una amenaza inusual y extraordinaria” a su Seguridad Nacional.

El llamado Decreto Obama⁴⁵, no es más que una acción concreta que se enmarca en el denomi-

45 “...el Decreto Obama sentó las bases para introducir un elemento pernicioso como era tildar de “amenaza a la seguridad” la simple existencia soberana de un país que no había amenazado abiertamente, en ningún momento, a Estados Unidos. Esto abría la puerta a la justificación de cualquier eventual intervención militar o del tipo que fuera, pues Estados Unidos se otorgaba a sí mismo el derecho a “defenderse”. Una lógica similar a la doctrina de la “guerra preventiva” utilizada para justificar las incursiones bélicas en Afganistán e Irak, aunque sin ningún casus belli que pudiera ser instrumentalizado a tales efectos, como fueron los atentados del 11-S. Quedaba en evidencia cómo la política exterior estadounidense era inseparable de su política de defensa y seguridad” (Tirado Sánchez, Entre la continuidad y la novedad: la política exterior de EEUU hacia Venezuela en la era Trump, 2021)

nado Lawfare, que refiere la implementación de una “guerra jurídica” que se desarrolla mediante la implementación de un uso ilegítimo, ilegal e injerencista, de normas jurídicas nacionales o internacionales, con las cuales se busca forzar el cambio de régimen (Tirado Sánchez, 2021).

Ese Decreto, significó la concreción de los esfuerzos de aplicarle a Venezuela la tesis del Estado Fallido, mediante el cual se señalaba que toda la estructura gubernamental en el país, era incapaz de mantener el orden y de salvaguardar los derechos humanos de sus ciudadanos, razón por la cual, se ameritaba una intervención humanitaria, a tales efectos, se comenzó a ejecutar una sistemática política de asfixia y de operaciones encubiertas, que llegaron a incluir planes de invasión o asesinato colectivo.

Ese año 2015, se efectuaron elecciones parlamentarias generales, que se dieron bajo unas condiciones particularmente adversas, no sólo por la presión internacional derivada del mencionado Decreto Obama, sino que también se dio en una situación enmarcada en una espectacular operación psicológica, que afectó en gran manera la capacidad de maniobrabilidad del gobierno de Nicolas Maduro. La campaña electoral de esas elecciones de los representantes a la Asamblea Nacional de Venezuela (ANV) estuvo marcada

por un diseño muy particular, en términos de comunicación política, que facilita comprender el impacto de la infocracia y del ciberfascismo, sobre la percepción sensorial de los ciudadanos y sobre la propia naturaleza de la democracia, en cuanto sistema político que debería servir para que el ciudadano, en completo uso de su racionalidad y sobre la base del análisis de los programas políticos, emitiera el voto.

No obstante, no ocurrió así, por el contrario, se asistió a una aproximación (muy efectiva) del desmembramiento de la verdad, acción muy peligrosa para la pervivencia de la democracia, como ejercicio deliberativo y razonable. La verdad, que tal como refería Frederick Nietzsche es una construcción social que hace posible la convivencia humana, es sacrificada en función de los objetivos de control esbozados desde el **posfascismo y el ciberfascismo**. Estos fenómenos son más peligrosos, que sus padres históricos (el fascismo y el neofascismo), primordialmente porque estos, insistían en el castigo físico, mediante la coacción violenta ejecutada sin límites y con absoluta certeza y tranquilidad.

Es la concreción del sentimiento hostil, derivado en deshumanización del “otro” que se asume natural, en su condición de epicentro de la acción violenta. No existe remordimiento o duda ética

sobre el ejercicio de la violencia, pues está era un mecanismo esencial para lograr la obediencia y la sumisión. Por eso, el actuar abiertamente violento de las camisas pardas de Hitler, las camisas negras de Mussolini o la Falange española de Francisco Franco.

Ahora bien, el **ciberfascismo** como instrumentación fáctica del **posfascismo**, basado en el uso de las redes digitales, los algoritmos y la big data, procede a una segmentación de la población, realizada sobre la base de información del procesamiento de una gran cantidad de datos, surgidos de los “me gusta” y demás mecanismos, que redes como Facebook, Instagram o X, emplean diariamente. Todo ello, es procesado usando las herramientas de inteligencia artificial y esta, transforma esos datos en mayor información, que elabora perfiles psicométricos, sobre los cuales se basa el diseño de las campañas de comunicación política.

En las elecciones parlamentarias de 2015, los venezolanos fuimos objeto de la manipulación derivada del **ciberfascismo** sobre la voluntad de opinión en el ejercicio del voto. No se hace necesaria la violencia extrema, a menos que la manipulación no funcione y entonces sí, se produce la acción violenta abierta. En el caso del proceso electoral mencionado, se asistió al manejo de los elementos del **ciberfascismo**, en forma de manipulación de

la realidad, de las plataformas de programas políticos, para “incentivar” un voto castigo por una parte y por la otra, inhibir la movilización del electorado que se identifica con el chavismo, y por derivación con el presidente Nicolas Maduro.

Estaba claro, que el proceso adelantado desde la muerte de Chávez, que persiguió lograr la desmovilización de la base de apoyo popular al PSUV, a través de la asfixia económica, la asignación de responsabilidades administrativas al Gobierno Nacional, la estigmatización de la dirigencia política chavista, el marcado impacto de la crisis del modelo de producción petrolero, acrecentado por el impacto de las medidas coercitivas unilaterales (MCU), rindió resultados. El caso venezolano, en el lapso 2015/2017 mostró la efectividad de las estrategias de alteración de la percepción y de la realidad del electorado. Un medio español⁴⁶ dejaba en claro (anticipándose) los efectos que la crisis económica inducida, tal como lo ha demostrado (CURCIO, 2021), tuvo sobre la intención de voto, derivando en la imposición de la oposición, a través de una mayoría en la composición de la ANV.

46 “Si algún factor va a condicionar el voto de los venezolanos, será la situación económica del país, que sufre gravemente la caída del precio del petróleo, su principal producto de exportación hasta el punto de proporcionar casi el 95% de los ingresos del país. Las deficiencias del tejido productivo -Venezuela se ve obligada a importar la mayoría de los productos básicos que consume- y el descenso brusco de los ingresos, que ha reducido los dólares disponibles para importar bienes, han provocado una pertinaz escasez en los mercados venezolanos: la gente solo puede comprar productos básicos, como el arroz o la harina, en días concretos y en cantidades limitadas.” (Flores, 2015)

La situación, exitosa en términos de la estrategia de rollback⁴⁷ implementada, usando los instrumentos de modificación cognitiva de la realidad, característicos del posfascismo y el ciberfascismo, condujo por un lado a una desmovilización de los apoyos al presidente Nicolás Maduro⁴⁸ y por el otro, el incentivo de un voto opositor, que terminó imponiéndose y amenazaba con conducir a un irremediable enfrentamiento entre la oposición radicalizada y las fuerzas populares, que aún apoyaban al gobierno. Las expresiones de odio y rabia, afloraban con intensidad, sobre todo en lo referente al campo simbólico, en donde la confrontación tenía un epicentro clave.

47 Derivado de la informática, «ROLLBACK» se emplea como sinónimo de RESTAURAR, VOLVER ATRÁS, REVERSION, DETENER, RETROTRAER. Se trata de múltiples políticas dirigidas a “degradar” nuestras fuerzas por descomposición interna: · Guerra económica: desabastecimiento, especulación, sanciones, presión con los precios del petróleo, uso de la calificación de riesgo, manipulaciones monetarias y financieras. · Organización sistemática de operaciones psicológicas que desacrediten e ilegitimen al poder público (CNE, TSJ).La OPSIC es la herramienta más utilizadas para exponenciar la conflictividad y el cuadro de ingobernabilidad y están centradas en distorsiones informativas, rumores, tergiversaciones, alarmas infundadas. (Lanz, LA ESTRATEGIA ROLLBACK Y LA OPERACIÓN VENEZUELA FREEDOM-2 EN LA COYUNTURA, 2016)

·Elaboración de escenarios modulado por conmociones y guarimbas que puedan modificar las relaciones de fuerza, empañar el proceso y construirle viabilidad a una intervención “humanitaria” de organismos internacionales.

48 El periódico norteamericano Los Ángeles Times, referenciaba así el parecer de unos ciudadanos que en su momento apoyaron a Chávez, pero que, en la coyuntura de la elección del 2015, manifestaban su contrariedad: “El peluquero Jesús Toledo es uno de tantos votantes que le darán la espalda al socialismo por cuestiones relacionadas con la calidad de vida, incluida la falta de agua corriente y un servicio eléctrico poco confiable. Hico campaña por la oposición, pero dice que suspendió esas actividades cuando un militante barrial de Caucaguita fue asesinado en lo que algunos vecinos describen como una vendetta política. Su vecina Marta Pacheco, en cambio, sigue haciendo campaña a pesar de sus temores por su seguridad. “Chávez me ayudó mucho, no puedo negarlo”, expresó en el pequeño departamento donde vive con ocho hijos y nietos. “Pero tengo que pensar en el futuro de mi familia”. (Llano, 2015)

Ese enfrentamiento, se manifestó tempranamente a partir de la instalación de la nueva Junta Directiva de la ANV, encabezada por un político socialdemócrata de los más radicales, nos referimos a Henry Ramos Allup, quién en una de sus primeras acciones como presidente del poder legislativo, ordenó sacar los cuadros de El Libertador Simón Bolívar y Chávez del Hemiciclo de Sesiones. Con ello, se producía un ataque directo a la emotividad del chavismo, como constructo cultural.

Es esta una acción característica del **posfascismo**, como expresión de intolerancia máxima hacia el “otro”, que se asume como un enemigo y no como un adversario, pero además ataca el ánimo y la certeza de ese otro, mediante una decisión que iba de frente contra dos elementos simbólicos de mucha significación para el chavismo: Bolívar y el propio líder de la revolución, Hugo Chávez.

Los símbolos y su uso, son elementos sustanciales del ejercicio del poder y como tal, son un epicentro de confrontación, al respecto, la situación vivida en la sede de la ANV en enero de 2016, marcaba la diatriba y el enfrentamiento político, pero detrás de ello, subyace una manifestación concreta de la elevación del sentimiento hostil hacia el chavismo. Es una expresión perfecta del **posfascismo**⁴⁹, imponiendo a través de la acción

49 Las acciones del que fungió como presidente de la ANV, Henry Ramos Allup, ameritaron unas declaraciones del presidente constitucional

concreta de la “expulsión” de los retratos de Bolívar y Chávez un claro mensaje de intolerancia, de violencia simbólica, que presagiaba la violencia concreta que va a asumir la oposición radicalizada de ultraderecha en Venezuela.

Es este un factor conceptual clave, que debemos aclarar, en términos de los objetivos del presente trabajo, consustanciado con la identificación del **posfascismo y el ciberfascismo** como expresiones muy actuales de una confrontación que ha resurgido, con mucha intensidad en el sistema mundo. Hay que entender, que este rebrote del **posfascismo**, se enmarca en un crecimiento de la presencia de la ultraderecha, que debe ser caracterizada por sus posiciones “antisistema” y una creciente hostilidad hacia los supuestos de-liberativos (y reivindicativos limitados pero existentes) de las democracias liberales. Hay que diferenciar perfectamente las posiciones de centro y de centro-izquierda, de aquellas que se mueven dentro de la ultraderecha y que pueden oscilar, hacia la derecha radical y la extrema derecha, que rechazan la soberanía popular y el principio de la mayoría (Mudde, 2021)

de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, denunciando la orden de sacar los cuadros de Bolívar y Chávez, como una posición neofascista, tal como queda referido en una nota de BBC Mundo: “Nicolás Maduro respondió a esta medida haciendo un llamado “al pueblo a la rebelión frente a estas expresiones neofascistas (...) rebelarse contra la ilegalidad”. (Pardo, La polémica retirada de los retratos de Hugo Chávez de la Asamblea Nacional de Venezuela, 2016)

Es esta extrema derecha, como expresión de la crisis del capitalismo financiero-especulativo, y como una de las manifestaciones de la ultraderecha, la que viene asumiendo notable protagonismo político. El problema, tal como lo muestra (Mudde, 2021), es que la ultraderecha viene creciendo electoralmente, pues su discurso viene siendo endulcorado, suavizado, contando para ello con la anuencia de las redes digitales, quienes han “normalizado” las posiciones en torno a temas sociales, políticos, ambientales y jurídicos. El crecimiento de la ultraderecha, no es sólo un problema en EEUU, con el fenómeno Donald Trump, sino que además se manifiesta en Alemania, Italia, Noruega, Francia, España, pero también en Nuestra América, casos tales los que se experimentan en El Salvador, Argentina, Ecuador o Colombia, por solo citar algunos.

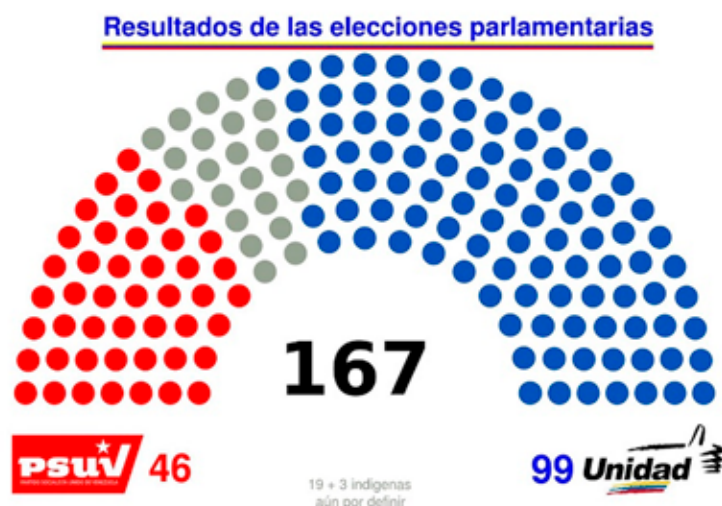
Ese crecimiento electoral de la ultraderecha, tiene perfecta explicación al analizar el proceso de elecciones en 2015 en Venezuela. El diseño de la campaña hizo especial énfasis en las dificultades económicas experimentadas por los venezolanos, culpabilizando exclusivamente al gobierno de Nicolás Maduro de esa situación, en una operación psicológica que buscaba -como efectivamente sucedió- incidir en la decisión al momento del voto. Toda una operación propagandística, basada en

el análisis de preferencias que conduce a lo que se denomina una ***racionalidad digital*** (Han, 2022: 59), eufemismo que permite afirmar como a través del manejo de la data surgida por el análisis de algoritmos, se producen (más bien se conducen) “decisiones” no basadas en una interpretación cognitiva profunda, sino por el contrario, manipulada a través de la ***psicometría***, que es un procedimiento que elabora perfiles psicológicos a través del análisis de datos (Han, 2022:35).

Esa operación a la que se expusieron los venezolanos en diciembre de 2015, fue una especie de ensayo correspondiente a los objetivos esencialmente trazados por la ultraderecha, en el marco de los procesos enmarcados en el ***posfascismo***, que buscan implementar ajustes en la conformación del Estado Nacional, disminución de la inversión en políticas sociales, privatización de servicios, apertura comercial al capital trasnacional, segregación y discriminación sobre la base de elementos socio-económicos y étnicos, entre otras acciones. Se trataba de “ganar espacios de representación”, bajo el impulso de una campaña que utilizó las acciones de desestabilización ejecutadas simultáneamente, tal como se mostró desde 2013, deteriorando la calidad de vida de los venezolanos⁵⁰. Con ello, lograron una mayoría re-

50 “La campaña antidemocrática contó con el descontento acumulado en la población acostumbrada a hacer largas colas para conseguir alimentos

lativa en la Asamblea Nacional de 2015, tal como se detalla en la siguiente gráfica:



Con el resultado obtenido, con la mayoría constituida, la ultraderecha y la extrema derecha representada en la Asamblea Nacional, podía adelantar procesos de confrontación abierta, tales como interpelar a ministros, convocar a procesos revocatorios, formular leyes orgánicas, entre otros, acciones todas que elevan la conflictividad política y el enfrentamiento con el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y el gobierno del presidente Nicolás Maduro.

Los sectores más extremistas de la ultraderecha venezolana, anunciaban acciones cuyo objetivo central era forzar una transición política y des-

y medicinas, donde destacan la inflación, el desabastecimiento, la escasez y la disparada de precios. La oposición y los oportunistas acusaron al Gobierno de la situación, como si fuera éste el único participante en esta confrontación.” (Aharonian, 2015)

plazar del poder al PSUV y las fuerzas populares, utilizando para ello elementos jurídicos basados en interpretaciones que encajan dentro de lo que se conoce como Lawfare, así el que fungió para 2016 como presidente de la ANV, Henry Ramos Allup, señalaba esa intención: “Hay incluso, que eso no se ha descartado, en el texto de la Constitución la posibilidad de que se apruebe por mayoría simple de la Asamblea Nacional la figura del abandono de cargo por parte del presidente”⁵¹

En otra declaración, hacia entender la estrategia de “forzar una transición”, tal como lo establece uno de los puntos de la ruta elaborada por (Sharp, 2024), se afirmaba contundentemente: *“Quieren fomentar una situación de violencia, pero te lo decimos claro, Maduro: aquí no va a haber golpe. Este gobiernito no merece una gota de sangre derramada. Aquí no va a haber un estallido social, lo que va a haber es una transición política del autoritarismo a la democracia”*⁵². Quedaba muy claro, el objetivo de la ultraderecha de buscar la desestabilización del gobierno central y obligarlo a una negociación a través de la cual se forzará un “cambio de régimen”.

Para conseguir ese objetivo, desde el triunfo de 2015 hasta 2021, se arreció en los ataques económicos, en los esfuerzos de invasión, en intentos de magnicidio,

51 <https://www.elcomercio.com/actualidad/mundo/henryramosa-allup-destitucion-nicolasmaduro-abandono-cargo.html>

52 Declaraciones del presidente de la ANV, Henry Ramos Allup <https://www.vozdeamerica.com/a/venezuela-salida-maduro-seis-meses-demiado-largo/3192815.html>

todo ello expresiones de las ansias de violencia, de concreción del sentimiento hostil, impulsado y reproducido utilizando para ello, las redes digitales. La llegada del año 2017, estuvo signada por movilizaciones que buscaron “elevar” ese sentimiento hostil y para ello, se empleó una estrategia de calentamiento de calle, que inició con protestas estudiantil el 12 de febrero de ese año y continuó en el mes de marzo, a raíz de unas Sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, que declararon en desacato a la ANV.

A partir de eso, se sucedieron aceleradamente acciones que incrementaron el enfrentamiento mediante el uso (y reproducción) en redes digitales, se impulsó esa hostilidad, resultando en una ola de violencia sin precedente en los años anteriores. Hubo una simultaneidad manifiesta, pues, por una parte, las organizaciones políticas más de ultraderecha – como Voluntad Popular y Primero Justicia⁵³ – hicieron constante llamados a la insurrección civil, pero paralelamente se organizaron pronunciamientos por parte de países vecinos y de otras partes del hemisferio, como Colombia⁵⁴,

53EL FASCISMO EN VENEZUELA: TRADICIÓN FAMILIA Y PROPIEDAD ORIGEN DE PRIMERO JUSTICIA, VOLUNTAD POPULAR Y VENITE VENEZUELA. <https://mazo4f.com/el-fascismo-en-venezuela-tradicion-familia-y-propiedad-origen-de-primero-justicia-voluntad-popular-y-venite-venezuela>

54 El presidente Juan Manuel Santos, llegó a manifestar en ese contexto: “Entonces, lo que estamos nosotros buscando de últimas es una transición, porque la verdad es que en Venezuela acabaron con la democracia. Eso es algo malo para Venezuela y para la región. Y todos debemos tratar de hacer lo posible para que se pueda reinstaurar esa democracia.” <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-41104800>

Argentina⁵⁵ y Chile⁵⁶, señalando que estaba ocurriendo un “golpe de estado” o criticando duramente al presidente Maduro y al sistema político venezolano, construyendo la tesis de la “dictadura en Venezuela”.

Era el sacrificio de la verdad, que es una acción clara y definida del **ciberfascismo**, creando los espacios para reproducir y amplificar los supuestos que definen sus objetivos políticos extremistas. Dice (Han, 2022: 91) “hoy vivimos presos en una caverna digital, aunque creamos que haya libertad. Nos encontramos encadenados a la pantalla digital... La caverna digital, ..., nos mantiene atrapados en la información”. Ese confinamiento es esencial para los objetivos del **posfascismo** de conducir a la imposición de sus principios políticos de radicalidad, xenofobia y exclusión, si la estrategia de agobio desde las redes digitales fracasa o no son efectivas, se recurre a la violencia física extrema. Y eso fue lo que sucedió en el caso venezolano para 2017.

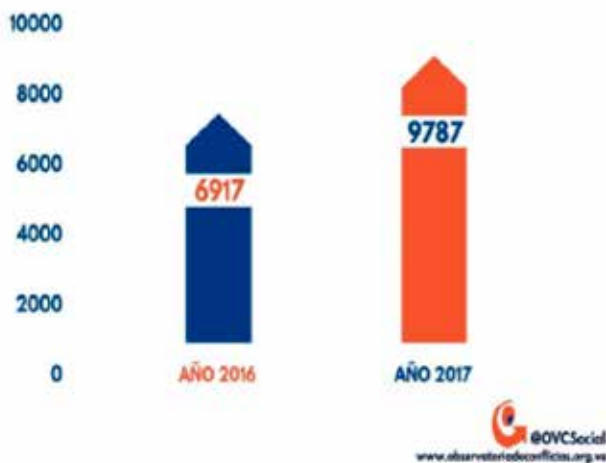
55 Mauricio Macri, declaraba: “Le pido al Congreso de la nación (argentina) que se reúna lo antes posible y que cada uno exprese qué es lo que opina de lo que está pasando en Venezuela. Para mí eso no es democracia, para mí ahí no se respetan los derechos humanos” <https://www.dw.com/es/macri-lo-que-pasa-en-venezuela-no-es-una-democracia/a-38275855>

56 Sebastián Piñera cuando resultó electo presidente de Chile en 2017, expresó: “Vamos a colaborar con los países amigos que comparten los valores de la libertad. Lo que queremos es que Venezuela logre lo antes posible un buen acuerdo que permita recuperar las libertades, la democracia, el estado de derecho y el respeto por los derechos humanos” <https://misionverdad.com/venezuela/memoria-tres-declaraciones-de-piñera-contra-venezuela>

Las declaraciones multiplicadas y amplificadas en medios digitales, las medidas coercitivas unilaterales que tuvieron efectos catastróficos sobre las condiciones de vida de los venezolanos, sí el ataque a la estabilidad monetaria mediante el impulso de una hiperinflación inducida no era suficiente, para producir el “cambio de régimen”, quedaba la opción de la violencia extrema, del ataque desmedido sin límites contra todo aquello que representará al chavismo como sujeto político. La elevación de la conflictividad era el objetivo de la violencia posfascista, con ello, la fijación de la matriz en torno a que el estado venezolano es violador de los DDHH y que, por lo tanto, debía actuarse con decisión, era la meta principal.

Las acciones violentas, eran una respuesta ante la imposibilidad de producir la salida del poder de Nicolás Maduro por medios institucionales y democráticos, aunque tal como lo mostramos, actores de esa oposición señalaban a partir de su triunfo electoral en 2015, que procurarían la transición política en el poder. El incremento de las protestas violentas entre 2016 y 2017, muestra la veracidad de nuestro análisis, tal como se refleja en este gráfico:

PROTESTAS EN VENEZUELA 2016 vs 2017



Fuente: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/oc/wp-content/uploads/2018/01/Conflictividad-social-en-Venezuela-2017-1.pdf>

El instinto hostil manifestado en las protestas del 2017, es una expresión extrema de las vinculaciones del **posfascismo** con sus raíces, con la diferencia, que, al contrario de las acciones ejecutadas a través de los liderazgos de Hitler y Mussolini, que no negaron su perspectiva de “odio ilimitado” contra el “otro”, los líderes del **posfascismo** venezolano se presentan con un discurso que no reconoce su xenofobia y mucho menos su carácter violento.

La comprensión de este proceso de radicalización evidente, esta relacionado con el impacto de la IA, la Big Data y el uso de algoritmos para la repro-

ducción en redes de mensajes de “odio” y exclusión hacia aquellos con los que no se identifican. Estas acciones son más marcadas en el caso de la relación de la oposición de ultraderecha con el sujeto “chavista” y esta relacionado a las formas de dominación que impone **el posfascismo**.

En el contexto del **posfascismo**, permeado por el impacto del “régimen de información” desatado con la infocracia y reproducido mediante la instrumentalización del ciberfascismo, se asiste a una dinámica que emplea técnicas más “sutiles” de control y sumisión. No se trata, de acciones abiertamente violentas (a menos que se incentiven en un momento de máxima tensión o frustración, como sucedió en diversas partes de Venezuela en 2017), sino del empleo de actores diversos (influencers), que tienen un manejo dinámico de las redes digitales, que construyen contenidos “atractivos” y que se basan en una futilidad conceptual pero marcada por una inmediatez discursiva. Señala (Han, 2022: 19): *“los influencers son venerados como modelos a seguir... se muestran como salvadores. Los seguidores como discípulos, participan de sus vidas al comprar los productos que los influencers dicen consumir”*; a esto que se expresa hay que agregar que no sólo se trata ya de consumo, sino de posiciones ideológicas, que enmascaran las formas de odio que se expresan libremente a través de las redes.

En 2017, la volatibilidad de la violencia se vió facilitada por su reproducción a través de las redes, principalmente Twitter y los mensajes a través de grupos de whatsapp. Las redes digitales, son un vehículo de instrumentalización de la violencia actual del **posfascismo** y que debe ser entendido por “el particular régimen de historicidad en el siglo XXI, que explica su contenido ideológico fluctuante y variante” (Traverzo, 2021). **El posfascismo** niega su identificación plena, pero igualmente se reserva la violencia como vehículo para imponer sus parecer y ejercer hegemonía. Hay que entender, que esa diferencia surge del mayor impacto que tienen las redes como factor de convencimiento.

El fascismo clásico recurrió a la violencia física extrema, al exterminio, pues los mecanismos de manejo de las emociones (propias de la neurociencia) no se habían desarrollado todavía en la 1era mitad del siglo XX. Hoy, ocurre todo lo contrario, el manejo de las emociones a través del cúmulo de datos surgidos de la aplicación de análisis múltiples a toda la información recogida a través de las redes, ha permitido levantar una “tipología” no sólo demográfica, sino socio-comportamental, que es usada por el **capitalismo de vigilancia**, para lograr el control, de forma subrepticia.

Sin embargo, eso no significa que se renuncié a la expresión física de la voluntad de dominación. Al contrario, está siempre latente, pues el punto de conexión (y comunicación) entre el **fascismo, el neofascismo y el posfascismo** se mantiene: la negación de la voluntad discursiva del otro. La perfectividad derivada de la inmensa red de información suministrada por la Inteligencia Artificial, amenaza lo que hasta ahora ha sido un principio de la democracia liberal, referido al respeto a la libertad negativa, es decir, aquella que preserva la voluntad individual de presiones de instituciones o actores.

Lo sucedido en Venezuela en 2017, es en el criterio nuestro, una etapa en el creciente proceso de perfeccionamiento de las formas de control y sujeción que se derivan de la amalgama del **posfascismo**, con otras categorías como el **ciberfascismo, la infocracia, la mediocracia y la psicometría conductual**. Estamos asistiendo a una manera muy dinámica (y peligrosa) de construcción de formas de ver e interpretar la realidad que, basados en el bombardeo de información constante, que imposibilita los procesos de cognición – e interpretación compleja- facilitan la inmediatez de la respuesta, que está basada en el manejo de las emociones, de forma tan precisa, por la ventaja que otorga contar con las herramientas de la IA.

Estamos sustituyendo la deliberación, que fue sustancial para la democracia liberal, por la obediencia emocional como respuesta al estímulo de influencers que pasan a “pensar por nosotros”. La superficialidad que nos somete, por el bombardeo incesante de información, vaciada de contenido y marcada por la fluctuación a alta velocidad, nos conduce a confiar la interpretación y el análisis -que pudiéramos desarrollar al sentarnos a comprender lo que sucede a nuestro alrededor- a un nuevo tipo de actor mediático y digital.

Eso pone en peligro, la esencia misma de la democracia clásica liberal, pero amenaza aun con más ahínco a las democracias populares como la venezolana, que se mantiene insistiendo en el debate sobre el hacer, desde una praxis crítica, que busca impulsar cambios que conduzcan a un mejor vivir.

2.1. Los liderazgos posfascista. Una comparación entre los casos de EEUU, Argentina y Venezuela

El posfascismo como fenómeno político, que amalgama la interrelación entre el impacto de la 4ta revolución industrial, basado en el desarrollo de la IA, con nuevas formas no bio-políticas de control físico-emocional, resulta muy peligroso para el futuro de la humanidad misma. El peligro surge, pues se convierte en la concreción de las formas de dominación y coacción que se descri-

ben de manera extraordinaria en la novela 1984, de George Orwell, donde la información discurre completamente alejada de la verdad.

La utilización por parte del **posfascismo**, de las herramientas del régimen de información, subyace en la facilidad que brindan las dinámicas de futilidad que han sido impuestas por esta postmodernidad digital. El **posfascismo**, se basa en la “urgencia” en la circulación de información, en la inmediatez y simultaneidad de lo que ocurre, en la semiótica simbólica de simplificación – y cortedad- de los mensajes vertidos en las redes digitales, que “limitan” la extensión de lo dicho (tanto en caracteres que puede contener el mensaje, como ocurre en el antiguo twitter -hoy la red X- como en el tiempo de los mensajes audiovisuales, que son constreñidos por esta nueva estética de lo inmediato).

Ahora bien, esa inmediatez oculta lo verdaderamente peligroso del **posfascismo**, y es que a través de la construcción de “redes de odio” que se reproducen a sí mismas, y que “silencian” a todo aquello que no encaja en los objetivos del espectáculo, del show; se persigue un cambio sustancial en las maneras de expresarse y más aún, una modificación conductual del funcionamiento del lenguaje y de los procesos propios de la cognición humana. Ese objetivo, se dirige directamente hacia

el funcionamiento del sistema democrático, atacando incluso las formas que adquiere la democracia burguesa en sus actuales momentos.

Esto sucede, por las particulares características que adquieren los planteamientos de la ultraderecha, que asume la existencia de desigualdades propias de la condición humana y que el impulso que se da, tanto desde la socialdemocracia como de la izquierda radical, al abordaje a través de la acción jurídica del estado y del sistema político, para reducir esas desigualdades, se convierte en una situación dañina a la propia naturaleza humana. Nos encontramos ante un **nuevo darwinismo social**, surgido de las dificultades en la apropiación de los excedentes que derivan de las formas de explotación del capitalismo.

No podemos perder de vista, que la condición permanente de crisis de las formas que adquiere el capitalismo, también implica que el propio capitalismo construye maneras a través de las cuales afronta esa crisis. Sí el capitalismo impulsado por el unilateralismo globalizante derivado del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (PNSA), esta haciendo aguas ante el impulso de los BRICS y la cada vez mayor adhesión de países, esa crisis amerita un ajuste de sus dinámicas concretas, de sus mecanismos de dominación. Sí algo caracteriza al capitalismo, es su propia capacidad de reinventarse ante las posibilidades de su agotamiento.

Sostenemos que el cambio de época al que estamos asistiendo, que se encuentra sumergido en una transición inter-sistémica, de un mundo unipolar impuesto después de la caída del bloque socialista soviético entre 1989-1991 a otro mundo, multicéntrico y pluripolar, que se configura aceleradamente a partir de la 2da década del siglo XXI, estará marcado por una resolución que apunta a una crisis muy violenta.

La historia de la humanidad, cada vez que se da una transición inter-sistémica, donde viejos imperios hegemónicos pierden sus capacidades, ha estado marcado por una resolución violenta de esa crisis. Así sucedió con la caída del imperio romano, y antes que ellos, el agotamiento del Imperio Persa y su sustitución por el modelo helénico de Alejandro Magno. Lo mismo con el declive de España y la disputa hegemónica con Inglaterra entre el siglo XVI al XVIII. O el momento del surgimiento como potencia de EEUU a finales del siglo XIX, o el intento de Alemania con Hitler, junto a Japón e Italia de hegemonizar el mundo y concretar su dominio. E indudablemente asistimos hoy a una situación que guarda parangón y que amenaza el tradicional dominio que ha ejercido las formas del capital, impuestos por EEUU como gran triunfador después de la última gran guerra (1939-1945).

Esta crisis, es el caldo de cultivo perfecto para el desarrollo del **posfascismo**, como movimiento de ultraderecha, que busca emplear las rutas que abre la disputa democrática, para destruir la propia democracia. Ese objetivo, se deriva de la creencia del **posfascismo**, a través del régimen de información, que estamos asistiendo a un proceso que amenaza la existencia de la humanidad toda, aunque en esa interpretación, la humanidad que es objeto de esa preocupación, es la humanidad que goza de privilegios, que es propietaria y explotadora. **El posfascismo** no reconoce abiertamente eso, pero sostiene que las diferencias en la condición humana, deben conducir a dinámicas sociales, económicas y políticas, donde los que logren “surgir” por sus propios medios, son los más capaces.

El **posfascismo**, es una respuesta a la cada vez mayor disputa por la apropiación de los recursos, por el manejo de los excedentes surgidos del control sobre lo que Marx denominó la plusvalía, que trataba del control de la capacidad transformadora (y generadora) de la fuerza de trabajo y como el propietario de los medios de producción, lograba controlar sus potencialidades. El **posfascismo** tiene un puente con su padre biológico el fascismo, ese puente es la instrumentalización de la violencia, pero se diferencia en los mecanismos de su implementación.

Esto debería centrar la preocupación por el análisis y comprensión de las particularidades que adquiere el **posfascismo** y el peligro, que en nuestro criterio puede surgir de “vulgarizar” la referencia – e identificación- de este fenómeno con su antecesor. Hay puntos innegables, que facilitan esa confusión, tal es el caso que ambos responden a situaciones de agotamiento de los mecanismos de explotación económica del capitalismo. **Fascismo y posfascismo** son respuestas a la crisis del modelo de acumulación capitalista, pero esa similitud no puede dar pie a confundirnos.

Hay diferencias importantes entre ambos. Una de ellas, es la priorización del “castigo físico”, de la imposición por la fuerza ante el contrario. El fascismo, no escatimó acciones ni ocultó sus formas para ejercer la violencia contra quienes consideró su enemigo (bien sean los judíos, los comunistas, los homosexuales, los liberales). El **posfascismo** procura ocultar sus formas violentas, y si surgen lo hace como última instancia, pues recurren a maneras más importantes – y menos visibles- de dominación. La violencia del posfascismo, se encuentra contenida (reducida) a determinadas circunstancias, procura “invisibilizar” su intolerancia, hasta que aflora en particulares condiciones de tensión social. El fascismo, era más claro y directo, la utilización del castigo físico era visible y sin restric-

ción. Los excesos – en términos de violación de DDHH- derivaron en estrategias de “ocultación” que muestra el **posfascismo**, pero que no significa que renuncie a la violencia física extrema.

En segundo lugar, el fascismo pretendía un Estado fuerte, que al mismo tiempo atendía a su población, procurando un “estado superior”. La noción de superioridad étnica, de especial condición del sujeto fascista, conllevaba un Estado fuerte, que controlaba la actividad productiva, que direccionaba a los sectores económicos. Eso explica el portentoso desarrollo del Estado alemán con Hitler, sus incentivos a la maternidad, la construcción del “auto del pueblo” (Volkswagen). El **posfascismo** es variado en esa posición, no apuesta a un Estado fuerte, por el contrario, se inclina por la disminución de la incidencia del Estado y la reducción de su papel, a una mayor incidencia del capital y de las lógicas libertarias como epicentro de la actividad social.

En tercer lugar, el tipo de liderazgo de actores del fascismo y el **posfascismo**, marca una notoria diferencia. Sin que ello signifique una apología a figuras como Hitler o Mussolini, es innegable su personalidad y liderazgo. Eso contrasta con las tipologías de liderazgos que podemos observar en personajes del **posfascismo** a los que nos referiremos en este aparte (Donald Trump, Javier Mi-

lei o María Corina Machado y Leopoldo López). Sus liderazgos son mucho menos carismáticos, pero se basan en la utilización de las lógicas de la comunicación política, que hace más hincapié en la estética, que en lo propiamente discursivo. De nuevo, la respuesta a esta situación nos la da el filósofo surcoreano, se trata de los efectos de lo que denomina el **infoentretenimiento**, donde la información se aborda como si fuera un show o un espectáculo, y en eso sentido, vale más la “escena” que se presenta, que el propio mensaje emitido: “El entretenimiento es el mandamiento supremo, al que también se somete la política: el esfuerzo del conocimiento y la percepción se sustituye por el negocio de la distracción. La consecuencia es una rápida decadencia del juicio humano...El discurso degenera en espectáculo y publicidad. Los contenidos políticos tienen cada vez menos importancia. La política pierde así toda su sustancia y se ahueca en una política telecrática de imágenes.” (Han, 2022:28-29) (subrayado nuestro)

Por otra parte, está el contexto provisto por la diferencialidad en el tiempo histórico y los aportes que el desarrollo de la ciencia y la tecnología, que se dan en el momento de aparición y auge del fascismo clásico (1919-1945) y el que corresponde al **posfascismo**, como expresión de un resurgimiento de la ultraderecha desde los inicios

del siglo XXI hasta la actualidad. El papel que las apreciaciones sobre la psicología de masas, que sirvieron para darle sustento al fascismo, son diametralmente menos complejas que los actuales elementos provistos por el régimen de información, el ciberfascismo, la infocracia, la mediocracia y la psicometría conductual, basada en la aplicación de la IA.

La manipulación sensorial es más marcada en el **posfascismo**, por la estrecha relación que ha tenido con las investigaciones en neurociencia y el mayor conocimiento actual, sobre el funcionamiento y las dinámicas de aprendizaje. El uso insistente de elementos de Guerra psicológica, que buscan la alteración del comportamiento, se ha visto facilitado por los recientes hallazgos sobre esta dinámica, pero sobre todo referido a lo que se conoce como Operaciones psicológicas (PS-YOPS), que debe ser entendida como la actividad destinada a influir en las actitudes, emociones y comportamientos de una población específica para lograr objetivos estratégicos. Esos objetivos son variados, e incluyen acciones que van, desde la obtención de apoyos a una causa o movimiento, hasta desmoralizar o desmovilizar al enemigo durante un conflicto militar (Bazan, 2024).

Otro elemento son las condiciones y conceptualizaciones sobre la Guerra y sus efectos, son di-

ferentes. El fascismo surgió en un determinado momento de la idea de la Guerra, que se acomodó al desarrollo de la ciencia en su momento, la instrumentalización de la ciencia para optimizar la efectividad de las máquinas. El **posfascismo**, también se articula sobre el principio de empleo de los avances en ciencia y tecnología para su aplicación en la guerra, pero la guerra del posfascismo, no es la misma del fascismo.

La guerra actual es más destructiva, y busca mejorar aún más su perversidad, y lo vemos expresado en el inclemente bombardeo de Israel sobre Palestina, en la actualidad. La efectividad de las armas, la multiplicidad y variabilidad de las operaciones multidominio han complejizado la Guerra. En ese sentido, las guerras actuales buscan reducir el enfrentamiento directo – aunque no renuncian a ello – pero emplean cada vez más elementos de la cibernética y la robótica, para asegurar el éxito y la efectividad de las operaciones militares. Un ejemplo de ello, lo encontramos en los recientes ataques, que como una respuesta a las acciones del Estado de Israel ha llevado adelante la República Islámica de Irán. El empleo de misiles hipersónicos, de última generación, ha mostrado la vulnerabilidad de las estrategias militares de defensa implementadas en conjunto por Israel y los EEUU⁵⁷.

57 (Scaliter, 2024) indica en un reportaje que: “fuentes informadas que dijeron que las nuevas tecnologías y equipos darían al CGRI la ventaja en

El **posfascismo**, es mucho más quirúrgico en el uso de la violencia, la amalgama con la IA, lo provee de herramientas para hacer más efectivos sus análisis y, por lo tanto, más mortíferos en la implementación de la violencia. El fascismo no tenía muy claro como lograr, más allá de la coacción física el convencimiento y la subordinación, el **posfascismo** lo tiene más expedito gracias a las herramientas de la IA y la Big data. El manejo de esos elementos y herramientas tecnológicas, le facilita al posfascismo las formas de dominación, sin depender exclusivamente de la violencia física. (Han, 2022: 13-14) lo expresa claramente *“en la sociedad de la información, los medios de reclusión del régimen de la disciplina se disuelven en redes abiertas. El régimen de la información ... hace de la comunicación un medio de vigilancia... la dominación se consume en el momento en que la libertad y la vigilancia se aunan”*. Esa “optimización” en las operaciones implementadas por el posfascismo, tienen múltiples usos y representan un mayor peligro, ya que por una parte se implementan a objeto de mejorar el mercadeo de productos e incentivar el consumo, como característica esencial de esta sociedad posmoderna, pero simultaneamente el

cualquier enfrentamiento con Israel, añadiendo que ya había utilizado parcialmente las tecnologías en una operación de ataque con misiles a última hora del martes contra objetivos en la capital israelí de Tel Aviv y otras áreas de la Palestina ocupada.”

empleo que hace de los hallazgos en programación neurolingüística, mediante el empleo de las herramientas tecnológicas, es usado para “incidir” (más bien modificar) la conducta sensorial y perceptiva, de los ciudadanos.

Hay una nueva forma de totalitarismo-autoritarismo “velado” que implementa el **posfascismo**, pues además lo operacionaliza, construyendo la sensación que con el uso de las redes digital, el individuo es “más libre”. Al final, se trata de una falsa libertad, que oculta unas formas de control tan sutiles, tan subrepticias, que sin embargo, facilitan – al usar los medios de IA y las diversas apps- el levantamiento de “perfiles” psicológicos y de prácticas, que son inevitablemente usados por el “capitalismo de vigilancia” (Zuboff, 2020). Veamos ahora, que elementos coincidentes o divergentes podemos establecer entre tres casos de posfascismo, ubicados en Nuestra América. Nos referimos al recién elegido presidente de EEUU, Donald Trump; al presidente de Argentina, Javier Milei y a María Corina Machado, en Venezuela.

Hay un primer elemento común de los tres, el referido a su **concepción xenofóbica**, expresada en el establecimiento de un “enemigo común” culpable de los males que les aquejan a sus respectivas sociedades. Esa xenofobia, que, en fascismo clásico, estaba centrada en el hombre ju-

dío, en el posfascismo adquiere diversidad. Por una parte, puede presentarse (y es el caso esencial de Trump) como migrantofobia – sentimiento hostil hacia los migrantes- pero también adquiere la forma de negrofobia – odio a los afrodescendientes- o en último caso como misoginia. Para Trump, ese elemento está signado por la migrantofobia, entendidos como los grandes responsables de la situación de crisis de la sociedad estadounidense. Trump, ha sido insistente en sus planteamientos xenofóbicos que están asociados a la interpretación que desde sus raíces anglicanas y calvinista tiene. (Romero J. E., Triunfo de Trump: ¿Cómo entender lo que pasó?, 2016)

Por su parte Javier Milei, expresa también una visión xenofóbica pero con un componente de clase. Milei es un libertario, para el que todo esfuerzo individual produce prosperidad y avance, su desprecio por los pobres y excluidos es más que obvio, pero también contra todo aquel que defiende las ideas de un Estado de Bienestar⁵⁸ (que siga el modelo Keynesiano) y está asociado a su visión donde el individualismo (valor supremo de los libertarios) es la clave para el desarrollo. Todo aquel que no es capaz de desarrollar sus

58 “Soy el general AnCap [anarcocapitalista]. Vengo de Liberland, una tierra creada por el principio de apropiación originaria del hombre (...) Mi misión es cagar a patadas en el culo a keynesianos y colectivistas hijos de puta”. <https://legrandcontinent.eu/es/2023/09/18/javier-milei-en-10-frases-el-paleolibertario-que-quiere-tomar-argentina/>

potencialidades individuales, es una carga, es un problema, su xenofobia es hacia el pobre, al sujeto subalternizado del cual nos hablaba Gramsci. Hay un elemento comunicador, en el discurso de Javier Milei entre el fascismo clásico y el pos-fascismo, que él representa, referido al establecimiento de un “enemigo único” que es culpable de todo lo malo que ocurre y que debe ser objeto del “sentimiento hostil”.

En lo que respecta a María Corina Machado, encontramos en este actor político de Venezuela, la misma impronta de identificación xenofóbica de un enemigo común: es el chavismo⁵⁹, étnicamente no-blanco, que no se corresponde con el estereotipo clasista que ella misma representa. El chavismo, al darle voz al pobre, al excluido ha hecho derivar al país hacia un “desastre”. Esa “imagen” radical y excluyente, alcanzó eco en el discurso violento impulsado desde las redes digitales, basado en las estrategias del ciberfascismo de reproducción de mensajes de odio, que buscan crear un clima de animadversión hacia el sujeto objeto de sus emisiones discursivas.

59 El Diario español El País, reflejaba ese “odio” que muestra evidencia de ese sentimiento hostil y xenófobo: “Han pasado dos décadas desde que María Corina Machado se dio a conocer al mundo entero. La política venezolana era el azote del chavismo, la primera que los llamaba dictadura, de las pocas que le decía al poderoso Hugo Chávez lo que pensaba. A él lo volvía loco. “Me has llamado ladrón”, le increpaba el líder bolivariano fuera de sí. Machado era reconocida por ser una dama de hierro, representar el ala radical y defender la confrontación más dura. Soñaba con hacer volar el chavismo por los aires.” <https://elpais.com/america/2023-10-24/el-viaje-de-maria-corina-machado-del-deseo-de-dinamitar-al-chavismo-al-de-vencerlo-en-las-urnas.html>

Un segundo elemento, es el origen político de los tres actores. Hay un factor común, y es el hecho que han surgido como “outsiders” sin experiencia política previa. Donald Trump viene del mundo financiero y de la sociedad del espectáculo, no fue ni Gobernador o representante previamente en la estructura de poder de los EE.UU. En el caso de Javier Milei, su representación es relativamente corta, no tiene un recorrido político extenso, a pesar del hecho de haber formado parte del Congreso argentino en un momento determinado, luego esta María Corina Machado, que tampoco ejerció una carrera larga de representación política, aunque al igual que Milei, ejerció representación en la asamblea nacional venezolana. Todos ellos, obtienen un impulso derivado del alcance del régimen de información y su centralidad en “visibilizar” a los actores a través de su exposición en los medios. Los casos de Trump y Milei, se identifican además por su explosión del medio como show, como parte de la sociedad del espectáculo.

En tercer lugar, todos se identifican contra una clase política que ha emergido como un factor que debe ser confrontado, por limitar la prosperidad en un sentido liberal extremo. Para Trump, los representantes del “estado profundo”⁶⁰ que han

60 BBC mundo lo refiere así: “...la expresión en EE.UU. suele aludir a una red de funcionarios públicos que operaría secretamente para impedir que Trump lleve adelante sus políticas.

Es decir, un poder fáctico de empleados del gobierno cuya permanencia

impulsado el unilateralismo globalizante, han causado un retroceso gradual del poder de la sociedad norteamericana, son culpables del retroceso en relación con Rusia y China. Por su parte Milei, ha dejado muy en claro que es la denominada “casta política” la gran responsable del declive argentino. Según una nota de CNN, *“Milei definió a la casta como ‘aquellos que están en la política, pero son inmorales’. El candidato presidencial libertario explicó que la casta son aquellos que implementan políticas que le hacen ‘daño a la gente’ y que para ‘proteger’ sus propios privilegios argumentan que no se puede hacer otra cosa.”*⁶¹.

Tanto Trump como Milei, definen a la estructura actual del Estado (tanto en USA como en Argentina) como responsables del decaimiento de las condiciones que, en su criterio, deberían gozar sus ciudadanos. Hay una asignación de “culpabilidad” en ambas afirmaciones, que le sirven para reforzar la hostilidad hacia actores políticos que son un obstáculo, para el logro de los fines políticos. María Corina Machado asume, en concor-

en sus cargos va más allá de los cambios de mando presidencial.

“El término de ‘Estado profundo’ implica que hay gente secretamente en algún lugar, fuera de la mirada pública, escondida incluso de la burocracia, tirando de las cuerdas y manipulando cosas”, dice a BBC Mundo Gordon Adams, un profesor emérito de la American University experto en política de defensa y seguridad nacional.” <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39124379>

Para otro medio, como es CNN: “el estado profundo es guerra al gobierno federal: una promesa de transformar su tamaño y alcance y hacerlo más dependiente de los caprichos y la visión del mundo de Trump.” <https://cnnespanol.cnn.com/2024/04/27/trump-guerra-estado-profundo-trax>
61 (Raffaele, 2023)

dancia con estas acciones del posfascismo, una postura parecida en relación con la forma que adquiere el Estado-Nación venezolano a partir del triunfo de Chávez, y que ha sido continuado por el actual presidente Nicolás Maduro.

Para ella, la situación derivada de las operaciones multidominio, que han impactado negativamente las condiciones de vida del venezolano, no tienen más culpable que el proyecto socialista bolivariano. Si algo caracteriza al posfascismo, en su condición de movimiento ideológicamente identificado con la ultraderecha, es acusar a otras organizaciones políticas que no compartan su perspectiva, de ser responsables de la crisis.

En cuarto lugar, **el posfascismo** adquiere una enorme vinculación, desde la perspectiva del extremismo con el sionismo, que viene desarrollando una política de exterminio acordé con su visión de “pueblo elegido”. Sostenemos que esta perspectiva de sujetos elegidos o más bien clase dominante elegida, se presenta por igual en Trump, Milei y María Corina Machado y ello permite, que estos tres sujetos políticos se manifiesten solidarios y apoyen el proceso genocida que desarrolla Israel.

La identidad posfascismo/sionismo se explica entonces, por compartir una perspectiva sesgada en torno al “otro”, actúan bajo la dinámica de

“tribalización” de la información, a través de la cual se crean círculos cerrados que reproducen el pensamiento. Trump⁶² ha sido contundente en su apoyo al Estado de Israel y las políticas del sionismo extremista. En su anterior presidencia, apoyo el traslado de la Embajada de EEUU a Jerusalén, dándole un apoyo a la causa del sionismo y su pretensión de imponerse, bajo cualquier medio a la población árabe/palestina. Por su parte Javier Milei, manifestó radicalmente su apoyo a Israel durante toda su campaña y María Corina Machado, firmó un convenio con el partido Likud⁶³, que ejerce el poder y es responsable de la arremetida contra el pueblo palestino.

Esa vinculación **posfascismo/sionismo**, debe entenderse como una respuesta a los retos y vicisitudes que afronta el capitalismo tardo-financiero, en la actualidad. Las enormes dificultades que experimenta, en una doble vertiente, que por una parte viene dada por el empuje y alcance que

62 Donald Trump designa a la congresista pro-Israel Elise Stefanik como embajadora de EE.UU. ante la ONU, fortaleciendo su apoyo a Israel en la diplomacia internacional. (Jerusalem Post Staff, 2024)

63 En el documento, firmado por Eli Vered Hazan, en representación de la División de Relaciones Exteriores de Likud, y por María Corina, en nombre de Vente, ambos partidos se comprometen a estrechar las relaciones entre los pueblos de Israel y Venezuela.

Las organizaciones políticas anunciaron además que la cooperación incluirá “asuntos políticos, ideológicos y sociales, así como avanzar en temas relacionados con estrategia, geopolítica y seguridad”, de modo que esta cercanía se convierta en una “asociación operativa”.

Todo esto –agregan– enmarcado en los valores occidentales a los que se suscriben ambas partes: libertad y economía de mercado. (VENTE VENEZUELA, 2020)

la asociación chino-rusa viene impulsando, como un mecanismo geopolítico y geoeconómico de nuevo tipo, como es el BRICS y por la otra, el reacomodo que se experimenta por los focos de confrontación que están abiertos en este momento en el sistema-mundo⁶⁴. **El posfascismo**, es una reacción a elementos de crisis y agotamiento del modelo capitalista, buscando contener su decaimiento y pérdida de control hegemónico. Tal como sucedió con el fascismo, que también fue una respuesta ante la crisis mundial experimentada en el lapso entre la 1era Guerra Mundial (1914-1919) y la 2da Guerra Mundial (1939-1945).

Lo que si no cabe duda, es que como fenómeno actual, debe generar una amplia discusión por los peligros que representa, no sólo por el radicalismo demostrado en la violencia ejercida en Palestina y el Líbano, sino peor aún, por el hecho que este tipo de violencia, tiene un componente de cambio sensorial, que es el verdadero peligro del posfascismo, como estrategia de dominación global y ante lo cual, desde Venezuela se ha lanzado recientemente una campaña que ha dado origen a la Internacional contra el Fascismo y el Neofascismo, así como

64 Hay cinco (5) tensiones actuales. Una, la más evidente el conflicto palestino-israelí; la segunda, el conflicto entre China y Taiwán en el Mar de China; tres, la tensión entre Irán y EEUU en el Golfo Pérsico y se le agrega, la participación de la República Islámica en el conflicto de Israel; cuatro, el enfrentamiento Rusia- Ucrania y finalmente, las propias conflictividades que experimenta Venezuela con EEUU, por los intentos de esté último de desestabilizar el proceso bolivariano, usando elementos de Guerra proxy.

el I Foro Parlamentario Mundial Antifascista . Esa iniciativa marca una ruta, que por un lado busca entender las formas y estrategias que adquiere en la actualidad, pero también procura articular respuestas mundiales, tanto desde una praxis concreta como mediante propuestas legislativas comparadas, que puedan contener estos procesos, que amenazan a la humanidad toda.

Venezuela se convierte así, en un referente que busca abordar y articular organizativa y operativamente una acción mundial, que permita que la humanidad no sólo enfrente esas formas de violencia, sino que más allá se puede lograr que atendamos problemas conexos con las formas del **posfascismo**, tales como la explotación sin limitaciones de la naturaleza, en las lógicas extractivistas y depredadoras del capitalismo mundial. Con Bolívar decimos “pueblos libres, vencen imperios poderosos⁶⁵”

65 Frase de Simón Bolívar, en respuesta al encargado de negocios de EEUU Irwine en 1819, ante las amenazas de éste último contra la República.

BIBLIOGRAFÍA

- Aharonian, A. (diciembre de 2015). *Revista Izquierda*. Recuperado el noviembre de 2024, de https://revistaizquierda.com/wp-content/uploads/2022/06/izq0060_a09.pdf
- Alejandro, M. (2012). La complejidad y tensiones de la sociedad civil en las negociaciones del ALCA: entre la participación reglada y la movilización contestataria (1994-2005). *Relaciones Internacionales*(42).
- AMIR, S. (ABRIL de 2001). *CLACSO*. Recuperado el FEBRERO de 2022, de https://www.archivochile.com/Imperialismo/doc_poli_imperial/USdocimperial0004.pdf
- Angiolillo, P., & Sangronis, A. (2020). *Intervencionismo y Guerra Integral*. Buenos Aires: Acercándonos Ediciones.
- Arteaga, M. (4 de Octubre de 2022). *Global Strategy*. Recuperado el 8 de septiembre de 2024, de <https://global-strategy.org/la-guerra-y-su-tipologia-critica-y-evolucion/>
- Atehortúa Cruz, A. L., & Rojas Rivera, D. M. (2005). VENEZUELA ANTES DE CHÁVEZ: AUGE Y DERRUMBE DEL SISTEMA DE “PUNTO FIJO. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*(32), 255-274.
- Atencio, J. (1951). La Teoría del espacio Vital. *Revista de Informaciones de la Escuela Superior de Guerra de Argentina*(295), 273-287.
- Austria, J. (1960). *Bosquejo de Historia Militar de Venezuela* (Vol. 1). Caracas, Venezuela: Academia Nacional de la Historia.
- Ayestaran, M. (25 de abril de 2024). *ABC Internacional*. Recuperado el 06 de septiembre de 2024, de <https://www.abc.es/internacional/israel-asegura-iran-lanzado-ataque-docena-drones-20240413221141-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Finternacional%2Fisrael-asegura-iran-lanzado-ataque-docena-drones-20240413221141-nt.html>
- Banchón, M. (15 de abril de 2013). *Die Welt (DW)*. Recuperado el septiembre de 2024, de <https://www.dw.com/>

es/complejo-panorama-para-la-venezuela-de-maduro/a-16745370

- Bazan, R. (2024). *Manual de Operaciones psicológicas y Psicosociales*. Lima, Perú: Goberna Analytics.
- Berbesí de Salazar, L., & Rincon, N. (2010). Conspiraciones, sublevaciones y opinión pública en la construcción de la República de Venezuela, 1812-1830. En H. Venegas, J. d. Hernandez López, C. Valdés Dávila, A. Fabregas Puig, & M. Casillas Báez, *Las Regiones en Latinoamérica. Nuevos talleres internacionales de estudios regionales y locales* (Vol. Volumen 1, págs. 165-183). Ciudad de México: Universidad Autónoma de Coahuila.
- Bouthoul, G. (1971). *La Guerra*. Madrid: Oikos-Tau.
- Bouthoul, G. (1979). *Ganar la Paz, evitar la guerra*. España: Plaza & James.
- BREWER-CARÍAS, A. R., & RUAN SANTOS, G. (2024). *EL PACTO DE PUNTOFIJO*. Caracas: Editorial Jurídica Venezolana.
- Briega, K. (febrero de 2019). *UFM Market Trend*. Recuperado el diciembre de 2023, de <https://trends.ufm.edu/articulo/oro-en-venezuela/>
- brito Hernández, A. (2023). *Metaestrategia de los espacios Acuáticos*. Caracas: Editorial Hormiguero.
- Calvo Löbbe, D. (11 de enero de 2023). *LISA News*. Recuperado el 08 de septiembre de 2024, de <https://www.lisanews.org/tecnologia/la-guerra-fria-de-la-inteligencia-artificial/>
- Cardozo Galué, G. (1995). El Circuito Agroexportador Marabino a mediados del Siglo XIX. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 1(1), 3-44.
- Chávez, H. (2012). <https://urru.org/lonuevo.htm>. Recuperado el 6 de diciembre de 2023, de https://urru.org/papers/El_nuevo_mapa_estrategico.pdf
- Chávez, H. (2013). *Libro Azul*. Caracas: Editorial El perro y la rana.
- Chica, R. (9 de octubre de 2023). *Revista Sur*. Recuperado el 05 de septiembre de 2024, de <https://www.sur.org.co/la-rusofobia-la-irracionalidad-gana-la-guerra/>

- Clausewitz, C. V. (2010). *De la Guerra*. Buenos Aires: Editorial Del Cardo.
- CNN Español. (01 de agosto de 2024). *CNN Español*. Recuperado el 02 de septiembre de 2024, de <https://cnnespanol.cnn.com/2024/08/01/nicolas-maduro-elon-musk-insolita-disputa-crisis-venezuela-orix/>
- Colom Piella, G. (2017). Una relectura acerca de la revolución en los asuntos militares y la transformación de la guerra. (U. d. Sociales, Ed.) *Revista de Ciencias Sociales*, XXIII(1), 34-45.
- Colom Piella, G. (2018). Guerras Híbridas, cuando el contexto lo es todo. *Revista del Ejército*, 42.
- Cornieles, C., Hernández, M. L., Navas, L. E., Martes, D., Ruiz, D., & García, G. (2021). *SURES*. Recuperado el 8 de noviembre de 2024, de <https://sures.org.ve/wp-content/uploads/2021/05/Uso-politico-y-mercantilizacion-de-la-migracion-venezolana.pdf>
- Corzo Ussa, G. D., Álvarez-Aros , E. L., & Chavarro Miranda, F. (22 de marzo de 2022). *Revista Científica General José María Córdova*. Recuperado el 06 de septiembre de 2024, de <https://www.redalyc.org/journal/4762/476274002014/html/>
- Curcio Curcio, P. (2018). *Hiperinflación, arma imperial*. Caracas: Editorial Nosotros mismos.
- Curcio Curcio, P. (2020). *la Economía Venezolana. Cuentos y verdades*. Caracas: Trinchera.
- Curcio Curcio, P. (2023). *Abrebrecha*. Recuperado el 8 de diciembre de 2023, de <https://pasqualinacurcio.wixsite.com/pasqualinacurcio/single-post/desdolarizaci%C3%B3n-hacia-un-nuevo-orden-econ%C3%B3mico-mundial-propuesta>
- Curcio, P. (2020). *La economía venezolana. Cuentos y verdades*. Caracas: Trinchera.
- CURCIO, P. (2021). *Teoría General de los precios, el salario, la producción y el dinero en Guerra Económica*. Caracas: Trinchera.
- Dahl, R. (1954). The Concept of Power. *Behavioral Science*, II.

- DARPA. (junio de 2024). *DARPA*. Recuperado el septiembre de 2024, de <https://www.darpa.mil/about-us/budget-and-finance>
- Debord, G. (1967). *La Sociedad del espectáculo*. España: Epublibre.
- Didier, B., & González, M. (2019). Producción de petróleo y gas en Venezuela: análisis mediante la función de Cobb-Douglas. *Revista UIS Ingenierías*, 183-191.
- Die Welt. (19 de abril de 2014). *Die Welt*. Recuperado el septiembre de 2024, de <https://www.dw.com/es/maduro-cumple-un-a%C3%B1o-en-el-poder-en-medio-de-protestas/a-17579380>
- Dussel, E. (2006). *20 tesis de Política*. México: Siglo XXI Editores.
- Easton, D. (1968). *Política Moderna*. Mexico: Editorial letras.
- Ellis, R. (julio de 2015). *Academia*. Recuperado el 3 de noviembre de 2024, de https://www.academia.edu/16059343/La_Implosion_Iminente_de_Venezuela
- Ellis, R. (marzo de 2018). *Military Review*. Recuperado el noviembre de 2024, de <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/el-colapso-de-venezuela-y-su-impacto-para-la-region.pdf>
- Embajada de la República Popular China en la República del Perú. (2016). Recuperado el 6 de diciembre de 2023, de http://pe.china-embassy.gov.cn/esp/jrzg/201703/t20170301_4465757.htm
- Espitia Cubillos, A. A., Agudelo Calderón, J. A., & Buitrago Suescún, Ó. Y. (01 de enero de 2020). *Revista Científica General José María Córdova*. Recuperado el 06 de septiembre de 2024, de <https://revistacientificaesmic.com/index.php/esmic/article/view/537/645>
- Fernández, O. (s.f.).
- Fernández, Oscar y Ramírez, C. (1999). *NEUROINMUNOLOGÍA SOCIAL PARA LA SEGURIDAD Y DEFENSA. Nomadas*.

- Fisioonline. (2021). *Fisio online*. Recuperado el 07 de septiembre de 2024, de <https://www.fisioterapia-online.com/glosario/mecanismo-de-nocicepcion>
- Flores, D. (5 de diciembre de 2015). *Radio Televisión Española*. Recuperado el noviembre de 2024, de <https://www.rtve.es/noticias/20151205/elecciones-legislativas-venezuela-seis-claves/1267521.shtml>
- Foucault, M. (2005). *El Orden del Discurso*. Buenos Aires: Fabula Tusquets Editores.
- Gaete Moreno, A. (2019). Uso del Big Data para el análisis de. *Revista Ensayos Militares*, 5(2), 115-126.
- García Ortega, B. (2021). *Universidad Politécnica de Valencia*. Recuperado el 06 de septiembre de 2024, de <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/165996/Garc%C3%ADa%20-%20Industria%204.0.%20La%20cuarta%20revoluc%C3%B3n%20industrial.pdf?sequence=1>
- GAYOZZO, P. (marzo de 2021). *Futuro Hoy*. Recuperado el 06 de septiembre de 2024, de https://www.researchgate.net/profile/Piero-Gayozzo/publication/350640398_Guerra_de_quinta_generacion_en_la_Cuarta_Revolucion_Industrial/links/606b7285458515614d3a316a/Guerra-de-quinta-generacion-en-la-Cuarta-Revolucion-Industrial.pdf
- Giorgi, L. M., & Walker, M. S. (diciembre de 2022). Guerra cognitiva. *Visión Conjunta*(27), 9-17.
- Global Data. (10 de diciembre de 2021). *Global Data*. Recuperado el 08 de septiembre de 2024, de <https://www.globaldata.com/store/report/internet-of-military-things-theme-analysis/#tab-table-of-contents>
- Gómez Godino, D. (Mayo de 2021). *Revista de Educación Social*. Recuperado el 05 de septiembre de 2024, de <https://eduso.net/res/revista/32/miscelanea/islamofobia-la-construccion-social-de-un-prejuicio-y-su-abordaje-educativo-revision-teorico-critica-y-estado-de-la-cuestion>
- Gutiérrez Alcalá, R. (17 de marzo de 2022). *Gaceta UNAM*. Recuperado el 05 de septiembre de 2024, de <https://www.gaceta.unam.mx/y-ahora-surge-la-rusofobia/>

- Han, B. C. (2022). *Infocracia*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.
- HARO AYERVE, P. (2019). *Revista Política y estrategia*. Recuperado el 05 de septiembre de 2024, de <https://www.politicayestrategia.cl/index.php/rpye/article/view/788/469>
- Hernández Álvarez, H. (26 de agosto de 2022). *Filosofía&Co*. Recuperado el 5 de septiembre de 2024, de <https://filco.es/hobbes-realismo-politico/>
- Hernandez, R. (2021). CRISIS DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA VENEZOLANA:. *Ensayos Históricos*(1), 91-112.
- Hoffman, F. G. (octubre de 2009). *Armed Forces Journal*. Recuperado el 08 de septiembre de 2024, de <http://armed-forcesjournal.com/hybrid-vs-compound-war/>
- Holdsworth, J., & Scapicchio, M. (24 de Junio de 2024). *IBM*. Recuperado el 19 de Septiembre de 2024, de <https://www.ibm.com/mx-es/topics/deep-learning>
- Huedo Esteban, A. (11 de octubre de 2023). *Universidad Rey Juan Carlos*. Recuperado el 06 de septiembre de 2024, de <https://burjcdigital.urjc.es/bitstream/handle/10115/26026/2023-24-FCJP-N-2189-2189054-a.huedo.2018-MEMORIA.pdf?sequence=-1&isAllowed=y>
- Jaguaribe, H. (2011). Por qué no se ha desarrollado la ciencia en América Latina. En J. Sabato, *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Jerusalem Post Staff. (11 de noviembre de 2024). *The Jerusalem Post*. Recuperado el 17 de noviembre de 2024, de <https://www.jpost.com/spanish/noticias-del-mundo/article-828534>
- Jiménez Ratia, E., Pérez Villamizar, P., & Andueza, A. (2020). *hormiguero.com.ve*. Recuperado el 2 de diciembre de 2023, de <https://www.hormiguero.com.ve/download/guerra-difusa-2020/>

- Kamelman, M. (2017). Neurociencias y toma de decisiones. *Revista Visión Conjunta*(17), 65-68.
- Kan, J. (2010). De Cancún a Mar del Plata. Las disputas y alineamientos entre los gobiernos de la región y Estados Unidos en la derrota del ALCA. *Ciclos*, 19(37-38), 77-102.
- Klimovsky, G. (2011). Ciencia e ideología. En J. Sabato, *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Konrad Adenauer Stiftung. (28 de marzo de 2022). *Diálogo Político*. Recuperado el 05 de septiembre de 2024, de <https://dialogopolitico.org/agenda/10-claves-liderazgo-zelenski/>
- Lamarque, K. (15 de febrero de 2015). *Rusia Today (RT)*. Recuperado el 01 de Septiembre de 2024, de <https://actualidad.rt.com/actualidad/166016-obama-torcer-brazos-paises>
- Lanz, C. (2015). *Nodal*. Recuperado el 9 de diciembre de 2023, de <https://www.nodal.am/2015/02/guerra-no-convencional-estrategia-rollback-los-nuevos-rasgos-del-golpe-de-estado-venezuela-por-carlos-lanz-rodriguez/>
- Lanz, C. (09 de febrero de 2015). *NODAL*. Recuperado el 01 de septiembre de 2024, de <https://www.nodal.am/2015/02/guerra-no-convencional-estrategia-rollback-los-nuevos-rasgos-del-golpe-de-estado-venezuela-por-carlos-lanz-rodriguez/>
- Lanz, C. (junio de 2016). *Aporrea*. Recuperado el 28 de septiembre de 2024, de <https://www.aporrea.org/actualidad/a230125.html>
- LIND, W. (enero-febrero de 2005). Comprendiendo la Guerra de Cuarta Generación. *Military Review, Edición Hispanoamericana*, 12-17.
- LISA INSTITUTE. (ABRIL de 2024). *LISA INSTITUTE*. Recuperado el NOVIEMBRE de 2024, de <https://www.lisainstitute.com/blogs/blog/ciberguerra-ti>

pos-armas-objetivos-ejemplos?srsId=AfmBOo-q1jwPsfCBTzGXq2PLIzgCc_7IPWeXi-kLiFqs3HCG-MM_WBpqnO

- Llano, F. (3 de diciembre de 2015). *Los Angeles Times*. Recuperado el noviembre de 2024, de <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2015-12-03/hoyla-int-gobierno-se-expone-a-derrota>
- López De La Roche, F. (mayo de 2000). Aproximaciones al concepto de Cultura Política. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*(22).
- Lopez Maya, M. (2002). Una aproximación al golpe de Estado del 11 de abril y sus causas. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 117-128.
- López Maya, M. (julio-diciembre de 2016). La crisis del chavismo en la Venezuela actual. *Estudios Latinoamericanos*(36), 159-185. Obtenido de <https://revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/57462>
- Manrique de Luna Barrios, A. (22 de abril de 2010). *Revista Diálogos. Universidad de Antioquía*. Recuperado el 05 de septiembre de 2024, de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/derypol/article/view/5124>
- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2001). *Dinámica de la contienda política*. Editorial hacer .
- Mejías Guiza, A. d. (2019). Máscaras de clasismo y racialización: discursos de violencia política en Venezuela. *Insurgentes*(2), 77-134.
- Mena Roa, M. (28 de abril de 2023). *Statista*. Recuperado el 08 de septiembre de 2024, de <https://es.statista.com/grafico/24733/paises-con-mayor-gasto-militar-y-su-relacion-con-el-pib/>
- Merino, A. (4 de Junio de 2024). *El Orden Mundial*. Recuperado el 1 de Septiembre de 2024, de <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/brics-g7-lucha-economia-mundial/>
- Meszaros, I. (2008). *El desafío y la carga del tiempo histórico*. Caracas: El Perro y La Rana.

- Ministerio de Ciencia y Tecnología. (s.f.). *SITEAL*. Recuperado el 6 de 12 de 2023, de <https://siteal.iiiep.unesco.org/bdnp/891/plan-nacional-ciencia-tecnologia-innovacion-2005-2030>
- Ministerio del Poder Popular para la Economía, Finanzas y Comercio Exterior. (07 de marzo de 2023). *Ministerio del Poder Popular para la Economía, Finanzas y Comercio Exterior*. Recuperado el 06 de septiembre de 2024, de <http://www.mppef.gob.ve/a-4-anos-del-vil-ataque-contr-a-el-sistema-electrico-nacional-venezuela-re-siste-las-agresiones-de-la-ultraderecha/>
- Ministerio del Poder Popular para relaciones exteriores. (21 de diciembre de 2023). Recuperado el 29 de diciembre de 2023, de <https://mppre.gob.ve/2023/12/21/venezuela-rusia-refuerzan-cooperacion-estrategica-alto-nivel/>
- Ministerio del Poder Popular para relaciones Exteriores. (12 de septiembre de 2023). Recuperado el 10 de diciembre de 2023, de <https://mppre.gob.ve/2023/09/12/china-venezuela-alianza-ganar-ganar-desarrollo-compartido/>
- Miroslavova Cekova, A. (24 de agosto de 2023). *LISA News*. Recuperado el 08 de septiembre de 2024, de <https://www.lisanews.org/seguridad/el-concepto-de-multi-dominio-y-la-evolucion-de-la-guerra-moderna/>
- Morales Peña, A., & Urbina Sosa, J. (julio-diciembre de 2008). La Historiografía venezolana de la Independencia: de la provincia de Guayana al Centro. *Aldea Mundo. Revista sobre Fronteras e Integración*, 13(26), 31-38.
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Barcelona.: Editorial Paidós.
- Nora, P. (2008). *Los Lugares de la memoria*. Montevideo: Trilce.
- Observatorio Venezolano de Conflictividad Social. (septiembre de 2014). *Observatorio Venezolano de Conflictividad Social*. Recuperado el septiembre de 2024, de <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/oc/wp-content/uploads/2015/01/Conflictividad-en-Venezuela-2014.pdf>
- OHANESSIAN, F. (23 de Noviembre de 2017). *Revista Colección*. Recuperado el 05 de septiembre de 2024, de <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/COLEC/article/view/810>

- Osorio Guzman, F. R. (2020). *Talasocracia “La Venezuela Azul”*. Caracas: Editorial Hormiguero.
- Padrino López, V. (2021). *La Escalada de Tucides: hacia la Tri-polaridad*. Caracas, Venezuela: El Perro y la Rana.
- Padrino López, V. (2022). *Geopolítica Multipolar a 20 años del 13 de abril*. Caracas: El Perro y la Rana.
- Padrino López, V. (2022). *Geopolítica Multipolar: a 20 años del 13A*. Caracas: El Perro y la rana.
- Pardo, D. (21 de marzo de 2014). *BBC Mundo*. Recuperado el septiembre de 2024, de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/03/140321_venezuela_crisis_twitter_batalla_hastag_az
- Pardo, D. (7 de enero de 2016). *BBC Mundo*. Recuperado el 7 de noviembre de 2024, de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160106_venezuela_asamblea_retratos_hugo_chavez_polemica
- Pasquali, M. (abril de 2023). *Statista*. Recuperado el 08 de septiembre de 2024, de <https://es.statista.com/grafico/29671/paises-con-mas-inversion-privada-en-inteligencia-artificial/>
- Perdigón, A. (23 de julio de 2023). *Red Radio Ve*. Recuperado el 30 de septiembre de 2024, de <https://redradiove.com/victimas-de-la-arrechera-el-verdadero-rostro-de-henrique-capriles/>
- Pronkevych, O. (07 de abril de 2022). *La Voz de Galicia*. Recuperado el 05 de septiembre de 2024, de https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/internacional/2022/04/07/rusofobia/0003_202204G7P4991.htm
- Raffaele, M. d. (18 de octubre de 2023). *CNN*. Recuperado el 8 de noviembre de 2024, de <https://cnnespanol.cnn.com/2023/10/18/javier-milei-casta-orix>
- Rodriguez, A. (9 de julio de 2022). *El Tiempo*. Recuperado el diciembre de 2023, de <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/rusia-china-e-iran-desafian-a-ee-uu-con-ejercicios-militares-en-venezuela-685786>

- Rodríguez, D. (2022). *Observatorio Venezolano Anti-bloqueo*. Recuperado el diciembre de 2023
- Romero Jiménez, J. E. (2003). Cambios socio-políticos e institucionales de la democracia venezolana en el gobierno de Hugo Chávez (1998-2002). *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 7-43.
- Romero Jiménez, J. E. (2005). Discurso político, comunicación política e historia en Hugo Chávez. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*(13-14), 257-277.
- Romero Jiménez, J. E. (2006). Algunas claves para comprender el discurso político de Hugo Chávez (1998-2004). *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 199-214.
- Romero, J. (Junio de 2016). *Aporrea*. Recuperado el 11 de marzo de 2022, de <https://www.aporrea.org/tiburon/a228787.html>
- Romero, J. E. (27 de agosto de 2015). *Aporrea*. Recuperado el 01 de septiembre de 2024, de <https://www.aporrea.org/actualidad/a212947.html>
- Romero, J. E. (09 de Julio de 2015). *Aporrea*. Recuperado el 01 de septiembre de 2024, de <https://www.aporrea.org/actualidad/a210487.html>
- Romero, J. E. (11 de Noviembre de 2016). *América latina en Movimiento*. Recuperado el 05 de septiembre de 2024, de <https://www.alainet.org/es/articulo/181545>
- Romero, J. E. (2017). *Canal Z*. (C. Z, Productor) Recuperado el 01 de Septiembre de 2024, de <https://www.youtube.com/watch?v=mkZGFvgTy3I&t=274s>
- Romero, J. E. (abril de 2024). *Telesur*. (Telesur, Productor) Recuperado el 01 de septiembre de 2024, de <https://www.youtube.com/watch?v=R-42KcqdAOk>
- Romero-Castillo, E. (6 de marzo de 2013). *DW*. Recuperado el 30 de septiembre de 2024, de <https://www.dw.com/es/am%C3%A9rica-latina-sin-ch%C3%A1vez/a-16648550>
- Rusia y Venezuela buscan defenderse de sanciones y renunciar al dólar*. (16 de noviembre de 2023). Recuperado el diciembre de 2023, de <https://www.expreso.ec/actualidad/mundo/rusia-venezuela-buscan-defenderse-sanciones-renunciar-dolar-179622.html>

- Sabato, J., & Botana, N. (2011). La ciencia y la tecnología en el desarrollo futuro de América Latina. En J. Sabato, *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Salari, M. (2021). *CEFA DIGITAL*. Recuperado el SEPTIEMBRE de 2024, de <https://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/2186>
- Sanchez Guevara, C. (2021). *Operación Bloqueo de alimentos a Venezuela*. Caracas: Trinchera.
- Sangronis, A., & Angiolillo, P. (2000). *intervencionismo y guerra Integral*. Buenos Aires: Acercándonos Ediciones.
- Scaliter, J. (06 de octubre de 2024). *La Razón*. Recuperado el 8 de noviembre de 2024, de https://www.larazon.es/tecnologia/tecnologia-secreta-que-esta-desarrollando-iran-atacar-israel_2024100667025cf-664da620001776807.html
- SCHWAB, K. (diciembre de 2020). *Futuro Hoy*. Recuperado el 06 de septiembre de 2024, de <https://futurohoy.ssh.org.pe/wp-content/uploads/2020/12/Schwab-Klaus-2020.-La-Cuarta-Revolucion-Industrial.-Futuro-Hoy.-Vol.1-Nro.1.pdf>
- Serrano Alvarez, J. M. (julio-septiembre de 2018). El paradigma de la guerra en el siglo XX: ¿instrumento de cambio? *Revista Científica General José María Córdova*, 16(23), 23-42.
- Sevares, J. (diciembre de 2022). La guerra tecnológica Estados Unidos-China y las amenazas para la periferia. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 33(59).
- Sharp, G. (01 de septiembre de 2024). *International Center on Nonviolent Conflict*. Recuperado el 01 de septiembre de 2024, de <https://www.nonviolent-conflict.org/wp-content/uploads/1998/01/From-Dictatorship-to-Democracy-Spanish.pdf>
- Swissinfo.ch*. (2023). Recuperado el 9 de diciembre de 2023, de https://www.swissinfo.ch/spa/venezuela-rusia_venezuela-y-rusia-eval%C3%BAan-planos-de-cooperaci%C3%B3n-en-el-%C3%A1rea-petrolera/48526884

- Telesur. (febrero de 2018). Recuperado el marzo de 2022, de <https://www.telesurtv.net/news/Guarimbas-la-salida-de-la-oposicion-en-Venezuela-desde-2014-20180212-0026.html>
- Telesur. (13 de agosto de 2024). *Telesur*. Recuperado el 2 de septiembre de 2024, de <https://www.telesurtv.net/equipo-de-kamala-harris-denuncia-que-elon-musk-usa-x-pa-ra-manipular-la-democracia/>
- Tirado Sánchez, A. (2021). *El Lanfare. Golpes de Estado en nombre de la ley*. Caracas: Monte Avila editores.
- Tirado Sánchez, A. (2021). Entre la continuidad y la novedad: l política exterior de EEUU hacia Venezuela en la era Trump. En L. Morgenfeld, & M. Aparicio, *El legado de Trump en un mundo en crisis*. Argentina: CLACSO.
- Tovar, H. (2011). *Guerra de información: el arma es el mensaje*. Caracas: UCV.
- Traficantes.net. (17 de abril de 2014). *Traficantes.net*. Recuperado el 30 de septiembre de 2024, de <https://traficantes.net/actividad/foro-viento-sur-el-futuro-de-la-revolucion-bolivariana-tras-la-muerte-de-chavez>
- Traverzo, E. (2021). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Trejo, N. (25 de enero de 2022). *Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores*. Recuperado el 9 de diciembre de 2023, de <https://mppre.gob.ve/2022/01/25/venezuela-china-acuerdan-ampliar-cooperacion-cientifico-tecnologica/>
- TRT *español*. (13 de junio de 2023). Recuperado el 9 de diciembre de 2023, de <https://www.trt.net.tr/espanol/economia/2023/06/13/venezuela-firma-19-acuerdos-de-cooperacion-con-iran-pese-a-las-sanciones-de-eeuu-contra-ambos-paises-1999176>
- Universidad Europea. (3 de marzo de 2022). *Universidad Europea*. Recuperado el 1 de septiembre de 2024, de <https://universidadeuropea.com/blog/que-son-los-commodities/>
- Valdés G, J. L., & Torrealba, F. (2006). La corteza prefrontal medial controla el alerta conductual y vegetativo. Implicancias en desórdenes de la conducta. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 44(3), 195-204.

- Vargas, I. (Junio de 2021). *La Formación del Sujeto Pueblo en la Historia de Venezuela*. Recuperado el 26 de marzo de 2023, de Ministerio del Poder Popular de Planificación: <http://www.mppp.gob.ve/wp-content/uploads/2021/06/La-formacion-del-sujeto.pdf>
- Vásquez de Ferrer, B. (1995). Pautas para la reconstrucción de la Historia de Venezuela desde los procesos locales y regionales. *Anuario de Historia regional y de las Fronteras*, 1(1).
- VENTE VENEZUELA. (20 de JULIO de 2020). *PARTIDO VENTE VENEZUELA*. Recuperado el 8 de NOVIEMBRE de 2024, de <https://www.ventevenezuela.org/2020/07/23/vente-venezuela-firma-acuerdo-de-cooperacion-con-el-partido-likud-de-israel-acuerdo/>
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Mexico: Siglo XXI Editores.
- Waltz, K. (1988). *Teoría de la Política Internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Weber, M. (1993). *Economía y Sociedad*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- WILDER, K. (1996). *BREVE HISTORIA DE TODAS LAS COSAS*. BARCELONA: KAIROS.
- Zuboff, S. (2020). *La Era del Capitalismo de Vigilancia*. Barcelona: Paidós.

CONTENIDO

Prólogo	7
Introducción	11
Capítulo I: “Nuevas fronteras del conflicto: conceptualizaciones y distinciones en la guerra contemporánea”	21
Capítulo II: Fascismo, posfascismo y ciberfascismo contra venezuela(2013-2024)	89
Bibliografía	155

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 7 días del mes de diciembre de 2024, el mismo día pero de 1902, en que los ministros de Alemania e Inglaterra en Caracas, enviaron sendas notas al canciller Rafael López Baralt, por la actitud del gobierno venezolano sobre las deudas contraídas con súbditos de esos países y allí se amenazaba con un bloqueo de las costas venezolanas